



Manual

Consejo Nacional de los Estados Unidos, Sociedad de San Vicente de Paúl, Inc.



Manual

DE LA
SOCIEDAD DE SAN VICENTE DE PAÚL

Federico Ozanam alentó la compilación de la primera edición del **Manual de la Sociedad de San Vicente de Paúl** en Septiembre 1845.

Esta tradición ha sobrevivido, y ahora en la edición del 2007 el **Manual de los Estados Unidos** se ofrece a los miembros para su formación en el espíritu y carisma de San Vicente de Paúl y el Beato Federico. Se recomienda para oración personal y también para la reflexión y para compartir en las reuniones de la Sociedad.

Este Manual es un documento compañero a la Regla y Estatutos y sirve como base a la Formación Ozanam



Manual

de la
Sociedad de San Vicente de Paúl
en los Estados Unidos



Tabla de Contenido

	<i>Página</i>
CAPÍTULO 1 LA HISTORIA VICENTINA	
1.1 La Familia Vicentina	1
Orígenes	
Crecimiento en los siglos 19 y 20	
La familia Vicentina hoy	
1.2 La Sociedad de San Vicente de Paúl.	3
El rápido crecimiento de la Sociedad	
La Sociedad en los Estados Unidos	
El Consejo de los Estados Unidos	
1.3 La Regla	9
Adherencia a la Regla	
Revisada y aprobada en 1973	
Revisada y aprobada en 2003	
Estatutos	
CAPÍTULO 2 LA ORGANIZACIÓN VICENTINA	
2.1 Conferencia	14
Introducción	
Ministerio de la Conferencia	
Procedimiento para la admisión de miembros	
Formación de los miembros	
Reuniones de las Conferencias	
Visitas Domiciliarias	
Confidencialidad	
Manejando la Información Confidencial	
Servicios Ofrecidos en las Conferencias	
Fondos de las Conferencias	
Política de las Conferencias en la Ayuda Material	
Agregación de las Conferencias	
Reclutamiento	
Terminación de Membresía	

Guías para una Conferencia Efectiva
Realidades Legales y Financieras
Leyes de Impuestos y Archivos Financieros
Procedimientos para Informes y Formas
Retención de Archivos
Tiempo de Retención
Pólizas sobre los Conflictos de Intereses
Hablando por la Sociedad
Misas Especiales

2.2 Consejos..... 29

Introducción
Funciones del Consejo
Responsabilidades del Consejo
Liderazgo del Consejo
Relaciones del Consejo
Trabajos Especiales del Consejo
Reuniones del Consejo
Reuniones Generales o Especiales
Reuniones de la Mesa Directiva de Consejo
Fondos del Consejo y Responsabilidad
Reconociendo las Contribuciones Caritativas
Empleados de la Sociedad
Realidades Legales y Financieras
Institución del Consejo de Distrito o Arquidiocesano/ Diocesano
Incorporación del Consejo
Leyes de Impuestos y Documentos Financieros
Retención de Documentos.
Tiempo de Retención
Política sobre Conflictos de Interés
Hablando por la Sociedad

2.3 Consejo Nacional de los Estados Unidos 38

Introducción
Estructura Regional
Plan Estratégico del Consejo Nacional
Servicios del Consejo Nacional
Estructura del Comité del Consejo Nacional
Base de Datos Nacional
Política sobre los Conflictos de Intereses
Hablar en Nombre de la Sociedad
Suspensión, Anulación y Remoción

2.4	Consejo Internacional	42
	Introducción	
	Consejo Internacional y Hermanamiento	
	La Espiritualidad del Hermanamiento	
	El Emblema Internacional	
2.5	Consejeros Espirituales	44
	Introducción	
	Funciones del Consejero Espiritual	
	Nombramiento del Consejero Espiritual de Conferencia	
	Nombramiento del Consejero Espiritual del Consejo	
	El Consejero Espiritual Episcopal Nacional	

CAPÍTULO 2 ESPIRITUALIDAD VICENTINA

3.1	Principios Fundamentales	46
	Elementos Esenciales	
	Misión	
	Declaración de Nuestra Identidad	
	Visión	
	Creencias Culturales	
	Virtudes	
	Llamado a la Santidad	
	Ministerio Vicentino	
	Vocación Vicentina	
	Lealtad a la Iglesia	
	Espíritu Original de la Sociedad	
3.2	Espiritualidad Vicentina	52
	Misterio de la Encarnación	
	Jesús, Evangelizador y Servidor	
	Espiritualidad Laica	
3.3	Sagrada Escritura	55
	Opción Preferencial para el Pobre	
	El Buen Samaritano	
	Solidaridad	
	Caridad y Justicia	
	Usted no Será Juzgado	
	Oraciones	
	Confianza en la Divina Providencia	
	El Sacramento de Matrimonio	

	<i>Página</i>
3.4 Devoción a María	63
Santa Catalina Labouré	
La Medalla Milagrosa	
Alphonse Ratisbonne	
3.5 Oraciones Vicentinas	67
Oraciones para la Canonización	
Oraciones para los Enfermos Graves	
Acto de Consagración al Sagrado Corazón	
Oración Inicial de la Reunión	
Oración Final de la Reunión	

CAPÍTULO 4 SANTOS Y BEATOS VICENTINOS

4.1 San Vicente de Paul	70
4.2 Santa Luisa de Marillac	74
4.3 Beato Federico Ozanam	78
4.4 Beata Rosalía Rendu	82
4.5 Santos, Beatos y Venerables Vicentinos	85
Santa Gianna B. Molla	
San Richard Pampuri	
Beato Francis Faa di Bruno	
Beato Giuseppe Tonilo	
Beato Pier G. Frassati	
Beato Ceferino G. Malla	
Ven. Alberto C. Zuazo	
Ven. Jean Léon Le Prevost	
Mártires en España	
Santos, Beatos y Mártires de la Familia Vicentina	



1.1 LA FAMILIA VICENTINA

La familia Vicentina es una realidad mundial viviente. Un sin número de personas viven y respiran el espíritu, la tradición y la espiritualidad del “Apóstol de la Caridad y Padre del Pobre”, San Vicente de Paúl. La Sociedad de San Vicente de Paúl es una rama del coloso árbol de la familia Vicentina. La Familia Vicentina consiste en hombres y mujeres, jóvenes y mayores, pobres y ricos, educados e iliteratos, personas del Este y del Oeste. Los miembros de la Familia Vicentina hablan lenguas comunes y otros oscuros dialectos, viven en grandes ciudades o en pequeñas islas, son casados o solteros, sacerdotes, diáconos y religiosos, son presidentes de industrias y obreros. Quienes son ellos no importa, lo que tienen en común sí importa: el llamado a seguir los pasos de San Vicente de Paúl, su amor por él y el deseo de mantener viva su Misión.

Orígenes

San Vicente fundó tres organizaciones, la primera en 1617: **Las Confraternidades de la Caridad**, conocidas en los Estados Unidos como las Damas de la Caridad. Bajo su nombre actual como Asociación Internacional de Caridades (AIC), que continúa con su misión de servir a los pobres.

En 1625, San Vicente fundó la **Congregación de la Misión**, generalmente denominada CM o Sacerdotes Vicentinos, una comunidad de clérigos y hermanos cuyo propósito especial era evangelizar a los pobres en las zonas rurales y ayudar en la formación y educación de los Sacerdotes.

Santa Luisa de Marillac y San Vicente de Paúl cofundaron la tercera organización, **las Hijas de la Caridad**, en 1633. Su objetivo principal era honrar a Cristo sirviéndole corporal y espiritualmente en las personas de los pobres, los enfermos, los presos, los jóvenes y otros en necesidad.

Estos tres grupos han superado períodos de crecimiento, declive, persecución y renovación, ¡pero los tres han sobrevivido y están muy vivos!

Crecimiento en los Siglos 19 y 20

Después de San Vicente, la Familia Vicentina siguió creciendo, las Hijas de la Caridad se convirtió en la mayor comunidad de religiosas de la Iglesia. En 1830, en la Capilla de la Casa Madre de las Hijas de la Caridad en París, la Santísima Virgen María se apareció a Sor Catalina Labouré, novicia de la Comunidad. A partir de esta aparición, se acuñó la Medalla Milagrosa y la devoción a este sacramental se extendió rápidamente por todo el mundo. La rama de la Familia Vicentina conocida hoy como **La Asociación de la Medalla Milagrosa** debe su origen a la visión de Santa Catalina.

En 1833, menos de tres años después, a poca distancia de la Capilla de las Hijas de la Caridad, Federico Ozanam fundó la **Sociedad de San Vicente de Paúl**, que también se propagó rápidamente. El Beato Federico vio la Sociedad establecida en muchos países, incluidos los Estados Unidos, Canadá y México. Los miembros de la Sociedad, llamados Vicentinos, iban de dos en dos a las casas de los pobres para responder a sus necesidades. Catorce años después, se cumplió otro pedido hecho por la Santísima Madre en su aparición a Santa Catalina Labouré. “La Santísima Virgen quiere que se funde una asociación de **Hijos de María**”, Catalina le dijo a su director espiritual. Esta asociación nació en 1847 y se extendió rápidamente.

Después de la Revolución Francesa, se fundaron 103 diferentes comunidades religiosas en el espíritu de San Vicente de Paúl, entre ellas las Religiosas de San Vicente de Paúl, iniciadas por ex miembros de la Sociedad de San Vicente de Paul en la Capilla de San Vicente de Paúl en París.

Elizabeth Ann Seton fundó las **Hermanas de la Caridad** en 1809 en Emmitsburg, Maryland, ajustando su Regla como a la de las Hijas de la Caridad de San Vicente de Paúl en París. Desde Emmitsburg, varias otras comunidades de Hermanas de la Caridad surgieron en América del Norte y eventualmente formaron una Federación.

En 1983, el **Cuerpo de Servicio Vicentino** comenzó en la ciudad de Nueva York. Este es un programa diseñado para que los jóvenes adultos se ofrezcan como voluntarios por año de servicio a los pobres y marginados, que aprendan, vivan la espiritualidad Vicentina y vivan en comunidad. Las Hijas de la Caridad patrocinan el CSV en St. Louis MO y en California. Los sacerdotes Vicentinos patrocinan a los Voluntarios Vicentinos de Denver CO y a los Voluntarios Vicentinos de Gateway en St. Louis MO.

MISEVI, un programa de Misioneros Laicos Vicentinos establecido en 1999, ayuda a mujeres y hombres jóvenes laicos que desean pasar varios años de sus vidas en una misión en el extranjero, ofreciéndoles un entorno pastoral y comunitario, un salario económico y apoyo espiritual.

La Familia Vicentina de Hoy

El maravilloso crecimiento de la Familia Vicentina se debe a la atracción del carisma de San Vicente de Paúl, Santa Luisa de Marillac, el Beato Federico Ozanam y la Hermana Rosalía Rendu, cuyos espíritus y espiritualidad atraen al corazón humano.

- La Asociación Internacional de Caridades (AIC) o Damas de la Caridad cuentan con 260,000 miembros en 49 países.
- La Congregación de la Misión tiene 4,000 miembros en 80 países.
- Las Hijas de la Caridad tienen 24,000 miembros en 87 países.
- Los grupos de la Juventud Vicentina Mariana numeran 240,000 miembros en 45 países.
- La Sociedad de San Vicente de Paúl incluye 800,000 miembros activos en 152 países.
- La Federación de las Hermanas de la Caridad cuenta con 7,000 miembros.
- La Asociación de la Medalla Milagrosa ostenta 5-10 millones de miembros en 15 países

Reconociendo que hay fuerza en la unidad y en los números, los líderes internacionales han retado a la Familia Vicentina a colaborar de manera más efectiva para satisfacer las crecientes necesidades de los pobres del mundo (Regla: Parte I, Artículo 4.3). San Vicente de Paúl fue un maestro en esfuerzos de colaboración y organización. Su visión de servicio incluía conexiones, relaciones y esfuerzos comunes. “Debemos servir a los pobres en todos los sentidos, y hacerlo nosotros mismos y también con la ayuda de otros”, advirtió Vicente. “Hacer esto es predicar el evangelio con palabras y con obras”. A través de la colaboración, la Familia Vicentina puede, más rápida y eficientemente, cumplir el sueño del Beato Ozanam de abrazar al mundo en una red de caridad.

El liderazgo internacional exhorta a las diversas ramas de la Familia Vicentina a utilizar los excelentes recursos disponibles para realizar la formación espiritual en común. Cada rama de la Familia tiene mucho que ofrecer a las demás en el campo de la espiritualidad, y cada una puede beneficiarse al compartir la sabiduría y la gracia colectiva de las demás. Deseosa de fortalecer su relación con la Familia Vicentina mundial, la Sociedad de San Vicente de Paúl en los Estados Unidos recomienda los siguientes sitios en la red a sus miembros como excelentes recursos para la formación y la educación: www.famvin.org, www.ozanet.org, y www.ssvpusa.org.

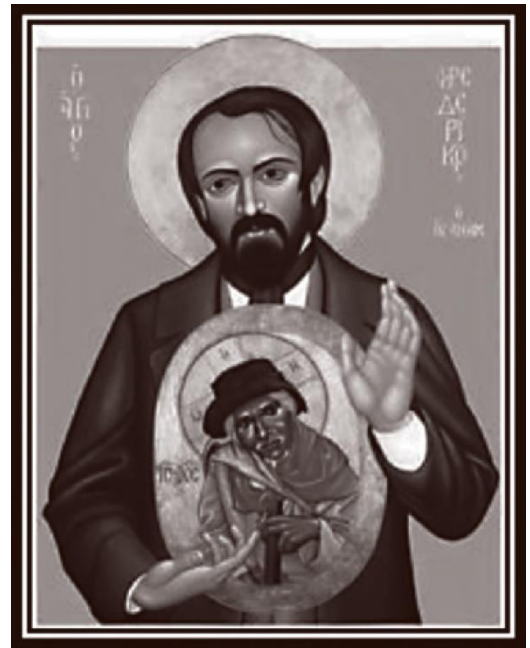
1.2 LA SOCIEDAD DE SAN VICENTE DE PAÚL

Nuestra pequeña Sociedad de San Vicente de Paúl ha crecido lo suficiente para ser considerado un hecho providencial....

– Beato Federico Ozanam--

El 1 de noviembre de 1830, Antonio Federico Ozanam dejó su casa en Lyon para matricularse en la Sorbona, Universidad de París, para obtener la licenciatura en Derecho. No mucho después de su llegada a París, Ozanam conoció a Emmanuel Bailly, editor del periódico *La Tribune Catholique*. Bailly había fundado una organización estudiantil llamada La Conferencia de la Historia; Ozanam se unió al grupo.

Ellos se reunían los sábados para discutir diferentes temas, excepto política. La conferencia había atraído a muchas personas de diferentes opiniones y creencias. Un sábado, durante un intercambio verbal, Jean Broët, un estudiante y seguidor de la doctrina del Socialismo, como lo expresó el pensador francés Henri de Saint-Simon, reto a Ozanam y sus amigos diciendo: “Estamos de acuerdo de que en algún tiempo tu Iglesia fue una gran Iglesia y fue una fuente de bien; pero ¿Que está haciendo tu Iglesia ahora? ¿Qué está haciendo por el pobre? ¡Enseñamos tus trabajos y nosotros creeremos en ti!” Ozanam aceptó el reto. Él y varios de sus amigos se pusieron de acuerdo en reunirse y discutir que podrían hacer.

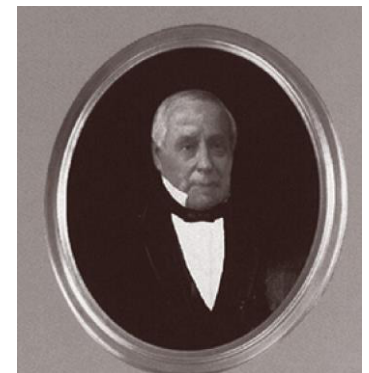


En Abril 23, 1833 Federico Ozanam cumplía veinte años, los seis estudiantes (Auguste Le Taillandier, Paul Limache, Francois Lallier, Jules Deveaux, Felix Clavé y Federico) se reunieron en las oficinas del periódico de Bailly (**Regla: Parte I, artículo 1.1**)

Las palabras de Ozanam conmovieron a todos los presentes: “Nosotros debemos hacer lo que es agradable a Dios. Por lo tanto, debemos hacer lo que nuestro Señor Jesucristo hizo cuando predicaba los Evangelios. “¡Vallamos a los pobres!” Y así, en la Providencia de Dios, nació la Sociedad de San Vicente de Paúl.

El nuevo grupo de Vicentinos pidió a la Hermana Rosalía Rendu, una Hija de la Caridad de San Vicente de Paúl, de su ayuda y sugerencias en cómo podían ellos servir a los pobres de Dios. La Hermana Rosalía guio y adopto a los miembros fundadores en el espíritu y carisma de San Vicente de Paúl enseñándoles en cómo atender a los pobres sufrientes con gentileza, cariño y respeto, con toda la dignidad dada por Dios.

Los estudiantes seleccionaron a Emmanuel Bailly como Presidente, una posición que mantuvo por once años. Al principio, se llamaban La Conferencia de Caridad de San Vicente de Paúl un paralelo a su Conferencia de Historia, el cual era su grupo social y de estudio, el primero era su grupo de servicio. En corto tiempo cambiaron el nombre a La Sociedad de San Vicente de Paúl. Mantuvieron el término Conferencia para referirse a la unidad individual que usualmente estaba localizada en la parroquia.



En una Conferencia, los miembros de la Sociedad se reúnen como hermanos y hermanas en el nombre de Jesús y en el espíritu de San Vicente de Paúl como su patrón, porque ese nombre era casi sinónimo con la caridad. La Iglesia lo ha llamado “El Apóstol de la Caridad” y “Padre del pobre”. Personas afuera y adentro de la Sociedad comúnmente se refieren a los miembros como Vicentinos, por ser San Vicente su patrón.

En la Providencia de Dios, el nacimiento de la Sociedad sucedió en el momento oportuno en un país destrozado por la revolución y el desorden civil. Los propósitos de la Sociedad estaban en armonía con los ideales de un gran número de Católicos jóvenes y adultos. En consecuencia, la Conferencia creció rápidamente. Para finales del primer año la Conferencia de París había crecido al punto de necesitar dividirse en dos grupos.

El continuo crecimiento de la Sociedad en y afuera de París necesitó la creación de una Regla. Esta fue formulada en 1835. Los Principios Generales fueron escritos por el Presidente Emmanuel Bailly, los Artículos de la Regla fueron preparados por Francois Lallier, uno de los más apegados amigos de Ozanam y Secretario de la Conferencia de 1837-1839.

De acuerdo con la Regla original y la tradición de la Sociedad, los Vicentinos celebran “Reuniones Festivas” en donde las Conferencias y Consejos se reúnen para participar en la Misa y en una reunión Vicentina. Hoy día, el Consejo Nacional ha designado seis días para ese tipo de reuniones: Domingo de Ozanam (el último Domingo en Abril, en honor al cumpleaños de Federico Ozanam en Abril 23), la Festividad del Beato Federico (Septiembre 9), la Festividad de San Vicente de Paúl (Septiembre 27), la Festividad de la Inmaculada Concepción (Diciembre 8), una Misa de Conferencia al menos una vez al año para todos los Miembros y sus familias, y otro Día de Fiesta de costumbre local (Festividad de Nuestra Señora de Guadalupe (Diciembre 12 (**Regla: Parte III, Estatuto 9**). Además, muchas Conferencias conmemoran la Festividad de Santa Luisa de Marillac (9 de mayo) y la Festividad de la Beata Rosalía Rendu (7 de febrero).

Las Primeras Obras de la Sociedad

Cuando los jóvenes en la Conferencia empezaron a visitar a los pobres, formaban una relación duradera con las familias que habían “adoptado”, ellos entendieron que podían ofrecer mucha más asistencia que simplemente llevar alimentos o leña. En París, por ejemplo, las Conferencias crearon una escuela para enseñar a trabajar la imprenta, les ofrecieron alimentación, vivienda y capacitación a los jóvenes para que aprendieran un oficio. En Lyon, la joven Conferencia inauguró una biblioteca y una escuela para los jóvenes soldados y prepararlos para un trabajo durante y después de su servicio militar. Los trabajos se adaptaron a las circunstancias de las Conferencias locales, que siempre fueron animadas a actuar tanto por la caridad como por la justicia, buscando transformar no sólo la vida de los pobres, sino la también sociedad en la que vivían. La Sociedad continúa esta tradición fundamental, a través de sus muchos programas de Obras Especiales y de Cambio Sistémico.

Rápido Crecimiento de la Sociedad

De 1833 a 1860 el crecimiento de la Sociedad estalló. Católicos de todas las edades y clases sociales querían unirse a la Sociedad. Después de desplazarse por Francia, la Sociedad llegó a Roma en 1842; Inglaterra en 1844; Bélgica, Escocia y los Estados Unidos en 1845; Alemania, Holanda, Grecia, Turquía y México en 1846; Canadá y Suiza en 1847; Austria y España en 1850

El Papa Gregorio XVI aprobó la Sociedad en 1845, ambos él y el Beato Pío IX enriquecieron la Sociedad con Indulgencias. De acuerdo con la Doctrina de Indulgencias, proclamada por el Papa Pablo VI en enero 1, 1967, “Una Indulgencia es la remisión ante Dios del castigo temporal debido a nuestros pecados ya perdonados en lo que se refiere a su culpabilidad”. Los miembros pueden obtener una indulgencia plenaria en día de su admisión a la Sociedad, y cuando participa en una reunión festiva, siempre que se confiesen, reciban la Comunión, oren por las intenciones del Papa, y prometan observar fielmente la

Sociedad. Los Presidentes de las Conferencias informan a los nuevos miembros sobre las indulgencias plenarias que pueden obtener, y fijan la fecha de su “formal” admisión con esto en mente.

Veintisiete años después de su fundación, la Sociedad en todo el mundo estaba compuesta por aproximadamente 2.500 Conferencias con una membresía de 50.000. El Informe Anual mostró casi cuatro millones de francos entregados a los pobres. El período de 1860 a 1870 fue crítico para la Sociedad, especialmente en Francia. Por un lado, el progreso paralelo del lujo y el materialismo causó un endurecimiento del corazón en muchos individuos. Por otro lado, los poderes públicos, en particular el Imperio Francés, y más tarde la República Española, tomaron medidas contra la Sociedad, a cuyos miembros los acusaron erróneamente como disidentes. Con la disolución por fuerza de ley del Consejo General en París, muchas Conferencias Francesas desaparecieron. Sin embargo, el crecimiento continuó en otros lugares, principalmente en América del Norte y del Sur.

Después de 1870, el Consejo General reanudó su actividad y se dedicó a reparar las pérdidas en Francia y a renovar los vínculos con otros países. El quincuagésimo aniversario de la fundación de la Sociedad se celebró solemnemente en 1883

A pesar de la ruptura de relaciones diplomáticas entre Francia y el Vaticano, y al borde de la Primera Guerra Mundial, el Papa San Pío X dispuso ser representado en París por un enviado Papal, el Cardenal Vincent Vannutelli, con motivo del centenario del nacimiento de Federico Ozanam. En el Informe Anual de ese año, 1913, las estadísticas mostraban 8.000 conferencias, 133.000 miembros y quince millones de francos distribuidos a los pobres.

Los miembros de la Sociedad mostraron cuidado y preocupación tanto por las víctimas civiles como por los prisioneros durante la Primera Guerra Mundial (1914- 1918). Al final de la guerra, las principales áreas de operaciones militares habían sufrido una gran destrucción. En sus esfuerzos por restaurar las cosas, la Sociedad en Europa se esforzó por adaptar su programa y metodologías a las nuevas condiciones sociales y penetrar en lugares donde antes era desconocida: China, Japón, Malasia, Indochina, Birmania, India, Sri Lanka, Madagascar y África Oriental, se vieron Conferencias establecidas o multiplicadas.

Treinta y tres naciones estuvieron representadas en las celebraciones del centenario de la Sociedad en 1933. El Cardenal Jean Verdier, Arzobispo de París designado como enviado Papal para el Papa Pío XI, fue recibido en esta ocasión por las autoridades civiles. En 1950, había alrededor de 20.000 Conferencias con una membresía activa de 250.000 en todo el mundo.

En septiembre de 1953, la Sociedad conmemoró solemnemente el centenario de la muerte de su fundador, Federico Ozanam. El Cardenal Maurice Feltin, Arzobispo de París y enviado papal del Papa Pío XII, y delegados Vicentinos de todo el mundo asistieron a las ceremonias. Ocasiones festivas como estas han fortalecido los lazos de amistad y comunidad entre los miembros de la Sociedad de los diversos países del mundo. La Sociedad se acerca cada vez más en el cumplimiento de la visión de su fundador, Federico Ozanam: "Abrazar al mundo en una red de caridad".

Llevando a cabo la Resolución de la Reunión Internacional de Presidentes Nacionales de la Sociedad en París en 1960, el Consejo General inició un programa de extensión y desarrollo a través del Mundo. La idea de adoptar Conferencias (Hermanamiento) entre naciones fue iniciada. Esto llevó a proyectos de ayuda propia, asistencia en tiempos de desastres nacionales, y finalmente Hermanamiento de Consejo a Consejo. Congresos Internacionales fueron llamados en Europa, Sur América y en el Sureste de Asia en orden de desarrollar una estrecha unión y conocimiento de la Sociedad entre los miembros de muchos países. La Reunión Internacional de 1960 fue seguida por reuniones similares en París (1963 y 1967), Dublín (1973), París (1979), Montreal (1986), París (1992) y Fátima (1999).

La Sociedad de San Vicente de Paúl continua su expansión alrededor del Mundo y, desde el 2021, se ha establecido en cinco continentes, en 152 países, con aproximadamente 800,000 miembros en 44,600 Conferencias.

La Sociedad en los Estados Unidos

Si bien los historiadores difieren sobre cómo se introdujo la Sociedad de San Vicente de Paúl en los Estados Unidos, todos están de acuerdo en que se estableció en la “Antigua Catedral” (la Basílica de San Luis, Rey de Francia), en St. Louis, Missouri, en 1845. Tanto laicos como clérigos jugaron un papel importante en su fundación

El Padre John Timon, Superior Provincial de la Congregación de la Misión en los Estados Unidos y más tarde Obispo de Buffalo, Nueva York, trajo la Regla de la Sociedad en inglés desde Irlanda; él, a su vez, entregó una copia al Obispo Peter Richard Kenrick. El Obispo Kenrick le pidió al padre Ambrose Heim, uno de sus sacerdotes Diocesanos congregados en la Antigua Catedral, que estableciera una Conferencia de la Sociedad de San Vicente de Paúl. El Padre Heim era conocido por la gente de St. Louis por su extraordinario fervor y trabajo con los pobres.

A los padres Timon y Heim a menudo se les atribuye la fundación real de la Sociedad en los Estados Unidos. En lugar de referirse a cualquiera de ellos como “fundador principal”, sería más apropiado y preciso referirse al Padre Timon como la persona que abogó por la Sociedad, inspirando la idea de fundar la primera Conferencia, y al Padre Heim como el Consejero Espiritual y el imprescindible “Animador Espiritual” de la primera Conferencia. La Sociedad de San Vicente de Paúl es ante todo una organización laica. La Conferencia nunca se habría abierto sin el consentimiento de los laicos dedicados dispuestos a servir en esta nueva iniciativa. Los fundadores más significativos, por lo tanto, de la primera Conferencia fueron los laicos de St. Louis que aceptaron de buena gana la invitación inicial que se les hizo para convertirse en miembros y aceptaron el desafío de vivir la Regla. Entre esos primeros miembros, se pueden destacar a dos como líderes clave o fundadores principales: **Moses Linton**, el primer Presidente electo, y **Bryan Mullanphy**, el primer Vicepresidente de la Conferencia.

El **Dr. Moses Linton** (1808-1872), profesor de medicina de la Universidad de St. Louis, inició la famosa revista médica de St. Louis en 1843. Convertido al catolicismo, Linton había llegado a St. Louis desde Kentucky en el Otoño de 1842. Moses Linton estuvo presente esa noche de noviembre de 1845 cuando algunos de los mejores y más brillantes de St. Louis se reunieron para un momento histórico en la historia de la Sociedad. Fue en esa primera reunión que se sugirió su nombre para el cargo de Presidente. Fue debidamente elegido por los presentes. Serviría en esta capacidad hasta 1847 y serviría nuevamente como presidente a partir de 1849 (todavía no había términos específicos o límites de mandato para el liderazgo).

Bryan Mullanphy (1809-1851), sin embargo, merece un reconocimiento especial. Fueron sus habilidades organizativas, sus conexiones influyentes y su generosidad filantrópica las que fueron vitales tanto para el establecimiento como para el crecimiento inicial de la incipiente Conferencia.

Bryan Mullanphy fue un participante esencial en la primera reunión el 20 de noviembre. Fue Mullanphy quien presidió esa primera reunión y quien condujo el proceso de elección de funcionarios. Debido a sus conexiones e influencia, con toda probabilidad, jugó un papel decisivo en reunir a los hombres que formaron esa primera Conferencia. Mullanphy ya había participado activamente en otros proyectos filantrópicos. Cuando el Dr. Linton renunció a la presidencia en 1847, Mullanphy fue debidamente electo para sucederlo. Fue Mullanphy quien se encargó de escribir a la Sociedad en París para obtener la agregación oficial, debido a su facilidad con el idioma francés.

Y no hay duda de que su gran generosidad con su propia riqueza proporcionó a la joven Conferencia los medios necesarios para hacer mucho bien en aliviar las necesidades de los menos afortunados en St. Louis.

La primera reunión oficial de la Sociedad en los Estados Unidos se llevó a cabo el 20 de noviembre de 1845. La solicitud de afiliación a la Sociedad en París siguió rápidamente, y la Conferencia Americana fue agregada por el Consejo General el 2 de febrero de 1846. St. Louis no siguió siendo la única Conferencia por mucho tiempo. Así como la Sociedad se había extendido por Francia con tanta rapidez, también se extendió por los Estados Unidos. Los principales promotores de la Sociedad fueron los Obispos estadounidenses, muchos de los cuales establecieron personalmente la Sociedad en sus Diócesis.

Las primeras Conferencias incluyeron la ciudad de Nueva York y Buffalo, 1847; Milwaukee, 1849; Filadelfia, 1851; Pittsburgh, 1852; Louisville, 1853; Brooklyn, 1855; San Paúl, 1856; Chicago y Washington DC, 1857; Nueva Orleans, 1858; Dubuque, 1859; San Francisco, 1860; Boston, 1861; Baltimore, 1864; Cleveland, 1865; Cincinnati y Portland, Oregón, 1869; San Antonio, 1871; y Detroit, 1884. La ciudad de Nueva York organizó el primer Consejo de Distrito de los Estados Unidos en marzo de 1857.

Consejo de los Estados Unidos

Después de 1860, varios centros importantes de la Sociedad se desarrollaron y reportaron directamente a la sede Internacional en París. De vez en cuando, se convocaban Asambleas Generales de la Sociedad. El primero tuvo lugar en Nueva York en 1864. Sin embargo, no fue hasta 1915 que se aprobó y estableció un Consejo Nacional unificador. En ese año, las siete principales jurisdicciones independientes (Nueva York, St. Louis, Nueva Orleans, Chicago, Boston, Filadelfia y Brooklyn) acordaron formar un organismo nacional único. El Consejo Superior de los Estados Unidos fue instituido oficialmente por París el 7 de junio de 1915.

Las ceremonias formales de inauguración se llevaron a cabo en la Universidad Católica de América en Washington, D.C., el 21 de noviembre de 1915. Thomas Mulry, al que algunos se refieren como “el Ozanam Estadounidense”, se desempeñó como el primer Presidente del Consejo. Era una elección lógica porque era presidente del Consejo de Nueva York y era un laico Católico activo. Desafortunadamente, murió inesperadamente de neumonía al año siguiente y fue sucedido por George Gillespie, quien ocupó el cargo durante casi treinta y seis años. Bajo la mano administrativa de Gillespie, la Sociedad experimentó un crecimiento notable.

Cada uno de los Presidentes Nacionales del Consejo de los Estados Unidos ha estado asociado con una fase particular de la organización o actividad Vicentina, así como de su crecimiento. La historia de la Sociedad en los Estados Unidos constituye un capítulo significativo en la acción social Católica y el movimiento de Caridades Católicas. Al principio, los esfuerzos Vicentinos se basaban en gran medida en las parroquias. Siguiendo el ejemplo de las primeras Conferencias en Francia, los miembros se inspiraron a través de sus Visitas Domiciliarias para abordar las necesidades y los problemas más amplios de los inmigrantes y otras personas a las que servían. La preocupación por los inmigrantes impulsó a los Vicentinos a investigar y tratar de cambiar las condiciones de la vida pública que eran perjudiciales para la fe de los Católicos. La Sociedad fundó o ayudó a establecer instituciones como el Protectorado Católico en Nueva York, la Escuela Industrial para Niños en Chicago y el Hogar para Niños San Vicente en Nueva Orleans. La Sociedad fundó centros para niños, bibliotecas y oficinas de búsqueda de viviendas; trabajaron con los oficiales de menores para proporcionar rehabilitación en lugar de cuidados punitivos. para los jóvenes descarriados.

Así como la Sociedad fue la primera en desafiar las políticas públicas del cuidado infantil hostil para los derechos de los niños Católicos, también fue la Sociedad una de las primeras en reconocer las muchas contribuciones genuinas de las organizaciones no Católicas y seculares, y en establecer relaciones de trabajo sólidas y cordiales con tales grupos.

El difunto Mons. John O’Grady, un importante líder de Caridades Católicas en los Estados Unidos, le da crédito a la Sociedad por ser un creador principal y una fuerza de apoyo en el desarrollo entre los Católicos y el poseer una conciencia de los problemas socio-religiosos nacionales y la necesidad de una respuesta nacional. La Sociedad continúa con este compromiso con la justicia social a través de su Comité Nacional, La Voz del Pobre. Los Vicentinos se convirtieron, de hecho, en la columna vertebral de la Conferencia Nacional de Caridades Católicas cuando se estableció por primera vez en 1910. Las dos organizaciones han mantenido fuertes lazos a lo largo de sus historias separadas, pero estrechamente asociadas.

1.3 LA REGLA

Los miembros fundadores de la Sociedad de San Vicente de Paúl se dieron cuenta inmediatamente que el crecimiento de la Sociedad, de ser una sola Conferencia a ser una organización de muchas Conferencias, se necesitaba formular regulaciones que ayudaran a preservar los objetivos y el espíritu de los fundadores originales. En 1835, dos años después de la fundación, la Sociedad formulo su Regla, una serie de Artículos basados principalmente en las experiencias de los primeros Vicentinos. Ellos emularon a su patrón, San Vicente de Paúl, quien también había esperado antes de escribir su Regla para sus sacerdotes y hermanos, y también la Regla de las Hijas de la Caridad, basando la Regla en sus experiencias vividas. La Regla de la Sociedad ha continuado como guía y modelo para la Sociedad durante más de 185 años. Esto, por sí solo, es un tributo a su eficacia y al Espíritu Santo que la inspiró.

Todos los grupos requieren reglas para un funcionamiento eficaz. Nuestra Regla está aprobada internacionalmente y extraída de la vida y la experiencia de todos los Vicentinos en todo el mundo. Describe los elementos que se necesitan para mantener la unidad de la Sociedad. En verdad, la Regla nos ha mantenido unidos en solidaridad con todos los Vicentinos a nivel local, nacional e internacionalmente.

Adherencia a la Regla

La Regla se aplica a cada miembro de la Sociedad. La posición del Consejo General Internacional en lo que se refiere a cumplir con la Regla es:

“Nuestra Sociedad es una asociación libre y fraterna. Nadie puede ser obligado a quedarse en ella en contra de sus deseos. Por lo tanto, el miembro, Consejo o Conferencia que escoja pertenecer a la Sociedad tiene que estar de acuerdo con la Regla en todos sus aspectos, y en particular a:

- Dar evidencia de la adherencia espiritual y moral a la misión, visión, y valores de nuestra vocación Vicentina.
- Asistir a las reuniones de la Sociedad.
- Proporcionar informes de las varias actividades de la Sociedad.
- Contribuir, en espíritu de solidaridad, a los gastos del Consejo inmediato superior, el cual, a su vez, también cumple sus obligaciones.

La Regla no restringe, sino da libertad y da vida. Expresa quiénes somos, qué somos, dónde hemos estado, y quién queremos ser. La Regla no debe ser ignorada, ni adorada; sino presentada como una expresión de unidad con los Vicentinos de todo el Mundo. Debería ser el punto de encuentro para nuestras celebraciones y ocasiones de dar gracias.

La Regla es estable, pero no estática. Adiciones fueron hechas en 1839. Cuando el crecimiento de la Sociedad hizo claro la necesidad de tener una estructura nacional, una sección sobre los Consejos Superiores fue agregada a la Regla en 1850. Artículos sobre Consejos Centrales o de la (Arquidiócesis) o de la Diócesis fueron formulados en 1856. Cuando la experiencia Vicentina reveló la necesidad de clarificar y reinterpretar, fueron incrustados los Comentarios a los Artículos de la Regla original. En varias ocasiones, en 1935, por ejemplo, y otra vez en 1953, una revisión completa de la Regla y de los Comentarios fue emprendida por el Consejo General de París. La sustancia no fue afectada. Uno fácilmente puede darse cuenta de la Regla de 1870 en la Regla y Comentarios de la Sociedad de 1950, 1970 y ahora en el nuevo Milenio con la Regla aprobada en 2003.

La Regla – Revisada y Aprobada en 1973

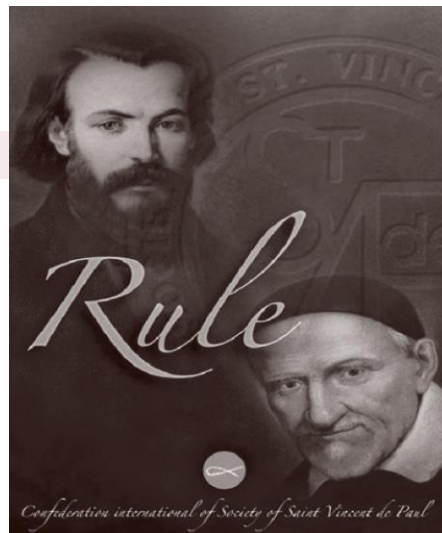
Nuevas influencias aparecieron en los 1960. El Presidente General de la Sociedad. Pierre Chouard (1955-69), presento ante la Sociedad un desafiante programa de “renovación” basado en consideraciones de: espiritualidad, universalidad, extensión, juventud, capacitación, adaptación y cooperación. La Sociedad a través del Mundo respondió con entusiasmo al desafío de un programa de renovación. Las directrices del Concilio Vaticano II (1963-65) dieron una intensificación a este esfuerzo. Esta renovación fue eventualmente convertida en un repaso de la Regla de la Sociedad. Después de un estudio por los Vicentinos del Mundo, el Consejo General, en 1968, adoptó una Regla experimental de 5 años. Esta revisión formalizó ciertos cambios que habían estado ocurriendo en el pensamiento y la acción Vicentina. Por ejemplo; la provisión de admitir mujeres y periodos fijos en el cargo del Presidente. Se promulgo el concepto de la Familia Vicentina, la Congregación de la Misión, las Hijas de la Caridad y la Sociedad de San Vicente de Paúl, que abarca a los que están sirviendo y a los que sirven.

En 1973, en la Asamblea Internacional en Dublín, Irlanda, los descubrimientos de la Comisión Internacional de la Regla fueron revisados y discutidos. El cambio de experimentación a la articulación de una Regla moderna fue aprobado.

En su Reunión Nacional en Cincinnati, en septiembre 1975, el Consejo Nacional de los Estados Unidos adoptó el modelo del Consejo General para las Conferencias y Consejos y se decidió crear los Comentarios Anexos. Un Comité dirigido por el antiguo Presidente Nacional T. Raber Taylor presentó los Comentarios propuestos en la Reunión Nacional de Atlanta en septiembre 1978. Revisados y adoptados en Chicago en la Reunión de Medio Año en abril 1979, esa versión de la Regla y los Comentarios guio a la Sociedad hasta 2003.

La Regla – Revisada y Aprobada en 2003

Al comienzo del nuevo Milenio, un comité internacional una vez más fue asignado a estudiar y renovar la Regla. Ya que la Sociedad de San Vicente de Paúl esta llamada a llevar su ministerio en la Iglesia, es responsable por la gracia que se le ha dado desde 1833. La sabiduría de la Iglesia requiere el establecimiento de una misión, espiritualidad, responsabilidad, y gobierno de todas las organizaciones de la Iglesia. La Regla y los Estatutos definen las acciones y procedimientos por las cuales la misión y la esencia de la Sociedad se convierten en las operaciones diarias, proporcionando una estructura para todos los Vicentinos del Mundo.



La Regla, aprobada en 2003, consta de tres partes:

- | | |
|-------------------|--|
| Parte I: | La Regla de la Confederación Internacional de la Sociedad de San Vicente de Paúl |
| Parte II: | Los Estatutos de la Confederación Internacional de la Sociedad de San Vicente de Paúl. |
| Parte III: | Los Estatutos del Consejo Nacional de los Estados Unidos de la Sociedad de San Vicente de Paúl. |

La Regla ha sido diseñada y escrita de tal manera que garantiza que la espiritualidad y los principios básicos contenidos en la Parte I del documento sigan siendo los mismos, pero los Estatutos de las Partes II y III pueden actualizarse cuando sea necesario. La Parte I y la Parte II sólo pueden ser modificadas por el Consejo Internacional; La Parte III puede ser cambiada por el Consejo Nacional de los Estados Unidos con la aprobación del Consejo Internacional. La Parte III se revisó en su mayor parte en 2018. Toda la Regla y los Estatutos en sus tres Partes deben tratarse como un solo documento legal; sin embargo, la primera parte, titulada "Regla de la Confederación Internacional de la Sociedad de San Vicente de Paúl", tiene prioridad sobre las otras dos.

Estatutos

Estatutos son reglas importantes por las cuales una organización se rige. Los Estatutos determinan como la Sociedad de San Vicente de Paúl se estructura, y unida a las leyes estatales, determinan los derechos de los participantes en su estructura.

En la Reunión Nacional en Chicago, septiembre 2005, El Consejo Administrativo aprobó los Estatutos modelo para las Conferencias, Consejos de Distritos, Arquidiocesano y Diocesanos, y para el Consejo Nacional. Estos Estatutos se revisan de vez en cuando para cumplir con los cambios en la Regla, así como requisitos legales y reglamentarios aplicables. La membresía del Consejo Nacional de los Estados Unidos de la Sociedad de San Vicente de Paúl requiere que cada unidad organizacional (Conferencia y Consejos) tengan Estatutos.

La Regla es la suprema autoridad en la Sociedad de San Vicente de Paúl. Si algún estatuto en particular, regla o regulación adoptada por una Conferencia o Consejo está en conflicto con la Regla y Estatutos de la Sociedad de San Vicente de Paúl como es hoy promulgada o como puede ser adoptada por el Consejo Internacional General o por el Consejo Nacional de los Estados Unidos, tal estatuto, regla o regulación debe ser anulada y no tiene efecto.

Para permanecer en buenos términos, las Conferencias y Consejos deben mantener sus Estatutos (incluyendo todos y cualquier artículo que haya sido enmendado) actualizados y enmendados. Las Conferencias o Consejos deben mantener una copia de sus Estatutos junto con el documento de la Regla.





CAPÍTULO 2

Organización Vicentina

CONSEJO INTERNACIONAL PARÍS, FRANCIA

152 Países --- 5 Continentes --- 44,600 Conferencias y 800,000 Miembros

CONSEJO NACIONAL DE LOS ESTADOS UNIDOS ST. LOUIS, MO

*66,700 Miembros Activos, 30799 Miembros Asociados
Un total de casi 100,000 miembros en 9 Regiones de los EE. UU.*

CONSEJOS (ARQUIDIOCESANO) DIOCESANO

*54 Consejos Arquidiocesanos/ Diocesanos
Uniéndose y apoyando a los Consejos de Distrito*

CONSEJOS DE DISTRITO

500 Consejos de Distrito uniéndose y apoyando las Conferencias

CONFERENCIAS

4,428 Conferencias, la unidad básica de la organización

Diciembre 2021

2.1 CONFERENCIA

Las Conferencias se rigen por las Políticas, los Estatutos, la Regla y las Tradiciones de la Sociedad de San Vicente de Paúl.

Introducción

La Conferencia es la unidad básica de la Sociedad de San Vicente de Paúl y es el centro de nuestra amistad, espiritualidad y servicio. En los Estados Unidos, la Sociedad de San Vicente de Paúl tiene dos tipos de miembros: Activo y Asociado **(Regla: Parte III, Estatuto 3)**.

La misión de la Conferencia es la misión de la Sociedad: unirse en un lazo de amistad y crecer espiritualmente ofreciendo un servicio personal a las personas que sufren y en necesidad, en la tradición de nuestro fundador, el Beato Federico Ozanam, y nuestro patrón., San Vicente de Paúl. Por un período de tiempo específico, la Conferencia elige miembros preparados para ocupar los diversos puestos de liderazgo **(Regla: Parte I, Artículo 3.11 y Parte III, Estatutos 11 y 12)**. El servicio de persona a persona de la mayoría de los Vicentinos está asociado con una Conferencia que opera dentro de una parroquia católica, pero la Regla de la Sociedad permite una gran diversidad en la apertura de Conferencias. Pueden establecerse en escuelas primarias, secundarias y universidades, o en torno a ministerios particulares: para presos, residentes de hogares de ancianos y albergues, etc. El factor unificador puede ser incluso un historial profesional común o un interés cultural.

En la Iglesia de hoy, muchas personas reconocen el llamado del Evangelio de Jesús y la necesidad de servir a los demás. La Sociedad se esfuerza por ser creativa y descubrir oportunidades para un trabajo caritativo propio. Busca ampliar el alcance de su preocupación al llegar a las personas que viven ocultos en la pobreza y hacer coincidir las habilidades e intereses de todos sus miembros con las necesidades de las personas. **(Regla: Parte I, Artículo 3.5)**.

La Conferencia debe crear conciencia sobre sí misma en la comunidad parroquial, encontrando formas de mantener informados a los feligreses sobre sus trabajos de caridad e invitándolos a formar parte de este ministerio especial. Su Presidente es responsable de mantener la comunicación con el personal parroquial, el Consejo y otros programas parroquiales de ministerio social.

Ministerio de la Conferencia

El ministerio es el puente que conecta el Evangelio con las necesidades del pueblo de Dios. A través del ministerio, compartimos con otros una contemplación de Jesús. El ministerio de una Conferencia de la Sociedad de San Vicente de Paúl es llevar la ayuda concreta y el consuelo del Evangelio a las personas que viven en la pobreza y que sufren. Este servicio amoroso, a su vez, acerca a cada miembro a Dios. Este ministerio da testimonio al mundo de que Cristo y su mensaje Evangélico están vivos hoy, y que se predicán a través de la acción a nivel local. Los trabajos en favor de nuestros hermanos y hermanas en necesidad son la expresión más viva de la presencia de Cristo en el mundo. Jesús quiso que esos trabajos que fueran signos de su misión mesiánica en el mundo:

Juan, cuando estaba en prisión, escuchó acerca de las obras que Cristo realizó y envió un mensaje a través de sus discípulos para preguntarle: "¿Eres tú El que ha de venir o esperamos a otro?" En respuesta, Jesús les contestó: "Vayan y cuéntenle a Juan lo que ustedes están viendo y oyendo: los ciegos ven, los cojos caminan, los leprosos quedan limpios, los sordos oyen, los muertos resucitan, y una Buena Nueva llega a los pobres ¡Y dichoso aquel para quien yo no sea motivo de escándalo!" (Mateo 11, 4-5)

Los Vicentinos se involucran en muchos tipos de ministerios. El ministerio específico de la Conferencia pertenece no sólo a la Sociedad, sino a todo el pueblo Cristiano. Como catalizador y conciencia de la comunidad Cristiana local, la Sociedad coopera con organizaciones parroquiales, Conferencias vecinas y agencias de servicios sociales. Evita la competencia y la duplicación y agradece la ayuda y asistencia de cualquier individuo que sea sincero y esté dispuesto a ayudar, incluso en una forma pequeña. La Sociedad juega un papel de liderazgo en la cooperación con otros; no puede hacerlo sola.

Si la Conferencia tiene una base parroquial, todos los que viven dentro del vecindario de la parroquia deben ser atendidos, ya sean feligreses o no, ya que todos están unidos a través de las realidades de la creación y la redención. La Conferencia reconoce su responsabilidad hacia todos sus prójimos como hermanos y hermanas en Cristo.

Los Vicentinos encuentran inspiración en la vida de servicio de Cristo a los demás. San Vicente de Paúl y el Beato Federico Ozanam captaron este espíritu y lo hicieron parte de sus vidas y trabajos. Esta es la herencia transmitida a todos los Vicentinos.

El ministerio especial de servir a las personas en necesidad de la Sociedad debe verse en el contexto más amplio de la misión salvífica de la Iglesia y entenderse como parte de ella. La Iglesia, al igual al Señor Jesús, existe para anunciar la venida del Reino de Dios, para ser un signo de su presencia en este tiempo y para anunciar el Reino de Dios a través de diversas buenas obras. La misión de la Iglesia es llevar el Evangelio y la santidad a todos, a transformar y renovar toda la creación haciendo presente la redención de Cristo. La Iglesia ofrece muchas oportunidades para experimentar la presencia redentora o sanadora de Cristo: en la liturgia y los sacramentos, en las Sagradas Escritura y la oración, y en las relaciones personales que los Vicentinos establecen entre ellos y con aquellos a quienes sirven. Es en esta última categoría, las relaciones de persona a persona, donde se encuentra predominantemente el ministerio de la Conferencia local de la Sociedad. **(Regla: Parte I, Artículo 2.6)**

Procedimientos para la Admisión de los Miembros

El Presidente de la Conferencia suele ser el miembro inicialmente involucrado cuando alguien pide convertirse en Miembro Activo de la Sociedad en la parroquia local, o cuando un Miembro Activo propone un posible candidato. El Presidente se pone en contacto con los potenciales miembros y analiza en privado sus intereses, experiencias y antecedentes con ellos, junto con las responsabilidades de la membresía.

Estas reuniones iniciales y la explicación de las responsabilidades de la membresía pueden resultar en una decisión de retirar o diferir la petición de membresía. Si la decisión procede, el Presidente informará a la Conferencia en una reunión ordinaria sobre la persona recomendada. Si es aprobado por la Conferencia, el candidato será admitido y bienvenido, con aceptación formal sujeta a una capacitación y discernimiento.

La ceremonia de comisión de nuevos miembros debe tener lugar en el momento y la ocasión apropiados, después de que los miembros hayan adquirido experiencia en la Sociedad, todos los miembros deben renovar anualmente su promesa de servicio a los demás miembros y a las personas que viven en la pobreza, profundizando así la dimensión espiritual de su vocación (**Regla: Parte III, Estatuto 4**). Las ocasiones habituales para la comisión y renovación son durante las liturgias de la Conferencia y del Consejo, las celebraciones de las reuniones festivas de San Vicente y/o el Beato Federico Ozanam en septiembre y los domingos de Ozanam en abril. La publicación **Celebraciones Vicentinas**, está disponible en el Consejo Nacional, es un recurso importante de servicios de oración para estas ocasiones.

Formación de los Miembros

La **Regla** une a todos los Vicentinos del mundo. Ordena la formación de sus miembros y Oficiales, para aumentar su conocimiento de la Sociedad, profundizar su espiritualidad y ayudarlos a mejorar su servicio a los pobres (**Regla: Parte I, Artículo 3.12**).

En 2002, el Consejo Nacional de los Estados Unidos aprobó un documento fundamental, **La Formación Vicentina** para la Sociedad de San Vicente de Paúl en los Estados Unidos. La Sección I de este documento aclara la visión, el proceso y las importantes normas de la formación; desarrolla las áreas de formación humana, espiritual, intelectual y ministerial; identifica los valores fundamentales y las virtudes de los Vicentinos. La Sección II da los objetivos y responsabilidades para el liderazgo y el servicio. El Consejo Nacional ofrece actualmente muchos programas de formación, con el compromiso de seguir desarrollando programas en el futuro.

De hecho, pertenecer a la Sociedad implica una formación permanente. La membresía efectiva requiere un corazón bondadoso y amoroso, formado en el espíritu Vicentino. La formación inicial para los nuevos miembros la proporciona informalmente la Conferencia local.

Las Reflexiones Vicentinas y las Contemplaciones Vicentinas, disponibles en el Consejo Nacional, permiten a los miembros profundizar continuamente su conocimiento y comprensión de la espiritualidad Vicentina, personalmente y como comunidad de amigos. Nuestro carisma Vicentino nos desafía a encontrar al Cristo escondido en cada uno de nosotros y en aquellos a quienes servimos. El programa de formación espiritual **Sirviendo en Esperanza**, creado por el Consejo Nacional de los Estados Unidos, es una herramienta fundamental para las Conferencias y Consejos.

Porque están llamados a llevar el amor de Dios a las personas que viven en la pobreza y a los que sufren, todos los Vicentinos deben arraigarse en la espiritualidad que es el corazón y el alma de la Sociedad. El programa **Sirviendo en Esperanza** profundiza la comprensión de cómo vive y actúa un Vicentino en el espíritu de San Vicente de Paúl y el Beato Federico Ozanam. El Programa de **Sirviendo en Esperanza** consta de los siguientes módulos:

Módulo I	Nuestra Vocación Vicentina
Módulo II	Nuestra Espiritualidad Vicentina
Módulo III	Nuestra Herencia Vicentina
Módulo IV	Nuestra Misión
Módulo V	Nuestra Regla
Módulo VI	Nuestra Vida Vicentina de Conferencia
Módulo VII	Nuestra Visita Domiciliara Vicentina

Los Consejos Distritales y Arquidiocesanos/Diocesanos brindan el programa nacional de *Orientación Ozanam* para miembros existente y miembros nuevos, para que puedan comprender mejor la naturaleza y el propósito de la Sociedad y desarrollar las actitudes y el conocimiento necesarios para servir y empoderar a las personas en necesidad.

Los miembros de la Conferencia reconocen la importancia y el valor de asistir a las reuniones de la Sociedad a nivel local, Diocesano, Regional y Nacional que ofrecen sesiones de Formación y Capacitación. Tales encuentros fomentan el espíritu de amistad que Federico Ozanam consideraba un objetivo principal de la Sociedad. Asistir a estas reuniones de la Sociedad es un compromiso básico Vicentino, asegurando el crecimiento de la espiritualidad Vicentina y moldeando a los miembros en verdaderos sucesores de Federico Ozanam. Los miembros que faltan habitualmente a las reuniones de la Sociedad corren el riesgo de estancarse espiritualmente, olvidando lo que significa su carisma Vicentino y quiénes ellos son llamados a ser.

Reuniones de las Conferencias

Las reuniones de la Conferencia son ocasiones privilegiadas durante las cuales los miembros manifiestan el amor de Cristo entre sí y experimentan su presencia sanadora. Las Conferencias se reúnen regular y frecuentemente, al menos dos veces al mes, en celebración de la amistad mutua y por la pasión de servir al Señor (**Regla: Parte I, Artículo 3.3, 3.3.1 y 3.4; Parte III, Estatuto 5**). A diferencia de otras organizaciones dentro y fuera de la Iglesia, la Conferencia se reúne menos para hablar de negocios, y más tiempo para celebrar y profundizar su unidad por razones esencialmente espirituales. Las oraciones Inicial y final en las reuniones, junto con las reflexiones espirituales, aumentan nuestra conciencia de la presencia del Espíritu Santo (**Regla: Parte 1, Artículo 2.3**).

Cada reunión de la Conferencia incluye un componente espiritual que promueve la participación activa y la discusión. Es especialmente importante la presencia y participación del Consejero Espiritual de la Conferencia. **Las Reflexiones Vicentinas**, proporcionadas por la Oficina Nacional, son un recurso vital para todas las Conferencias. San Vicente sacó su enseñanza del Evangelio y de la Vida. Quería que sus seguidores integraran el Evangelio en toda su vida. El legado de Vicente tiene la sencillez de la vida cotidiana y la fuerza penetrante de la palabra de Dios.

Las Reflexiones Vicentinas se basan en el Evangelio dominical del Calendario Litúrgico y las lecturas bíblicas de las festividades Vicentinas. Cada reflexión ofrece tiempo de oración, silencio y discusión para que la Palabra de Dios penetre en nuestros corazones Vicentinos.

Los Vicentinos crecen en espiritualidad a medida que participan activamente en estas discusiones, relacionando las palabras de las Escrituras con su servicio a los pobres.

La agenda típica para las reuniones de la Conferencia se puede encontrar en la Regla: **Parte III, Estatuto 7**. Orando y reflexionando juntos, los Vicentinos usan estas ocasiones para revisar sus encuentros con los necesitados en un formato simple. Intercambian comunicaciones, hacen balance de sus fondos, organizan sus actividades y hacen una colecta secreta para apoyar sus trabajos en la tradición de las colectas secretas de la primera Conferencia. La regularidad de estas reuniones es la clave para desarrollar un esfuerzo de equipo efectivo y lograr las metas de la Sociedad.

La Regla requiere que las Conferencias se reúnan semanalmente o al menos dos veces al mes. Todas las Conferencias deben considerar en oración la mejor manera de cumplir con este requisito, no solo para cumplir con la Regla, sino porque reunirse con menos frecuencia puede afectar negativamente a las personas en necesidad, e impedir el crecimiento espiritual continuo de los miembros. Es principalmente en las reuniones de nuestra Conferencia que los miembros “caminan juntos hacia la santidad”. **(Regla: Parte I, Artículo 2.2)**

Las reuniones de la Conferencia no deben ser largas. Los funcionarios y los miembros pueden garantizar la brevedad dedicando unos minutos antes de cada reunión para asegurarse de que los materiales necesarios estén disponibles. Los asuntos externos deben dejarse para su discusión después de que termine la reunión.

La reunión de la Conferencia debe mantener un ambiente acogedor, para que hombres y mujeres de todas las edades y antecedentes puedan trabajar juntos y compartir sus valores Cristianos. Los miembros deben mantener las reuniones de la Conferencia interesantes, enfocadas, productivas y convenientes para todos los que quieran unirse.

Los miembros pueden mejorar sus habilidades de servicio visitando a las personas en necesidad, principalmente en sus hogares, y después revisar los detalles de la visita con otros miembros en la reunión de la Conferencia. Los miembros deben tratar de aprender de sus experiencias, examinando las ideas y las sugerencias de otros miembros de la Conferencia para volverse más hábiles en el arte de servir a las personas. Todos aprenden y las soluciones llegan más fácilmente cuando todos los miembros analizan colectivamente un problema.

De hecho, es en las reuniones de la Conferencia donde los miembros pueden experimentar la presencia de Cristo en los demás y la obra del Espíritu Santo. En cierto sentido, estas reuniones se convierten en un testimonio vivo y vívido de la presencia sanadora de Dios entre todos. Estas ocasiones de constructiva unidad, fomentan la renovación personal y una nueva dedicación al servicio. Las reuniones de la Conferencia brindan un entorno dinámico para aprender sobre la vida, los problemas humanos y las soluciones Cristianas. También desarrollan una espiritualidad Vicentina que enfatiza el amor y el servicio a las personas en necesidad y los que sufren. La amistad entre los miembros favorece el crecimiento espiritual y conduce a todos los miembros a una mayor identidad con la persona de Cristo **(Regla: Parte III, Estatuto 16; Parte 1, Artículos 2.2, 3.3)**.

Visitas Domiciliarias

Desde los inicios de la Sociedad, la actividad central y más básica de las Conferencias ha sido visitar a las personas con necesidades en sus hogares. Este es el símbolo más claro de nuestro carisma Vicentino, que dicta el más alto respeto por la dignidad de las personas en necesidad. Simboliza nuestro compromiso Vicentino de servir verdaderamente a los necesitados, en lugar de exigirles que vengan a nosotros.

En su propio hogar, la persona se siente más libre de contar sus historias de lucha. En ese entorno familiar, se pide a los Vicentinos que escuchen, ofrezcan sugerencias humildes y presten asistencia. Los Vicentinos visitan no solo para dejar comestibles o pagar una factura, sino para entablar relaciones basadas en la confianza y la amistad **(Regla: Parte I, Artículos 1.2 y 1.7-1.12; Parte III, Estatuto 8)**.

En el mundo moderno, hay ciertas situaciones en las que una visita domiciliaria no es posible o aconsejable, por ejemplo, aquellas que involucran personas sin hogar, maltrato o por seguridad. Sin embargo, los Vicentinos nunca deben evadir a la ligera o con regularidad la tradición de la Visita Domiciliaria. Incluso cuando la asistencia se da en caso de emergencia desde la parroquia u otro sitio de servicio, los Vicentinos deben hacer un seguimiento con una Visita Domiciliaria.

Los Vicentinos siempre visitan en parejas. Esta práctica enfatiza el estado de la Conferencia como comunidad, no como un grupo de individuos que “hacen lo suyo”. El equipo visitante está idealmente compuesto de Vicentinos de ambos sexos, diferentes grupos de edad y diferentes experiencias de vida, de modo que se pueda obtener una mejor perspectiva de la situación de la persona en necesidad y explorar varios cursos de acción. Desde el principio, la visita Vicentina a las personas en necesidad se hizo en pares para la protección tanto de la persona en necesidad como de los miembros. El precedente lo sentó Cristo mismo, cuando envió a los Apóstoles de dos en dos (Marcos 6, 7). La Sociedad continúa sabiamente esta tradición en aras de la seguridad, responsabilidad y decoro.

Confidencialidad

La confidencialidad, basada en el derecho del individuo a la privacidad, tiene implicaciones tanto legales como éticas. Las divulgaciones hechas a un miembro Vicentino y a la Conferencia por parte de un individuo o familia pueden ser reveladas a otros solo bajo condiciones específicas y únicamente con el propósito de brindar ayuda. Solo en raras circunstancias se puede divulgar información sin el consentimiento de la persona o la familia, como cuando las personas representan una amenaza real para sí mismas o para los demás. Si el tiempo lo permite, el miembro debe consultar con el Consejo local antes de actuar. Los Consejos Locales deben tener un abogado al que puedan contactar en tales emergencias. La confidencialidad no impide que una Conferencia dé publicidad a su trabajo en términos generales.

La confidencialidad siempre ha sido un valor importante para la Sociedad. Se desarrollan relaciones de confianza entre los miembros de la Conferencia y las personas a quienes sirven. La confidencialidad es un requisito previo para ser miembro de la Sociedad; una violación de la confidencialidad puede ser motivo para solicitar la renuncia de un miembro.

Mantener la confidencialidad puede ser un desafío. Con menos recursos y más personas necesitadas, las Conferencias pueden considerar prudente colaborar con otros grupos, pero la colaboración puede implicar compartir información sobre las personas a las que se sirve. Las computadoras facilitan este intercambio, pero se deben obedecer las leyes de privacidad en constante cambio y evitar las demandas legales. Las compañías de servicios públicos y otras agencias con bases de datos nacionales pueden requerir que las Conferencias proporcionen un permiso por escrito de aquellos a quienes sirven.

Manejando Información Confidencial

Los miembros Vicentinos y las Conferencias se basan en información objetiva, a menudo muy personal, para determinar la necesidad real de una persona y ofrecer ayuda real.

El único lugar apropiado para compartir dicha información es en la reunión de la Conferencia. Los miembros no deben divulgar detalles a sus familiares o amigos, ni publicar información general que pueda identificar a las personas servidas. La información necesaria para donantes debe consistir en estadísticas, informes financieros, los tipos de casos manejados, etc. Las historias proporcionadas a los medios locales deben proteger la confidencialidad o incluir el permiso por escrito de la persona a quienes sirvieron.

El permiso verbal debería ser suficiente con cosas básicas como alimentos, servicios públicos, alquiler, etc. El permiso por escrito es recomendable para las personas que tienen más complicaciones personales, como problemas médicos o legales. Un formulario de autorización de muestra está disponible en la red del Consejo Nacional.

Debido a que las personas tienden a compartir información personal más libremente con sus visitantes Vicentinos en la atmósfera relajada de sus propios hogares, los miembros de la Sociedad deben tener cuidado de registrar solo lo que es fundamental para atenderlos. Antes de compartir información con otras agencias, deben conocer y comprender sus políticas de privacidad. Los miembros también pueden discutir el tema de la confidencialidad con las personas que sirven. La Oficina Nacional del Consejo de los Estados Unidos puede ofrecer consejos útiles en esta área delicada.

Servicios Ofrecidos por las Conferencias

El trabajo de las Conferencias es tan variado como las Conferencias y las comunidades en las que sirven. Como el Beato Federico aconsejó una vez, “en este trabajo es necesario entregarse a la inspiración del corazón más que a los cálculos de la mente. La Providencia Divina da su propia inspiración a través de las circunstancias que les rodean y de las ideas que proporcionan. Creo que harían bien en seguirlas libremente y no atarse a reglas y fórmulas (Carta de 1838 a una nueva Conferencia)”. A continuación, se muestran algunos ejemplos de trabajos realizados por Conferencias

A. Servicio a las Personas en Necesidad

- Asistencia material o financiera para necesidades a corto plazo o continuas.
- Ayuda de emergencia, combinada con referencia a una agencia pública apropiada cuando sea elegible para recibir asistencia continua.
- “Llenar los vacíos” en los servicios proporcionados por la comunidad local, como ayuda para encontrar empleo o vivienda.
- Programas de autoayuda tales como bancos de alimentos, sindicatos de crédito, servicios domiciliarios para ancianos y enfermos, programa de rehabilitación, servicios legales y educación para adultos. Estos pueden aliviar la necesidad de ayudas recurrentes, que pueden mermar la dignidad humana.
- Desarrollo de programas recreativos de bajo costo para los económicamente desfavorecidos, tales como arreglos para el uso de instalaciones locales, por una tarifa nominal, por familias de bajos ingresos, personas mayores y otros grupos especiales.
- Desarrollo de servicios profesionales y domésticos de bajo costo para familias necesitadas. Los voluntarios son reclutados de profesiones tales como plomería, carpintería, enfermería, derecho, medicina, etc.
- Hermanamiento doméstico: compartir la membresía y los recursos materiales de una Conferencia más afortunada con una localmente más necesitada

B. Servicio de Información y Referencias

- Proporcionar información sobre servicios relacionados con la pobreza, necesidades médicoemocionales, problemas familiares y personales, asesoramiento, programas, actividades y espacios para jóvenes y personas de la tercera edad, etc.
- Hablar en nombre de las personas a las que se les niegan los servicios a los que parecen tener derecho.
- Conducir o patrocinar programas educativos para familiarizar a los feligreses con programas de bienestar y asesoramiento comunitario

C. Servicios de Emergencia y de Necesidades Especiales

- Servicio de ama de casa temporal. Todas las familias enfrentan una crisis de vez en cuando, por enfermedad, hospitalización, muerte, etc., y pueden necesitar ayuda con el cuidado de los niños, la preparación de comidas y las tareas domésticas básicas hasta que la crisis disminuya. Si la necesidad excede las capacidades de la parroquia, se debe hacer una derivación a las agencias de amas de casa de la comunidad apropiadas.
- Transporte. Debido a que los ancianos a menudo dependen de otros para ir de compras, asistir a la iglesia y visitar consultorios médicos y clínicas, los servicios de acompañantes y el transporte son componentes necesarios de cualquier programa razonablemente adecuado de atención domiciliaria.
- Intercambio de experiencia de persona a persona: en presupuestos, nutrición, limpieza, solicitud de empleo, cuidado de niños, mantenimiento del hogar, etc. Dicho servicio también se puede ofrecer como programas educativos parroquiales especiales o clases grupales.
- Servicios para los jóvenes. Al abordar los intereses culturales, sociales, espirituales y recreativos de los jóvenes, estos servicios **dependen** en gran medida de la iniciativa y la toma de decisiones, pero también ofrecen oportunidades, asesoramiento y apoyo.

D. Servicios a los Solitarios y Afligidos

Los miembros de la Conferencia visitan a personas solitarias o afligidas en instalaciones institucionales y médicas. La enfermedad, la adicción a las drogas y las enfermedades mentales pueden ser la base de sus problemas y necesidades especiales. Como voluntarios laicos, los miembros de la Conferencia se involucran solo después de consultar con el *personal de lugar correspondiente*.

- Los miembros de la Conferencia visitan a las víctimas de delitos, hombres y mujeres que están encarcelados o en libertad condicional. El contacto continuo con las familias de los reclusos puede ser útil. La participación inteligente requiere consulta y colaboración con los funcionarios de justicia penal.
- Las visitas regulares a los pacientes en hospitales, hogares de ancianos y hogares para ancianos ayudan a mantenerlos alertas y ocupados
- Las visitas periódicas a los enfermos o ancianos confinados en sus hogares les aseguran que alguien se preocupa y está cerca en momentos de necesidad.
- Los servicios de atención domiciliaria, que permiten a las personas seguir viviendo en su hogar, pueden incluir lo siguiente:
 1. Preparación y entrega de alimentos
 2. Brindar oportunidades de esparcimiento al “relevar” a los miembros de la familia que cuidan a un pariente anciano
 3. Mantenimiento del hogar (por ejemplo, trabajos y reparaciones menores)
 4. Registrarse para conversar telefónicamente y asegurarse de que se satisfagan las necesidades
 5. Transporte a tiendas, consultorios médicos, iglesia, etc.
 6. Servicios recreativos (actividad y compañía en el hogar o transportar a la persona a un centro recreativo)
 7. Servicios personales especiales prestados por voluntarios (barberos, esteticistas, etc.

- Reclutamiento de personas mayores, para proporcionar servicios sociales a varias agencias. Muchos jubilados tienen habilidades y experiencias ideales para ayudar a nuestros hermanos en necesidad. El voluntariado puede darles un sentido renovado de valor y bienestar personal.

E. Relaciones a Largo Plazo Basadas en la Confianza y la Amistad

Ser mentor de los que deseen salir permanentemente de la pobreza; animándolos a soñar en grande para establecer y alcanzar metas, ayudar a conectarlos con otros en la comunidad que pueden ayudar en el camino. Siguiendo la tradición de las primeras Conferencias al establecer programas para ayudar a las personas a transformar sus vidas, como **Hacia Adelante, Comunidades de Esperanza**. El Consejo Nacional brinda asistencia en la creación de estos programas y otros programas del Cambio Sistemico.

F. Servicios para Promover la Justicia

- Cada Vicentino necesita entender las prioridades y motivaciones de la Sociedad en relación con la abogacía por los pobres (Regla: Parte I, Artículos 7.1-7.9; Parte III, Estatuto 29). La Voz del Pobre es un Comité Nacional de la Sociedad, defiende la Enseñanza Social Católica investigando, validando, documentando, defendiendo y promulgando temas relacionados con la condición de los pobres y marginados.
- A nivel parroquial, se puede promover la justicia social publicando los problemas de los pobres, brindando un foro para discutir los problemas de pobreza y la respuesta adecuada de la sociedad, y buscando informar e influir en la opinión pública.
- A nivel local, estatal y federal, la promoción de la justicia social requiere atención y el establecimiento de programas operativos, beneficios y servicios que aborden las causas profundas de la necesidad y fomenten el respeto por la vida y la dignidad humana.

Fondos de la Conferencia

La Sociedad ha mantenido desde su inicio, que los fondos donados a las Conferencias pertenecen a las personas que viven en la pobreza (**Regla I: Artículo 3.14**) En el papel de administrador, la Conferencia lucha para cumplir con las necesidades más urgentes que llamen su atención. Los miembros de las Conferencias nunca deben adoptar la actitud de que el dinero les pertenece a ellos, o que los necesitados tienen que probar que lo merecen. A pesar de que el sentido común en la distribución de los fondos es esperado por aquellos que apoyan la Conferencia, los miembros deben recordar que, en la mayoría de los casos, están enfrentándose con individuos y familias que pueden estar desesperados, que muy a menudo tienen una historia disfuncional, y que están en un punto de su vida cuando tienen una multitud de problemas que los agobian. Esas son precisamente, las personas que la Sociedad está llamada a servir dándoles ayuda y esperanza. Equivocarse por el lado de la compasión siempre es recomendable.

A pesar de que el trabajo de la Conferencia casi siempre incluye asistencia financiera, el éxito de la Conferencia no puede ser solo juzgado por la cantidad de dinero que recibe o distribuye. Las Conferencias con recursos limitados pueden tener también un gran impacto. El tiempo y la atención dada por los miembros Vicentinos pueden ser el mejor regalo que la Conferencia puede ofrecer a las personas en necesidad.

Los fondos de las Conferencias deben ser operados por la Conferencia. La Conferencia debe tener una cuenta de cheques separada de la Parroquia, Sacerdotes y Diáconos no pueden ser firmantes. Los fondos de la Sociedad no deben ser mezclados con las cuentas de la parroquia o de individuos. Se debe de informar frecuentemente a los parroquianos y al párroco la forma en que se utilizan los fondos.

Donaciones a las Conferencia, ya vengan de la colecta de la iglesia, de los miembros mismos, de benefactores, o de los esfuerzos de recaudaciones, todas están destinadas a las necesidades presentes **(Regla: Parte III, Estatuto 25)** No es correcto que las Conferencias busquen la seguridad financiera por medio de acumular un gran balance para las necesidades futuras. Los balances de las Conferencias generalmente no deben exceder lo que se espera gastar durante un trimestre promedio. Los fondos excedentes deben ser compartidos generosamente con Conferencias más necesitadas o en los Trabajos Especiales del Consejo de Distrito. **(Regla: Parte III, Estatuto 24).**

Fondos donados a la Conferencia deben ser usados solamente para trabajos que tengan que ver con el servicio personal de los miembros a la Sociedad. A pesar de que las Conferencias deben ser generosas con las personas en necesidad, no pueden compartir los fondos con otras obras fuera de la Sociedad, excepto, ocasionalmente, con otras ramas de la Familia Vicentina **(Regla: Parte III, Estatuto 26)**. La Sociedad no recauda fondos para actividades en las cuales los miembros no están personal y sustancialmente involucrados. Sobre todo, las intenciones del donante, que escogió donar a la Sociedad, deben prevalecer.

Pautas de la Conferencia para Ofrecer Ayuda Material

Una de las más grandes fortalezas de las Conferencias es su flexibilidad. Se asume que los miembros que visitan a las personas o familias en necesidad tienen un discernimiento especial para encontrar la mejor forma de servir. Ni la raza, el credo, la iglesia a la que asisten, el estilo de vida que lleven, y los ingresos, deben automáticamente calificar o descalificar a nadie de recibir asistencia. Tanto cuando sea posible, las Conferencias deben atender las crisis rápidamente. La falta de comida es una de las más urgentes necesidades que llegan para la atención de las Conferencias. La forma en que la Conferencia escoja resolver estas emergencias ya sea con productos y alimentos, vales de comida, o con un certificado de regalo para una tienda de comestibles, la dignidad y la confidencialidad de la persona tienen que ser protegidas.

Algunas personas pueden buscar una mayor ayuda económica de la Conferencia, como pago de renta o de otros servicios. Las Conferencias siempre deben tener contacto personal con los solicitantes, aun cuando, las Conferencias no puedan cubrir toda la cantidad. Las Conferencias pueden hacer Hermanamientos con otras Conferencias u organizaciones, o también las personas pueden contribuir con una parte de lo que se necesita. Es importante el no crear dependencia en las personas que servimos. Los Vicentinos necesitan considerar cada situación que enfrentan por sí misma, con cuidado, formulando con las personas en necesidad, una solución a los problemas más demandantes. Los miembros de la Sociedad comprenden que las personas mismas pueden cambiar patrones de fracaso propio en sus vidas cuando son alentados a creer en sí mismos. La ayuda Vicentina frecuentemente alienta para crear planes realísticos, construye sobre las fortalezas que encontramos en las personas o familias.

Agregación de Conferencias

Así como los miembros mismos de la Sociedad son formalmente incorporados en la Conferencia, también así la Conferencia es unida o agregada, con el Consejo Internacional de la Sociedad de San Vicente de Paúl. **(Regla: Parte I, Artículo 3.8 y Parte III, Estatuto 6)**. La agregación provee reconocimiento oficial del estado de la Conferencia como una parte de la Sociedad y se enlaza así misma y a sus miembros con el símbolo visible de unidad de la Sociedad: el Consejo General Internacional. La función del Consejo Internacional es preservar entre los miembros la unidad de sus miembros y de las prácticas que caracterizan a la organización iniciada por el Beato Federico Ozanam en el espíritu de San Vicente de Paúl.

Reclutamiento

La Conferencia en su conjunto y los miembros individualmente, deben alentar el reclutamiento de nuevos miembros: Activos y Asociados. Participación en días especiales en las parroquias con el fin de que los feligreses conozcan las organizaciones parroquiales, pueden ser eficaz, con literatura y fotografías utilizadas para mostrar el trabajo y las actividades de la Sociedad y de la Conferencia. El reclutamiento personal, de uno a uno, funciona mejor. Las Conferencias y Consejos, deben aprovechar el modelo de reclutamiento eficaz de la ***Invitación a Servir*** que se puede obtener del Consejo Nacional de los Estados Unidos.

La Conferencia local debe mantener una atmósfera de bienvenida, para que los hombres y mujeres de todas las edades, culturas, antecedentes, y habilidades puedan trabajar unidos y compartir sus valores Cristianos.

Los miembros de las Conferencias escuchan con sensibilidad a las generaciones y culturas con poca representación en su membresía para saber porque no son atraídos a nuestro ministerio. ¿Son los miembros un grupo de personas alegres y con una conducta en el servicio que atrae a otros? El futuro de la Sociedad depende de cada uno de los Vicentinos. Invitar activamente a otros a unirse es tan importante como el servicio dado al necesitado.

El Sr. Pierre Chouard, Presidente Internacional de la Sociedad de 1955-1967, hizo la siguiente pregunta: “Si Federico Ozanam, un joven estudiante universitario de veinte años de edad, fundador de la Sociedad de San Vicente de Paúl, fuese un estudiante universitario hoy, con su misma alma, su mismo espíritu, su misma atracción a la santidad, su misma ternura para los pobres, su mismo entendimiento del mundo de hoy, ¿se haría miembro de una de las Conferencias de San Vicente de Paúl? Para decir la verdad, ¿quién se atrevería a responder siempre afirmativamente?”. **(Regla: Parte I, Artículo 3.7)**

Terminación de la Membresía

Un miembro se considera separado de la Sociedad por las siguientes condiciones:

- Resignación voluntaria o cesación de membresía efectiva (por ejemplo: ausencia prolongada de las reuniones de la Conferencia).
- Resignación forzada. Implementada solamente por razones graves y por el bienestar común de la Sociedad. La aprobación de esta acción debe ser primeramente obtenida por el Presidente Nacional. **(Regla: Parte III, Estatuto 17)**

Al hacerse miembros, los Vicentinos entran en una relación familiar. Como “familia”, la Sociedad está atenta a las manifestaciones de falta de interés. Oficiales y miembros se acercan a los “hermanos y hermanas ausentes” afirmando su amistad y asegurándoles de que siguen siendo bienvenidos. Si el descontento de un miembro es causado por un menosprecio u olvido, la Conferencia o el Consejo debe intentar reparar la falla y restaurar completamente la relación. Los miembros deben rezar el pasaje bíblico de Mateo 18:15-20 sobre la corrección fraterna y tratar en todo lo posible de revitalizar la relación.

Guías para una Conferencia Efectiva

- **Las Conferencias Efectivas son accesibles.** Conferencias parroquiales deben proveer una forma clara para ser contactadas. Algunas usan las oficinas y el número de teléfono de la parroquia, y revisan regularmente los mensajes y la correspondencia.
- **Las Conferencias Efectivas se reúnen regularmente.** La Regla requiere reuniones semanales o quincenales. En estas reuniones, todos los miembros ofrecen sus pensamientos y apoyo para dar un cuidado cristiano a las personas en necesidad.
- **Las Conferencias Efectivas están comprometidas a crecer en espiritualidad.** Los miembros se convierten en amigos, se cuidan unos a otros y siguen fervientemente las prácticas religiosas de la Sociedad. Como Cristo, se identifican con los pobres, a quienes visitan con prontitud, regularidad y atención.
- **Las Conferencias Efectivas muestran iniciativa.** La rutina, la tradición y el hábito no dictan el pensamiento y la acción actual. ¿Puede la Conferencia hacer más? Alerte a los funcionarios y miembros de manera continua y deliberada, pregunte, responda y actúe sobre tales preguntas.
- **Las Conferencias Efectivas tienen miembros comprometidos con la formación.** Leen, estudian, asisten a conferencias y cursos, y participan en sesiones de capacitación organizadas por su Consejo de Distrito para aprender más sobre cómo servir a las personas y resolver problemas.
- **Las Conferencias Efectivas reclutan continuamente.** Una de las razones que dan las Conferencias para no abordar nuevos casos es la falta de personal. Pero se revelan panoramas dramáticos cuando los miembros invitan a nuevos Vicentinos a unirse al servicio de las personas en necesidad.
- **Las Conferencias Efectivas tienen líderes competentes.** Los oficiales de la Conferencia llevan sus específicas obligaciones con toda la capacidad que tengan o puedan cultivar. Ellos trabajan arduamente, pero comparten con los miembros las responsabilidades de hacer decisiones y llamar a la acción.
- **Las Conferencias Efectivas mantienen lazos con la comunidad.** Servir a las personas hoy en día a menudo requiere conocimiento y referencias a otras agencias públicas y privadas. La Conferencia se da a conocer deliberadamente a estos grupos y cultiva relaciones de respeto mutuo para referir a las personas hacia y desde dichas agencias.
- **Las Conferencias Efectivas participan en las actividades de sus Consejos.** El Presidente o la persona que él designe representará a la Conferencia en las reuniones del Consejo de Distrito. Los miembros de la Conferencia participan en las reuniones generales y las celebraciones religiosas, brindan apoyo y personal para las reuniones especiales.
- **Las Conferencias Efectivas comprenden las dimensiones nacionales e internacionales de la Sociedad.** Los miembros muestran una preocupación práctica por el trabajo de la Sociedad en áreas menos desarrolladas o afectadas por desastres al compartir generosamente sus recursos. Si es posible, se "Hermanan" con las Conferencias necesitadas a nivel nacional o internacional.

- **Las Conferencias Efectivas son tanto ricas como pobres.** Sus miembros apoyan generosamente el trabajo de la Conferencia y obtienen la misma generosidad de los amigos de la Sociedad. Pero las Conferencias siempre parecen pobres, porque ellos comparten, reflexiva e inteligentemente lo que tienen. Ellos no ahorran para “un futuro día de desastre”, entendiendo que hay muchos en necesidad aquí y ahora.

Realidades Legales y Financieras

La Sociedad de San Vicente de Paúl debe de cumplir con las obligaciones legales y financieras, y la presentación de informes requeridos para todas las organizaciones sin fines de lucro y exentas de impuestos. Ya que estas obligaciones cambian y varían del nivel federal al estatal, aun desde un estado a una localidad; las Conferencias deben consultar con la Oficina Nacional por los últimos requisitos federales y tener un abogado local para los requisitos estatales y locales

Leyes Tributarias y Registros Financieros

Para proteger a la Sociedad en la arena civil, las Conferencias deben conocer las leyes fiscales federales y estatales que se les designen, contar con un consejero local capacitado para determinar cuáles son sus obligaciones y cumplirlas ordinariamente. Bajo ciertas condiciones, las agencias y organizaciones benéficas deben presentar el formulario 990 del IRS. Muchos Consejos en los Estados Unidos lo hacen. Las sanciones por incumplimiento son acumulativas y pueden ser severas.

El Instituto Estadounidense de Contadores Públicos Certificados (AICPA) ha preparado declaraciones de principios contables y prácticas de presentación de informes para organizaciones sin fines de lucro. No adoptar los métodos recomendados podría poner en peligro el apoyo de la comunidad, subvenciones de fundaciones y la elegibilidad para programas de fondos públicos.

Para que la Sociedad mantenga una buena reputación ante la Ley y a los ojos de la Iglesia, sus donantes y el público en general; las Conferencias deben mantener registros e informes adecuados.

El mantenimiento correcto de registros comienza a nivel de la Conferencia con el tesorero de la Conferencia, quien debe mantener registros exactos de todas las transacciones financieras. Es esencial tener una cuenta de cheques de la Conferencia separada de cualquier cuenta individual, y separada de la cuenta de la parroquia o de otra cuenta de cualquier otra organización. No se puede tener mezcla de fondos.

Los funcionarios o líderes de organizaciones voluntarias deben cumplir con todos los requisitos y procedimientos de la ley corporativa estatal, así como de su propia incorporación y Estatutos internos. El cumplimiento estricto de todas las normas que rigen el mantenimiento de registros, y procedimientos corporativos (incluyendo tener auditorías periódicas) ayuda a proteger al público, a la Sociedad y a los miembros Vicentinos contra el engaño y el mal uso de fondos.

Reportando Procedimientos y Uso de Formas

Vivimos hoy en una época de gran escrutinio. Con nuestros Consejos y Conferencias sirviendo a millones en los Estados Unidos, es imperativo que demos una buena administración, brindando información exacta y oportuna a nuestra Iglesia, a nuestros donantes y a público en general.

Un buen mantenimiento de registros es una parte esencial de la actividad Vicentina, comenzando al nivel de Conferencia. Si bien el registro real de la información es responsabilidad de la secretaria de la Conferencia, todos los miembros deben mantener registros escritos de sus actividades Vicentinas. Un

catálogo de materiales de mantenimiento de registros y otros recursos operativos están disponibles en la Oficina Nacional.

Uno de esos recursos es el *Libro de Actas de la Conferencia*, que todas las Conferencias deben utilizar. El registro estandarizado de las actas de la Conferencia garantiza datos uniformes en todo el país y facilita la recopilación y el análisis de estadísticas anuales en los informes anuales de la Conferencia y el Consejo. Solo se debe ingresar en las actas la información de identificación esencial sobre las personas servidas; Se prefieren los números de código y las iniciales de los nombres reales para ayudar a salvaguardar la confidencialidad.

Además de las Actas, los visitantes de la Conferencia deben mantener registros de casos de las personas servidas, actualizando sus registros antes de cada reunión de la Conferencia. Estos registros, al igual que otros registros de la Conferencia, se confían al Secretario para su custodia. Normalmente, cuando un caso ha estado inactivo durante un período de tres años, los registros del caso deben destruirse.

El Manual y Diario del Tesorero de la Conferencia es una ayuda para el Tesorero de la Conferencia, quien lleva los registros financieros reales y es responsable, junto con el Presidente, de distribuir los fondos de la Conferencia. La Conferencia confía en el Tesorero para verificar cualquier factura presentada a la Conferencia para el pago.

El año fiscal de la Sociedad de San Vicente de Paúl comienza el 1 de octubre y concluye el 30 de septiembre. Las Conferencias informan de su actividad durante el año a su Consejo afiliado. Los Consejos compilan los informes de todas las Conferencia y envían estas compilaciones al Consejo superior siguiente, junto con sus propios informes. El Consejo Nacional, a su vez, recopila todas las compilaciones y publica un Informe anual consolidado que se distribuye a todos los Obispos de EE. UU., a todos los Congresistas de EE. UU. a todos los miembros de la Sociedad de EE. UU. Los donantes solicitan con frecuencia este documento, al igual que las fundaciones y las agencias federales que procesan las solicitudes de subvenciones. El Informe Anual Consolidado deriva su valor de los informes precisos y oportunos de las Conferencias y Consejos **(Regla: Parte III, Estatutos 22 y 23)**.

Retención de Registros

En el curso de la operación, las Conferencias generan registros de casos, extractos bancarios, facturas, etc. La confidencialidad exige que todos los registros de las personas y familias a las que se atiende se mantengan en un lugar seguro y privado. Se debe tener especial cuidado para proteger las bases de datos electrónicas y evitar el acceso no autorizado. El material confidencial no debe transferirse por correo electrónico o en la red a menos que se garantice su seguridad.

Debido a que los estatutos de limitaciones federales, estatales y locales varían, las Conferencias que operan Trabajos Especiales deben consultar con su auditor o asesor legal y desarrollar su propia política de retención de registros. Las Conferencias que no operan Trabajos Especiales no tienen nómina, no pagan impuestos sobre la nómina, etc. pueden adoptar el cronograma de retención de registros a continuación, pero deben consultar primero con su Consejo para asegurarse de que no se les aplique ninguna circunstancia especial. Una política de retención de registros para Conferencias debe dictar la manera en que los registros se mantienen seguros y confidenciales, la duración de retención y los medios de eliminación (ejemplo, trituración de archivos en papel, destrucción de discos de computadora). Los registros con valor histórico deben mantenerse de forma permanente.

Calendario de Retención:

Informe Anual de la Conferencia*	Permanente
Cartas de Agregación	Permanente
Depósitos Bancarios	3 Años
Conciliaciones Bancarias	3 Años
Estados de Cuenta Bancarios	7 Años
Cheques Cancelados	7 Años
Facturas Recibidas	7 Años
Registros de Casos y Tarjetas	3 Años
Correspondencia General	3 Años
Minutas de las Reuniones	7 Años
Libros de las Minutas	7 Años
Informes del Tesorero	7 Años

* incluidas estadísticas, lista de miembros y elementos con importancia histórica

Políticas de Conflicto de Intereses

En unión con sus familias, cualquier persona que sirva a la Sociedad en cualquier capacidad (miembro, empleado, miembro de la mesa directiva etc.) debe tener cuidado y evitar conflictos de intereses reales, aparentes y potenciales. Si se sospecha o presiente un conflicto, se debe consultar inmediatamente al Presidente de la Conferencia. La política oficial de Conflicto de Intereses de la Sociedad pretende complementar las leyes estatales y federales aplicables. Una copia de esta política está disponible en la sección de miembros del sitio de la red nacional o en la Oficina Nacional. Cualquier pregunta relacionada con esta política debe dirigirse al funcionario de la Conferencia correspondiente.

Hablando por la Sociedad

En los últimos años, la Sociedad se ha vuelto más activa en el trabajo de justicia social, ayudando a los pobres y desfavorecidos a hablar por sí mismos y, cuando es necesario, brindando una “voz para los que no tienen voz”. Solo el Presidente Nacional puede hablar en nombre de la Sociedad sobre asuntos nacionales. Los Presidentes de los Consejos Arquidiocesanos/Diocesanos y de Distrito o Conferencias pueden hablar en nombre de la Sociedad en sus propios niveles. Los miembros individuales pueden participar en actividades de promoción por su cuenta, pero no deben presentarse como portavoces de la Sociedad.

Misas Especiales

Se anima a las Conferencias a ofrecer una Misa en cinco ocasiones cada año para las siguientes personas y grupos:

Las cuatro Intenciones de la Sociedad

La Iglesia, el Sumo Pontífice, los Estados Unidos de América, La Sociedad.

Los miembros fallecidos de la Conferencia.

Los prójimos fallecidos que vivieron en la pobreza.

Los enfermos y afligidos que buscan ayuda y la curación divina de Federico Ozanam

La canonización de Federico Ozanam

2.2 CONSEJOS

Los Consejos se rigen por las Políticas, los Estatutos, la Regla y las Tradiciones de la Sociedad de San Vicente de Paúl.

Introducción

La Sociedad tiene una estructura simple y eficaz para apoyar su trabajo en todos los niveles. Los Consejos brindan oportunidades para desarrollar una comunidad, compartir conocimientos y mantener a las Conferencias y miembros en contacto con la Sociedad en su conjunto. También ayudan a mantener el espíritu original de espiritualidad y amistad (**Regla: Parte III, Estatuto 10**).

- El **Consejo Nacional** coordina y facilita las actividades generales de todas las Conferencias en los Estados Unidos, las cuales están divididas en nueve Regiones administrativas.
- Un **Consejo Arquidiocesano/Diocesano** une a los Consejos Distritales, sirviendo de enlace y nexo de comunicación entre éstos y el Consejo Nacional.
- Un **Consejo Distrital puede** abarcar todas las Conferencias en un pueblo, ciudad o condado entero; puede ajustarse a los límites del Decanato o Vicariato de la Diócesis Católica; o puede representar barrios o secciones de una gran área metropolitana. Los Consejos de Distrito se desarrollaron como un medio para mantener las Conferencias individuales en comunicación entre sí y unidas en un mismo espíritu.
- Las **Conferencias Aisladas** están representadas a nivel Arquidiocesano/Diocesano por el Consejo Distrital más cercano en la Diócesis. En cualquier Diócesis, pueden existir una o más Conferencias que no estén dentro del área geográfica de un Consejo Distrital en funcionamiento. La Conferencia Aislada depende de ese Consejo Distrital para transmitir sus puntos de vista a los líderes de la Arquidiócesis/Diócesis o para recibir información. La Conferencia Aislada puede obtener el nombre y la dirección del Presidente del Consejo Arquidiocesano de la Oficina Nacional. En las Diócesis donde no se ha organizado ningún Consejo, todas las Conferencias en funcionamiento se relacionan directamente con el Consejo Nacional o con su intermediario designado.

La cobertura geográfica de un Consejo depende de factores tales como la población de una comunidad, el número de parroquias católicas y el número de Conferencias en las áreas atendidas. Estos elementos, así como los planes futuros y las perspectivas de expansión de la Sociedad, suelen influir en las decisiones sobre el control geográfico que ejercerá cualquier agrupación del Consejo recién creado.

El tamaño del Consejo de Distrito varía según la práctica y la geografía local. Los Consejos de Distrito deben tener un mínimo de tres, o idealmente un máximo de doce Conferencias. Unir Conferencias dentro de una circunscripción más extensa que la de un Consejo de Distrito requiere un Consejo Arquidiocesano/Diocesano. Normalmente, tres o más Consejos de Distrito se encuentran en cada estructura del Consejo Arquidiocesano/Diocesano. Para menos de tres grupos de este tipo en una Diócesis determinada, contactos informales suelen ser suficientes.

Funciones del Consejo

Los Consejos están al servicio de todas las Conferencias bajo su jurisdicción (**Regla: Parte I, Artículo 3.6**). En los Estados Unidos, los Consejos de Distrito y Arquidiocesano/Diocesanos tienen responsabilidades similares. Las diferencias sustanciales entre los dos, generalmente se limitan a la cobertura geográfica y el grupo de miembros. Para ilustrar: los Consejos de Distrito y Arquidiocesano/Diocesanos están involucrados en la extensión de la Sociedad. El Consejo de Distrito tendrá como primera tarea la labor de extensión dentro de su jurisdicción inmediata. El Consejo Arquidiocesano/Diocesano, por otro lado, querrá impulsar la organización en áreas no organizadas de la Diócesis; sólo se involucrará indirectamente, por estímulo y evaluación, en la labor de extensión de la que sus Consejos Distritales tienen responsabilidad inmediata.

La distinción entre las responsabilidades del Consejo Arquidiocesano/Diocesanos y del Distrito puede no ser siempre obvia o precisa. De acuerdo con el principio de subsidiariedad, el trabajo de la Sociedad debe organizarse y llevarse a cabo en el nivel de organización menos complejo y más cercano (**Regla: Parte I, Artículo 3.9-3.10**). La Conferencia, por ejemplo, está más cerca de las personas servidas y sirviendo en una parroquia. Por lo tanto, sería inapropiado transferir el trabajo de la Conferencia de Visitas Domiciliarias a la administración central de la Sociedad.

El mismo principio se aplica a las funciones de los Consejos Arquidiocesano/Diocesanos y de Distrito. Si un Consejo de Distrito puede realizar una tarea comunitaria o vecinal necesaria, el Consejo de Distrito, al estar más cerca de sus Conferencias constituyentes que el Consejo Arquidiocesano/Diocesano, será el instrumento prioritario para ese trabajo en particular (**Regla: Parte III, Estatuto 6**)

Responsabilidades del Consejo

Los Consejos proporcionan la formación espiritual y Vicentina de los miembros, la celebración de reuniones festivas y la promoción de la amistad entre los miembros. Atentos a las necesidades de las personas en necesidad, se esfuerzan por intensificar y diversificar los servicios ofrecidos.

Los Consejos ayudan en las siguientes áreas, según sea necesario: comunicación interna y externa; formación y educación; espiritualidad; informes; colaboración; extensión; abogacía; manejo de Trabajos Especiales; el cumplimiento de la **Regla** y las prácticas de buen gobierno.

Los Consejos ayudan a las Conferencias en su Ministerio de servicio a las personas en necesidad. Por ejemplo, cuando una Conferencia individual enfrenta grandes demandas de ayuda financiera de persona a persona, el Consejo ofrece todo el apoyo que puede del fondo común. Ayudar es una palabra que define el espíritu Vicentino, describiendo no sólo los servicios cotidianos de la Sociedad, sino también la relación entre los miembros, entre las Conferencias y su Consejo de Distrito, entre los Consejos de Distrito y su Consejo Arquidiocesano/Diocesano, y entre los Consejos Arquidiocesanos/Diocesanos y sus Presidentes Regionales y el Consejo Nacional.

Asistir a las reuniones de la Sociedad en todos los niveles promueve los valores claves Vicentinos de reciprocidad y amistad. A su Consejo de Distrito, las Conferencias dan sus ideas, el beneficio de sus experiencias y la voluntad de compartir la responsabilidad de trabajos especiales y de ayudar a otras Conferencias que lo necesiten. De su Consejo de Distrito, las Conferencias reciben el conocimiento e inspiración de sus compañeros, ampliando sus horizontes Vicentinos y desarrollando un sentido de responsabilidad mundial.

Liderazgo del Consejo

Los fundadores de la sociedad, el Beato Federico Ozanam y sus compañeros, fueron ante todo amigos. Siguiendo el ejemplo de Cristo en el espíritu de Vicente y Federico, los líderes del Consejo de hoy están llamados a ser líderes servidores (**Regla: Parte I, Artículo 3.11 y Parte III, Estatutos 11 y 12**). Basan decisiones significativas en el consenso de sus miembros, que se respetan y cuidan unos a otros, así como a las personas en necesidad. El Presidente es primero su amigo, y sólo después el ejecutor de las responsabilidades del Consejo. En la Sociedad, además, el busca a la persona, no al revés.

Los Presidentes deben entender "el panorama general" y tomar la iniciativa, estimulando y alentando a los miembros a comprender, dar forma y abrazar los objetivos de su Consejo. Deben estar comprometidos con los valores y objetivos de la Sociedad en general, y entusiasmados con ellos. Deben estudiar la Regla y los Estatutos para comprender la estructura, las operaciones y las funciones esenciales de todos los niveles de la Sociedad. Lo más importante es que deben cultivar una sólida familiaridad con las vidas y los legados espirituales del patrón de la Sociedad, San Vicente de Paúl, y su fundador, el Beato Federico Ozanam. Los Presidentes deben ayudar a todos los miembros a desarrollar esta misma comprensión de nuestro ministerio.

Los Presidentes eficaces fecundan amistades entre los miembros del Consejo y las Conferencias y adoptan un enfoque de equipo para la toma de decisiones. En lugar de dar respuestas, hacen las preguntas correctas. Armonizan la discordia, curan heridas, protegen derechos, fomentan talentos y delegan sabiamente. Están abiertos a nuevas ideas y colaboran con otros para lograr los objetivos de los Consejos locales, nacionales e internacionales, manteniendo la comunicación con todos los niveles.

Un Presidente del Consejo de Distrito visita las Conferencias tanto para enseñar como para aprender, yendo como un amigo en lugar de un superior, observando la agenda, esperando una invitación para hablar y ofreciendo sugerencias con prudencia.

Relaciones del Consejo

El Presidente se asegura de que el Consejo tenga fuertes relaciones de trabajo con la Iglesia local y sus agencias (por ejemplo, Caridades Católicas), la Familia Vicentina en general y las agencias locales que sirven a las personas que viven en la pobreza. Aunque es una organización laica católica con su propia identidad, misión y voz, la Sociedad es una parte muy importante de la Iglesia y su misión.

Obras Especiales del Consejo

Los Consejos emprenden trabajos de caridad y proyectos especiales que exceden la jurisdicción o capacidad de una Conferencia individual (**Regla: Parte III, Estatuto 20**). La naturaleza particular de los Trabajos Especiales de un Consejo está influenciada por las necesidades socioeconómicas de la comunidad, los recursos del Consejo y el fervor, la iniciativa, los talentos y la influencia de los Vicentinos locales. Los Trabajos Especiales incluyen tiendas de segunda mano, comedores, bancos de alimentos, comidas sobre ruedas, farmacias gratuitas, refugios para personas sin hogar, viviendas de transición, campamentos de verano para niños, entierro de indigentes, asesoramiento fiscal y presupuestario, servicios de empleo, capacitación laboral, asistencia para discapacitados, apoyo a las víctimas de delincuencia, ministerio de cárcel/prisión y servicios posteriores a la liberación, clínicas médicas y dentales, centros de cuidado de ancianos y de recursos familiares.

Reuniones del Consejo

Para animar y enriquecer a los que sirven, las reuniones deben tener un contenido significativo y una gran espiritualidad. Deben de ser interesantes, informativas y decisivas. Especialmente es muy importante, cultivar la amistad. El Presidente marca la pauta, mostrando la misma preocupación por los miembros, y que a la vez ellos la tienen por las personas que viven en la pobreza que visitan.

En lugar de tratar los asuntos por correo, teléfono o internet, los Vicentinos realizan reuniones para aprovechar la interacción creativa y la unión que puede ocurrir en un grupo. Las reuniones aprovechan el conocimiento colectivo, la experiencia y la sabiduría de los miembros para crear soluciones que pueden evadir el individualismo. Cuando los miembros se han hecho cargo de las soluciones, las decisiones del Consejo se pueden implementar con mayor eficacia.

Las reuniones son la forma de comunicación más eficaz de la Sociedad. La cuidadosa atención a los detalles y la minuciosa preparación aseguran su éxito. La agenda típica para las reuniones del Consejo se puede encontrar en la **Regla: Parte III, Estatuto 7**. Las reuniones bien planificadas tienen estos cuatro componentes:

Formación. Tiempo de oración, compartir la fe y formación espiritual en el ministerio y servicio Vicentino.

Planificación. Desarrollo y revisión de un plan local basado en el Plan Estratégico Nacional.

Trabajo. La oportunidad de que todos sean escuchados sobre temas de discusión y decisión dentro de un entorno guiado, cronometrado y enfocado. Los informes estándar generalmente se envían por correo a los miembros con anticipación.

Seguimiento. Un resumen de la reunión y lo que se logró, y la preparación de una agenda para la próxima reunión. Las actas deben ser breves y enumerar los elementos de discusión/decisión con sus puntos principales, los resultados y los próximos pasos.

Reuniones Generales o Especiales

Los Consejos deben reunir a los miembros de las Conferencias en general varias veces al año en ocasiones Vicentinas tradicionales. La asistencia a estas reuniones es una parte esencial de nuestra vida Vicentina y un momento ideal para lo siguiente:

- proporcionar programas de Formación Espiritual Vicentina
- renovar la motivación de los miembros
- proporcionar información y eventos de las Conferencias y Consejos
- comunicar los logros dentro de la Sociedad en los varios niveles
- analizar con los miembros y compartir ideas
- proporcionar información pertinente al trabajo de la Conferencia (puede presentarse un orador externo a la Sociedad)
- mostrar a los miembros la experiencia y amplitud de la familia Vicentina

Membresía de la Mesa Directiva del Consejo

Los Estatutos de la Sociedad establecen que un Consejo de Distrito está compuesto por un Presidente debidamente electo y los Presidentes de las Conferencias afiliadas; La membresía del Consejo Arquidiocesano/Diocesano está compuesta por los Presidentes de los Consejos de Distrito afiliados. Los requisitos para ser miembro de la Mesa Directiva de cualquiera de los Consejos se detallan en sus Estatutos.

Los Consejos incorporados tienen una Mesa Directiva, cuyos miembros deben entender sus responsabilidades y obligaciones, manteniendo a la Sociedad sobre una base legal y financiera sólida. La información sobre los Estatutos y el gobierno del Consejo está disponible en la Oficina Nacional y en el sitio en la red: **www.ssvpusa.org**.

Los Fondos y Responsabilidades del Consejo

Para proteger a sus miembros, a la Sociedad y al público, los Consejos deben realizar auditorías anuales de acuerdo con las prácticas contables aceptadas (**Regla: Parte III, Estatuto 27**). También deben preparar presupuestos anuales y presentarlos a su Mesa Directiva para su aprobación (**Regla: Parte III, Estatutos 22 y 23**).

Las fuentes de los fondos del Consejo pueden incluir contribuciones de las Conferencias, donaciones, legados, Trabajos Especiales y subvenciones. Al igual que las Conferencias, los Consejos actúan como custodios de los fondos entregados a la Sociedad, entendiendo que pertenecen, en última instancia, a las personas que viven en la pobreza. Mientras que algunos Consejos prefieren no acumular fondos, otros se esfuerzan por reservar algo para las futuras demandas. Operar un Consejo activo con un saldo bancario razonable es una buena práctica operativa, no acumular. Un saldo bancario equivalente al costo operativo del Consejo durante seis meses puede ser razonable. Un saldo de menos de tres meses de costos operativos puede no ser saludable. Los Consejos con saldos inadecuados deben revisar el presupuesto en busca de formas de aumentar sus ingresos o reducir sus gastos. Los Consejos con saldos demasiado grandes deben encontrar formas de gastar sus fondos excedentes en nombre de los pobres, como subsidiar Conferencias activas en áreas más pobres o planificar trabajos especiales necesarios.

La recaudación de fondos se lleva a cabo dentro de la Conferencia o del Consejo, y a nivel del Consejo Nacional. Si un Consejo u otra entidad desea participar en un proyecto de desarrollo de fondos entre Consejos, debe presentar su propuesta en formato de plan de actividades comerciales al Comité Nacional de Finanzas y Gobierno. El Consejo Nacional de los Estados Unidos tiene un plan de desarrollo nacional para aumentar el financiamiento de sus servicios y ayudar a los Consejos en sus propios esfuerzos de recaudación de fondos. El Director Nacional de Desarrollo está disponible para ayudar a los Consejos a mejorar su eficacia en la recaudación de fondos.

Los Consejos pueden recibir solicitudes de financiamiento de organizaciones caritativas fuera de la Sociedad. Los fondos donados a la Sociedad, sin embargo, deben utilizarse únicamente para obras que impliquen el servicio personal de los miembros de la Sociedad. La Sociedad no recauda ni aporta dinero para actividades, por loables que sean, en las que sus miembros no participen de manera personal y sustancialmente. Debemos honrar las intenciones de nuestros donantes, quienes han optado por donar a la Sociedad, en lugar de otras organizaciones, con la expectativa de que sus donaciones se utilizarán para el trabajo Vicentino y ningún otro propósito diferente.

Reconocimiento de Contribuciones Caritativas

Las deducciones del impuesto federal sobre la renta por cada contribución de \$250 o más requieren un recibo por escrito de la organización benéfica designada. La responsabilidad de la obtención de recibos recae en los contribuyentes, pero las organizaciones benéficas deben de informarles si sus contribuciones pueden no ser totalmente deducibles debido a los bienes servicios recibidos en relación con un evento de recaudación de fondos.

Aunque no se requiere un formulario en particular, un recibo debe:

- Mostrar la fecha de la contribución.
- Describir con precisión el dinero en efectivo o la propiedad donada.
- Indicar si el contribuyente recibió o no bienes o servicios de valor a cambio de la contribución y ofrecer un estimado de buena fe del valor
- Confirmar, si corresponde, que el contribuyente recibió solo "beneficios religiosos intangibles" por la contribución.

Empleados de la Sociedad

Al principio, la Sociedad dependía únicamente de los voluntarios para servir a los que viven en la pobreza, pero su rápido crecimiento reveló la necesidad de asistencia para administrar y coordinar ese ministerio voluntario con el trabajo administrativo, correos, mantenimiento cuentas bancarias, etc. **(Regla: Parte III, Artículo 14)** Posteriormente, para servir mejor a las personas en necesidad, los miembros, especialmente en los Consejos más grandes, establecieron Trabajos Especiales que requerían empleados. Los miembros voluntarios y los empleados de la Sociedad trabajan juntos como socios en su ministerio a las personas pobres. El personal pagado no suplanta a los miembros voluntarios; ayudan a esos miembros a brindar servicios más efectivos a las personas en necesidad. Los empleados pueden participar en los trabajos Vicentinos y convertirse en miembros de una Conferencia, pero no pueden ocupar cargos electivos en ningún nivel de la Sociedad.s

Una de las más importantes responsabilidades de los grandes Consejos, es la selección de un Director Ejecutivo, cuyos conocimientos, habilidades y liderazgo determinarán, en gran medida, la eficacia de un Consejo para llevar a cabo su misión. Los Directores Ejecutivos ayudan a los Presidentes de los Consejos a cumplir con sus responsabilidades. Ellos cultivan los talentos de los Presidentes, miembros de la Mesa Directiva y miembros de la Conferencia. Se esfuerzan por mantener a los Consejos fieles a la misión de la Sociedad y a su carácter predominantemente voluntario. Dado que los Presidentes de los Consejos tienen un mandato limitado, los Directores Ejecutivos también brindan continuidad y estabilidad.

Los Consejos deben establecer expectativas para el puesto del Director Ejecutivo (cualidades, salario, beneficios, etc.) y explicarlas en una descripción del puesto. Una muestra de la descripción del puesto está disponible en la Oficina Nacional. Se debe formar un comité especial, compuesto por funcionarios y presidentes de otros comités importantes, para seleccionar, entrevistar y recomendar candidatos a la mesa directiva.

Los Consejos deben cumplir con todos los requisitos estatales y federales para el personal asalariado y deben mantener prácticas de empleo consistentes con la guía de los Obispos Católicos y la enseñanza social Católica.

Realidades Legales y Financieras

La Sociedad de San Vicente de Paúl debe cumplir con las obligaciones legales, financieras y de presentación de informes exigidas a todas las organizaciones sin fines de lucro y exentas de impuestos. Dado que estas obligaciones están sujetas a cambios y pueden variar ampliamente del nivel federal al estatal, de un estado a otro e incluso de un estado a una localidad, los Consejos deben consultar a la Oficina Nacional para conocer los requisitos federales más recientes y a un abogado local para los requisitos estatales y locales.

Institución de un Consejo de Distrito o Arquidiocesano/Diocesano

El reconocimiento oficial de un Consejo como miembro de la Sociedad de San Vicente de Paúl requiere la acción afirmativa del Consejo General, que es el órgano rector internacional de la Sociedad. Los formularios de solicitud para la institución de Consejos se pueden obtener de la Oficina Nacional del Consejo de los Estados Unidos. **(Regla: Parte I, Artículo 3.8)** Las solicitudes completas son transmitidas a través de todos los niveles ascendentes de la Sociedad. Los Consejos deben estar en función durante al menos un año antes de solicitar la Institución.

Un Consejo de Distrito que solicita la “institución” (estatus oficial) envía su solicitud al Consejo de la Arquidiócesis/Diócesis al cual está adscrito. El Consejo Arquidiocesano/Diocesano, después de haberla aprobado, transmite la solicitud al Consejo Nacional, que la transmite al Consejo General para su decisión final. La decisión del Consejo General se transmite al solicitante a través de la cadena de comunicación descendente.

Si no existe un Consejo Arquidiocesano/Diocesano, el nuevo Consejo de Distrito debe buscar la aprobación de un Consejo de Distrito instituido anteriormente hasta que se forme un Consejo Arquidiocesano/Diocesano, el primer Consejo de Distrito instituido representa a la Diócesis ante el Consejo Nacional y se reconoce como Miembro del Consejo Nacional. Tres o más Consejos de Distrito deben formar un Consejo Arquidiocesano/Diocesano para servir mejor a todos los miembros de las Conferencias de la Diócesis.

Incorporación de los Consejos

En términos generales, los grupos caritativos pueden actuar como asociaciones no incorporadas, corporaciones formalmente organizadas o fideicomisos caritativos. Se prefiere la forma corporativa por su conveniencia, familiaridad de estructura y limitaciones de responsabilidad.

Los Consejos deben incorporar y cumplir con las leyes de su estado. La Oficina Nacional puede ofrecer asesoramiento sobre cómo proceder. Un Consejo incorporado debe verificar periódicamente para confirmar que sus Artículos de Incorporación y Estatutos estén debidamente registrados y disponibles para los líderes del Consejo sucesivo (“Declaraciones de existencia continua” también pueden ser requeridas en algunos estados).

La falta de mantenimiento adecuado de los registros necesarios puede poner en peligro la deducción de impuestos de las aportaciones de los donantes y dar lugar a la revocación del estado de exención de impuestos 501(c)(3) de la Sociedad.

Las pautas de un seguro para Conferencias, tiendas y Consejos se publican en la sección de miembros del sitio en la red nacional. Como lo recomiendan estas pautas, los Consejos deben comunicarse con profesionales competentes para obtener asesoramiento sobre la cobertura de todos los aspectos de una organización sin fines de lucro y reevaluar sus políticas anualmente.

Leyes Tributarias y Registros Financieros

Para proteger a la Sociedad en el ámbito civil, los Consejos deben conocer las leyes fiscales federales y estatales que se destinan a ellos, tener un consejero legal local capaz de determinar cuáles son sus obligaciones y cumplir con estas obligaciones con asiduidad. Bajo ciertas condiciones, las agencias y organizaciones benéficas deben presentar el formulario 990 del IRS. Muchos Consejos de los EE. UU. lo hacen. Las sanciones por incumplimiento son acumulativas y pueden ser severas.

El Instituto Estadounidense de Contadores Públicos Certificados (AICPA) ha preparado declaraciones con principios contables y prácticas de y para la presentación de informes para las organizaciones sin fines de lucro. No adoptar los métodos recomendados podría poner en peligro el apoyo de la comunidad, las subvenciones de fundaciones y la elegibilidad para programas financiados con fondos públicos.

Para que la Sociedad mantenga una buena reputación ante la ley y ante los ojos de la Iglesia, nuestros donantes y el público en general, los Consejos deben mantener registros e informes adecuados.

Los funcionarios o líderes de las organizaciones voluntarias deben cumplir con todos los procedimientos requeridos de la ley corporativa estatal, así como con sus propios Estatutos y procedimientos Corporativos. El cumplimiento estricto de todas las normas que rigen el mantenimiento de registros y los procedimientos corporativos (incluidas las auditorías periódicas) ayudan a proteger al público, a la Sociedad ya los miembros Vicentinos contra el engaño y el mal uso de los fondos.

Retención de Registros

La confidencialidad exige que todos los registros sobre las personas y familias atendidas se mantengan en un lugar seguro y privado. Se debe tener especial cuidado para asegurar las bases de datos electrónicas y evitar acceso no autorizado. El material confidencial no debe transferirse por correo electrónico o web a menos que se garantice su seguridad.

Debido a que los estatutos de limitaciones federales, estatales y locales varían, los Consejos que operan obras especiales deben consultar con su auditor o asesor legal y desarrollar su propia política de retención de registros. Los registros con valor histórico deben mantenerse permanentemente.

Calendario de Retención:

Depósitos Bancarios	3 Años
Conciliaciones Bancarias	3 Años
Estados de Cuentas Bancarios.....	7 Años
Cheques Cancelados	7 Años
Facturas Recibidas	7 Años
Registros de Casos y Tarjetas	3 Años
Correspondencia General	3 Años
Actas de las Reuniones	7 Años
Libros de Actas	7 Años
Informes del Tesorero	7 Años

*Incluyendo estadísticas, lista de miembros y elementos con importancia histórica

Políticas de Conflicto de Intereses

Junto con sus familias, cualquier persona que sirva a la Sociedad en cualquier capacidad (miembro, empleado, miembro de la Mesa Directiva, etc.) debe tener cuidado de evitar conflictos de intereses reales, aparentes y potenciales. Si se sospecha o anticipa un conflicto, se debe consultar inmediatamente al Presidente del Consejo. La política oficial de Conflicto de Intereses de la Sociedad pretende complementar las leyes estatales y federales aplicables. Una copia de esta política está disponible en la sección de miembros del sitio de la red Nacional o en la Oficina Nacional. Cualquier pregunta relacionada con esta política debe dirigirse al funcionario del Consejo correspondiente.

Hablando por la Sociedad

Solo el Presidente Nacional puede hablar en nombre de la Sociedad sobre asuntos nacionales. Los Presidentes de los Consejos Arquidiocesanos/Diocesanos, Consejos de Distrito y Conferencias pueden hablar en nombre de la Sociedad en sus propios niveles. Los miembros individuales pueden participar en actividades de promoción por su cuenta, pero no deben presentarse como portavoz de la Sociedad.

2.3 CONSEJO NACIONAL DE LOS ESTADOS UNIDOS

La Misión y el Gobierno de la Sociedad de San Vicente de Paúl se encuentran en la Regla, en los Estatutos del Consejo y de la Conferencia, y en las Políticas apropiadas.



Logotipo Oficial del Consejo de los Estados Unidos

Introducción

Instituido por el Consejo General Internacional, y legalmente constituido bajo las leyes del Estado de Delaware en 1946, el Consejo Nacional de los Estados Unidos representa a la Sociedad en este país, animando y coordinando sus diversas actividades, sirviendo a los Consejos adscritos a ella.

°El logotipo oficial de la Sociedad en los Estados Unidos es un componente clave de nuestra identidad, el elemento visual principal que dice quiénes somos. Las pautas para el uso del logotipo por parte de los Consejos y Conferencias están disponibles en la Oficina Nacional.

El Consejo Nacional mantiene informados de sus actividades a los miembros de la Sociedad, al Consejo General y a las autoridades religiosas y civiles a través de informes regulares. También mantiene informados a los Consejos y Conferencias de los Estados Unidos sobre la vida de la Sociedad en todo el mundo y se asegura que se respeten los principios básicos de la Sociedad. La Sociedad en los Estados Unidos está dividida en nueve Regiones, con candidatos nominados para elegir el Vicepresidente Nacional de la Región aprobados por el Presidente Nacional y electos por cada Región (**Regla: Parte III, Estatuto 13 y Resolución 184**).

La Estructura Regional



Atlántico Medio

Delaware
Maryland
New Jersey
Pennsylvania
Virginia
Washington DC
West Virginia

Noreste

Connecticut
Maine
Massachusetts
New Hampshire
New York
Rhode Island
Vermont

Central Norte

Illinois
Indiana
Michigan
Minnesota
North Dakota
Ohio
South Dakota
Wisconsin

Medio Oeste

Arkansas
Iowa
Kansas
Missouri
Nebraska
Oklahoma
Tennessee

Sur Este

Alabama
Florida
Georgia
Mississippi
North Carolina
Puerto Rico
South Carolina
US Virgin Islands

Medio Este

Indiana
Kentucky
Michigan
Ohio

Central Sur

Louisiana
Texas

Montaña

Arizona
Colorado
Idaho
Montana
Nevada
New Mexico
Utah
Wyoming

Oeste

Alaska
California
Hawaii
Oregon
Washington

Plan Estratégico del Consejo Nacional

En 2000, bajo el liderazgo de su Presidente, Eugene Smith, el Consejo Nacional de los Estados Unidos adoptó su primer Plan Estratégico formal. El Plan Estratégico proporciona un marco para Que los Lideres Servidores en todos los niveles tengan planes unificados en tomo a la visión y los objetivos del Plan Estratégico se revise periódicamente a medida que se logan los objetivos anteriores de cambio. El plan actual en ell memento de esta publicación se basa en cinco áreas De enfoque con metas para avanzar en cada uno de ellos.

- I: Ampliar y fortalecer nuestra red de amigos**
- II: Animar y apoyar a los Vicentinos en su camino espiritual**
- III: Abogar y trabajar por un mundo más justo**
- IV: Promover relaciones más profundas y significativas con aquellos a quienes servimos**
- V: Desarrollar, mejorar y ampliar los servicios**

Actualizado en 2021, el Plan Estratégico continúa permitiendo que la Sociedad crezca y se convierta en más eficaz en el servicio a los pobres de Cristo. El Plan Estratégico es el plan para toda la Sociedad en los Estados Unidos. Pertenece a todos y cada uno de los Vicentinos.

Servicios del Consejo Nacional

Administración Oficina Nacional Administración Reuniones Internacionales Nacionales, Regionales Planificación y Soporte Personal y Profesionales Apoyo al Consejo Nacional Comités Mantenimiento/ Fortalecimiento de las Relaciones con la familia Vicentina y el Gobierno Implementación del Plan Estratégico Relaciones con el Consejero Episcopal Gestión y desembolso para los Fondos para los Desastres Enlaces del Presidente Nacional para el Consejo General y Consejos Nacionales Equipo de Resolución De Conflictos para Consejos y Conferencias	Práctica de Rendición Cuentas Adherencia a la Regla Estatutos de la Sociedad Políticas, Procedimientos, Leyes Realización de Objetivos Evaluaciones Finanzas, Personal, etc. Contabilidad Nómina Salarial Cuentas por pagar/cobrar Personal Recursos Registros Beneficios Hermanamiento Internacional Domestico Construcción/Equipamiento Donaciones Anuales Membresía y Tecnología Comunicación del Consejo Nacional Informes Anuales Federico e-Noticias Correos Electrónicos/Alertas en Red Publicaciones Composición Impresión Distribución	Tecnología Computarización Base de Datos Sitio en la Red Internacional/Nacional Noticias Vicentinas Vicente de Paul Circulares Consejo/Regional Mejores Prácticas Agregación/Institución Reclutamiento Invitación a Servir Reconocimiento Archivos Regla Desarrollo de la Mesa Directiva Solicitudes Programáticas Donaciones en Línea Donaciones Mayores Subsidios Fondo de Dotación Patrocinios Corporativos Sistema de Seguimiento de donantes Consulta y Colaboración con otros Recaudadores de SSVdP	Desarrollo Estratégico Planeación Promoción en la Página Web MBNA Recursos para voluntarios Relaciones Publicas Formación Programas Sirviendo en Esperanza Formar Formadore Reflexiones Semanales Invitación para Renovarse Orientación Ozanam Contemplaciones Vicentinas Capacitación de las Visitas Domiciliarias del Desarrollo del Liderazgo de la Mesa Directiva de los Directores Ejecutivos p del Consejero Espiritual de Formadores Espirituales Presentaciones Retiros Familia Vicentina
---	---	---	--

Estructura del Comité Nacional

El Consejo Nacional analiza las necesidades humanas emergentes o persistentes y explora cómo la Sociedad puede responder a ellas. Cuando se ha identificado un problema, el Presidente Nacional puede establecer un comité o un grupo de trabajo para abordar ese problema.

En cada nivel, los Consejos activan los comités correspondientes al Plan Estratégico Nacional, asegurando así la dirección nacional dentro de la Sociedad sin afectar la autonomía de las unidades individuales de la Sociedad.

Base de Datos Nacional

Toda organización depende de una comunicación eficaz para lograr sus objetivos (**Regla: Parte I, Artículo 3.15**). Para ayudar a facilitar una mejor comunicación, una base de datos Nacional de miembros está disponible para todas las Conferencias en svdpmembers.com. El personal de la Oficina Nacional se esfuerza por asegurarse de que la base de datos Nacional tenga información precisa y completa sobre todos los miembros, para que puedan mantener a todos informados sobre los aspectos más importantes que afectan a la Sociedad.

Los miembros tienen derecho a saber lo que está sucediendo y a recibir información de manera oportuna. También tenemos la obligación de mantener actualizada nuestra información de contacto. La visión de la Sociedad de San Vicente de Paúl “abrazar al mundo en una red de caridad”. Nuestra base de datos de miembros es el núcleo de esa red. Al mantener cada parte precisa y actualizada, nos aseguramos de que los Vicentinos de todo Estados Unidos permanezcan conectados y puedan abrazar el mundo juntos.

Política de Conflicto de Intereses

Junto con sus familias, cualquier persona que sirva a la Sociedad en cualquier capacidad: miembro, empleado, miembro de la Mesa Directiva etc., debe tener cuidado de evitar conflictos de intereses reales, aparentes y potenciales. Si se sospecha o se presiente un conflicto, se debe consultar inmediatamente al Presidente del Consejo. La política oficial de Conflicto de Intereses de la Sociedad está destinada a cumplir con las leyes estatales y federales aplicables. Una copia de esta política está disponible en la sección de miembros del sitio en la red Nacional o en la Oficina Nacional. Cualquier pregunta relacionada con esta política debe dirigirse al funcionario apropiado del Consejo.

Hablando en nombre de la Sociedad

Sólo el Presidente Nacional puede hablar por la Sociedad sobre asuntos Nacionales.

Suspensión, Anulación, y Remoción

El Presidente General ha delegado en el Presidente Nacional la autoridad para suspender a los Miembros, Conferencias y Consejos; anular la elección de un Presidente de Conferencia o del Consejo, por razones graves; y cuando sea necesario, destituir a un Presidente (**Regla: Parte III, Estatuto 16, 17-19**). Existe un Comité Nacional de Conciliación (**Regla: Parte III, Estatuto 21**).

2.4 EL CONSEJO INTERNACIONAL

*La Misión y Gobierno de la Sociedad de San Vicente de Paul
están basadas en la Regla, Estatutos del Consejo
y de la Conferencia, y las Políticas adecuadas*

Introducción

La Sociedad de San Vicente de Paúl está unida en su espiritualidad y administración a través de una Confederación Internacional de la Sociedad, que está presidida por el Presidente General. La oficina sede de la Confederación se encuentra en París, Francia. **(Regla: Parte II, Artículos 1.1-1.12)**

El Consejo General fue establecido en 1840 para ayudar al Presidente Internacional a animar y dirigir la Sociedad. La estructura del Consejo General ha cambiado a lo largo de los años a medida que la Sociedad ha evolucionado y se ha propagado. **(Regla: Parte II, Artículo 2.1-2.5 y 5.1-5.6)**

El Consejo General cumple varios propósitos esenciales, siendo el principal, afirmar la unidad de la Sociedad en su espiritualidad y en su énfasis en la caridad de persona a persona. La unidad Vicentina en estos elementos esenciales no significa la imposición de una uniformidad y rigidez que lo abarque todo. Al mismo tiempo que mantiene y promueve lo que es esencial del espíritu original de la Sociedad, el Consejo General reconoce y respeta las diferencias culturales y circunstanciales entre los diferentes países. **(Regla: Parte II, Artículos 3.1 a 2.28 y 4.1 a 4.8)**

Como corazón mismo de la Sociedad, el Consejo General estimula el crecimiento y el desarrollo, alentando y ayudando en la organización de nuevas Conferencias y Consejos. Sólo el Consejo General puede autorizar la admisión de nuevas Conferencias y Consejos en cualquier lugar en el mundo, vinculándolos así a la primera Conferencia original y a todos los Vicentinos en todas partes. **(Regla: Parte II, Artículos 6.1-6.11)**

El Consejo General promueve los vínculos entre las unidades y miembros de la Sociedad en todo el mundo, particularmente entre los países ricos y necesitados, el vínculo resultante se conoce como Hermanamiento. Sirve para centralizar los recursos Vicentinos en nombre de las víctimas de catástrofes como inundaciones, terremotos, sequías y trastornos históricos. También establece enlace y cooperación con otras obras y programas de caridad internacional y con las diversas ayudas de Organizaciones Internacionales **(Regla: Parte I, párrafo 2 del Artículo 4)**

Consejo Internacional y Hermanamiento

En muchas partes del mundo, los Consejos y Conferencias de la Sociedad carecen de recursos suficientes para llevar a cabo su misión de aliviar el sufrimiento. **(Regla: Parte I, Artículo 4.1)** Los Consejos y Conferencias de los países más ricos se acercan para ayudar a sus hermanos y hermanas Vicentinos con su trabajo.

La asistencia puede tomar varias formas, pero, con mayor frecuencia es financiera. Cualquier Consejo que participe en un programa de Hermanamiento, ya sea dando o recibiendo, debe ser debidamente “instituido” y en contacto regular con la oficina del Consejo General. Cualquier Conferencia de Hermanamiento debe ser debidamente “agregada”. Preguntas acerca del estado de Hermanamiento de una Conferencia o Consejo ben remitirse a la oficina del Consejo General Internacional.

Para asegurar el éxito, los Consejos o Conferencias que desean establecer una relación de "Hermanamiento" deben de coordinar sus donaciones a través del Consejo General Internacional y con los Consejos Nacionales del país que dan y los que reciben asistencia.

“La asistencia” puede incluir asistencia financiera y asistencia espiritual. Puede consistir en varios tipos de proyectos. Muchas situaciones pueden requerir oración y recomendaciones sobre la mejor manera de brindar la asistencia. La oficina del Consejo General Internacional está lista para ayudar con ideas sobre cómo alcanzar el objetivo deseado servir a los hermanos o hermanas Vicentinos en necesidad.

La Espiritualidad del Hermanamiento

Debemos crear una cultura de solidaridad y cooperación internacional, donde todos, particularmente las naciones ricas y el sector privado, acepten la responsabilidad de un modelo económico que sirva a todos, donde el pobre Lázaro pueda sentarse al lado del hombre rico, compartiendo el mismo banquete y no alimentándose de las sobras que caen de la mesa (Lucas 16:19-31). **(Regla: Parte I, Artículo 4.1.1 y 4.12)** “La pobreza extrema es una fuente de violencia, amargura y escándalo. Para erradicarlo es necesario hacer el trabajo de justicia y, por lo tanto, la obra de la paz (*Incarnationis mysterium*, 12)”.

La Sociedad es una familia cristiana cuyos miembros comparten sus recursos. El Hermanamiento vincula a hermanos y hermanas Vicentinos de una manera especial; corta las barreras lingüísticas y culturales. A través del Hermanamiento, los Consejos y las Conferencias implementan la virtud teológica de la caridad, aumentan la conciencia de la Catolicismos de la Iglesia, trascienden el provincialismo y cumplen la opción preferencial de la Iglesia por los pobres. **(Regla: Parte I, Artículo 4.1)** Un ejemplo para los Vicentinos, individual y corporativamente, es la historia de la ofrenda de la viuda **(Marcos 12:44)**. Jesús les dice a sus discípulos que observen a la pobre viuda: “Ellos dieron de su riqueza excedente; ella dio de su necesidad”. En el Hermanamiento los Vicentinos se esfuerzan por dar desinteresadamente, no solo de sus fondos excedentes, sino de su necesidad. Las pautas actuales sobre Hermanamiento están disponibles en la Oficina Nacional.

El Logo Internacional

El logotipo Internacional de la Sociedad de San Vicente de Paúl es un pez en un sólido círculo Azul. La palabra Griega para pez ICHTHYS, fue utilizada por los primeros Cristianos En un acrónimo de *Jesucristo, Hijo de Dios, Salvador*.

El círculo azul simboliza gráficamente el mundo. El sueño del Beato Federico Ozanam de abrazarlo en una red de caridad, y el estado global de nuestra Sociedad Internacional.

El ojo rojo del pez es el ojo vigilante de Dios, buscando a los pobres y menospreciados en medio de nosotros; Su color rojo simboliza la caridad, el amor de Dios y el prójimo, la razón de nuestro servicio.



Serviens in spe

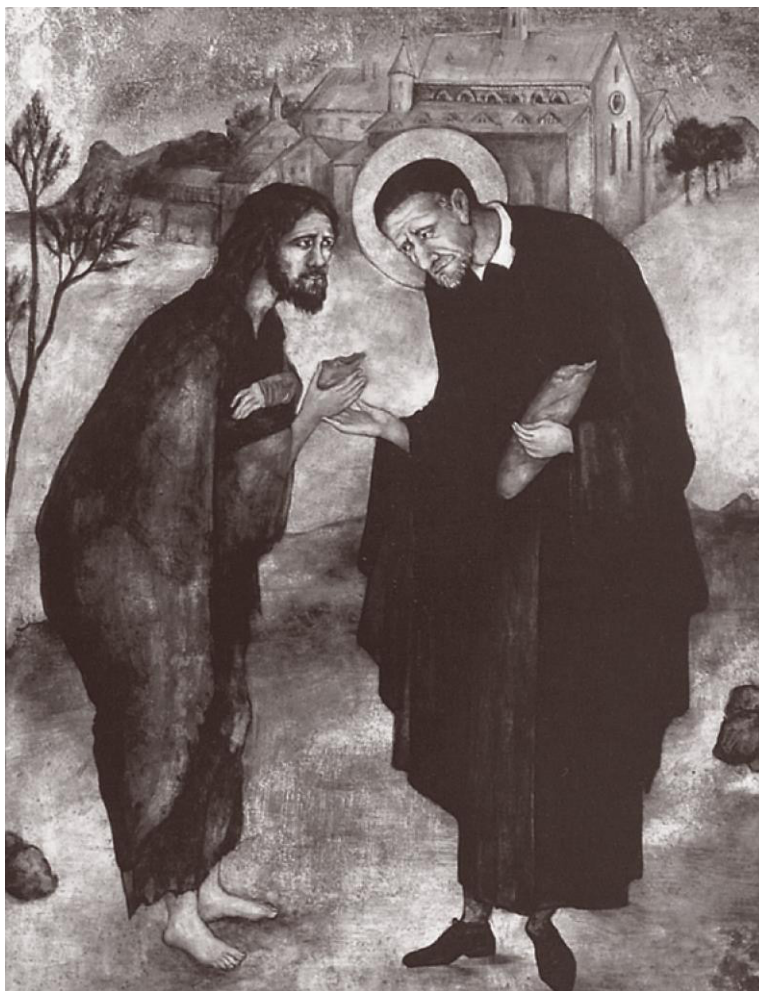
La forma del pez, un lazo, simboliza la solidaridad entre los miembros y nuestra unión con las personas que viven en la pobreza. El lema de la Sociedad, “*Serviens in spe*” (Servir en Esperanza), significa la actitud que los Vicentinos llevan a los que ellos sirven.

2.5 CONSEJEROS ESPIRITUALES

Introducción

Debido a que el propósito principal de la Sociedad de San Vicente de Paúl es aumentar la santidad de sus miembros, el papel de Consejero Espiritual es esencial para su vida y misión (**Regla: Parte I, Artículo 3.13 y Parte III, Estatuto 15**). El Consejero Espiritual asume la responsabilidad del crecimiento espiritual, el desarrollo y la vida de un Consejo o de una Conferencia con pleno conocimiento y dedicación a la misión y ministerio de la Sociedad.

El liderazgo del Consejo o de la Conferencia debe seleccionar a una persona que esté dispuesta y sea capaz de dedicar el tiempo y la energía necesarios al trabajo de Consejero Espiritual. Los Consejeros Espirituales son de hecho miembros plenos del Consejo/Conferencia, pero no sirven como oficiales; Si son ordenados, no tiene derecho a votar. A menudo, un miembro laico Católico de la Sociedad de San Vicente de Paúl será elegido, aunque un sacerdote o diácono ordenado, un religioso con votos o personal pastoral parroquial puede desempeñar este trabajo. Dentro de la primera Conferencia de Caridad, el laico Católico Emmanuel Bailly asumió la responsabilidad de la salud espiritual de la Conferencia y de sus jóvenes miembros y sirve como modelo para el Consejero Espiritual de hoy.



Funciones del Consejero Espiritual

El trabajo del Consejero Espiritual es la de un animador espiritual. El Consejero Espiritual permite a los miembros comprender mejor el significado de la caridad y su aplicación práctica hacia las personas en necesidad y ayuda con el desarrollo de su vida espiritual Vicentina.

Los Consejeros Espirituales juegan un papel importante en la promoción del trabajo de la Sociedad. De acuerdo con los tiempos y necesidades cambiantes, proporcionan inspiración y desafío para la adopción de nuevos trabajos. El Consejero Espiritual asiste a las reuniones, participa en las discusiones y proporciona orientación a los miembros del Consejo o de la Conferencia sobre asuntos espirituales. Según lo permiten las circunstancias, los Consejeros Espirituales participan activamente con otros miembros en el servicio directo a los necesitados.

Nombramiento de un Consejero Espiritual de una Conferencia

El Presidente de la Conferencia, en consulta con el sacerdote, nombra al Consejero Espiritual de la Conferencia. Esa persona debe estar dedicada a su vida espiritual y debe entender, o estar dispuesto a aprender, el significado y las características esenciales de la Espiritualidad Vicentina. El Presidente de la Conferencia puede nombrar un Consejero Espiritual Asociado según sea necesario.

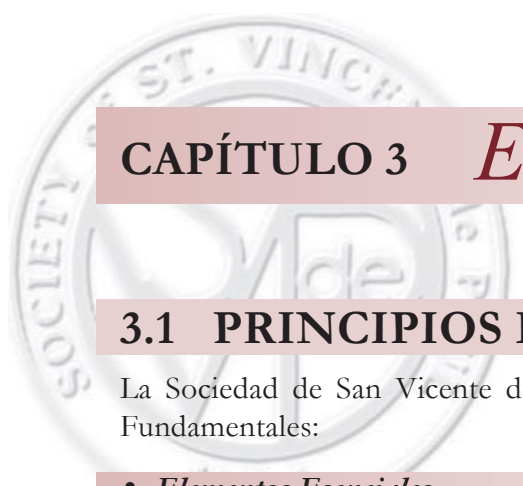
Nombramiento de un Consejero Espiritual de un Consejo

La selección de un Consejero Espiritual para el Consejo de Distrito debe ser determinada por la deliberación en oración de los miembros del Consejo. Un nuevo Presidente de Distrito puede volver asignar al mismo Consejero Espiritual.

En el caso de un Consejo Arquidiocesano/Diocesano, se debe buscar la aprobación del Obispo local. Es prudente tener al menos dos nombres para su consideración. El propio Obispo puede desear ser designado Consejero Espiritual, en cuyo caso se debe nombrar un Consejero Espiritual Asociado que pueda asumir todas las funciones de su trabajo cuando el Obispo no puede participar tan activamente como sea necesario. Un Presidente Arquidiocesano/Diocesano entrante puede volver a nombrar a un Consejero Espiritual. En otras situaciones, el Consejo de una Diócesis se acerca al Obispo como se describió anteriormente.

Consejero Espiritual Episcopal Nacional

Siguiendo el protocolo, el Presidente del Consejo Nacional hace arreglos para que un miembro jerárquico ordenado sirva como Consejero Espiritual Episcopal Nacional de la Sociedad. El Consejero Episcopal asiste a las reuniones, participa en las discusiones y proporciona la orientación necesaria al Consejo Nacional y a sus miembros sobre asuntos espirituales. En las Reuniones Anuales, habla a los miembros de la Sociedad sobre asuntos de formación espiritual. También él se puede dirigir a los miembros en las reuniones de Consejeros Espirituales del Consejo y de las Conferencias, animándolos y alentándolos en su ministerio de formación espiritual de los miembros de la Sociedad.



CAPÍTULO 3 *Espiritualidad Vincentina*

3.1 PRINCIPIOS FUNDAMENTALES

La Sociedad de San Vicente de Paúl, desde sus inicios, se ha arraigado en los siguientes Principios Fundamentales:

- ***Elementos Esenciales***

Los Elementos Esenciales de la Sociedad de San Vicente de Paúl (**Regla: Parte III, Estatuto 1**) Fueron establecidos por Emmanuel Bailly junto con los miembros fundadores:

Espiritualidad:

Dar testimonio de Cristo y de su Iglesia, mostrando que la fe de los Cristianos los inspira a trabajar por el bien de la humanidad;

Amistad:

Reunir a las personas de buena voluntad y ayudarlas con el ejemplo mutuo y la verdadera amistad para acercarse al Modelo Divino cumpliendo su precepto esencial, a saber, mostrar el amor de Dios en la persona de los demás;

Servicio:

Establecer un contacto personal entre sus miembros y las personas que sufren y proporcionarles la ayuda más eficaz y caritativa posible.

- ***Mission***

Una Declaración de Misión responde al quién y qué de una organización. Establece en un lenguaje conciso y preciso de la composición y los propósitos principales

**Una red de amigos, inspirados por los Valores del Evangelio,
para crecer en santidad y construir un mundo más justo a través de
de las relaciones personales y el servicio a las personas en necesidad.**

• ***Declaración de Identidad***

Si bien la Misión establece principalmente lo que hacemos, la declaración de identidad ofrece una explicación detallada de quiénes somos:

Inspirada por los valores del Evangelio, la Sociedad de San Vicente de Paul, es una organización Católica laica, que guía a mujeres y hombres para que unidos crezcan espiritualmente ofreciendo un servicio de persona a persona a aquellos que se encuentran en necesidad y sufriendo, en la tradición de su fundador, Federico Ozanam y de su Patrón, San Vicente de Paul.

Como una reflexión de toda la familia de Dios, los Miembros, quienes son conocidos como Vicentinos, proceden de todos los orígenes étnicos, raíces culturales, edad y nivel económico. Los Vicentinos están unidos en una Sociedad Internacional de caridad por su espíritu de pobreza, humildad y compartimiento, la cual se nutre por medio de la oración y reflexión en reuniones de apoyo mutuo y con adherencia a la Regla básica.

Organizada localmente, los Vicentinos dan testimonio del amor de Dios, aceptando toda clase de trabajos de caridad y justicia. La Sociedad colabora con otras personas de buena voluntad en el alivio de la necesidad y busca su causa, sin hacer distinción a quienes sirven, porque los Vicentinos ven en ellos el rostro de Cristo.

• ***Vision***

La visión del Beato Federico Ozanam fue:

“Establecer una red de caridad y justicia social para abrazar el mundo”.

• ***Creencias Culturales***

Lo que creemos, nuestra cultura, determina cómo actuamos en la Sociedad y en el mundo:

Crecimiento Espiritual:

Creer en santidad a través de la oración , el servicio, la amistad y la formación.

Una Sociedad:

Contribuir al éxito de nuestro trabajo Vicentino cuando apoyamos a sola Una Sociedad

Líderes de Servicio:

Nos preparamos nosotros mismos y a los demás para convertirnos en Lideres de Servicio

La Sociedad de Hoy

Fortalecer la Sociedad aceptando ideas y personas nuevas y diversas

Aceptando la Responsabilidad

Construir una Sociedad fuerte mediante la responsabilidad mutua de nuestra Misión,
de los Elementos Esenciales de la Sociedad y del buen Gobierno

Planificación Inclusiva:

Fomentar nuestros derechos involucrando a todos los miembros en la planificación y en la toma
de decisiones

Abogando por la Justicia

Abogar, al lado con los pobres, por políticas y prácticas justas
a nivel local, estatal y nacional.

• *Virtudes*

Los Vicentinos buscan imitar a San Vicente en las cinco virtudes esenciales para promover el amor y respeto para las personas que viven en la pobreza (**Regla, Parte I, Artículo 2.5.1**):

- Sencillez
- Humildad
- Gentileza
- Desinterés
- Fervor

• *El llamado a la Santidad*

La Iglesia llama a todos a la santidad porque Jesús lo dijo. Él nos dice “Ser perfectos así como vuestro Padre celestial es perfecto.” (**Mt 5:48**) San Pablo lo dice muy claro: Esta es la voluntad de Dios, su santidad (1 de Tesalonicenses 4:3). La Sociedad de San Vicente de Paul llama a sus miembros a la santidad; tal era la intención de sus fundadores en 1833 y tales su intención hoy.

La Iglesia enseña que “todos los fieles de Cristo de cualquier rango o estatus son llamados a la plenitud de la vida Cristiana y a la perfección de la caridad. Para que los fieles puedan alcanzar esta perfección, deben usar su fuerza de acuerdo a como la han recibido, como un regalo de Cristo. De esta manera pueden seguir sus pasos y moldearse a su imagen, buscando la voluntad del Padre en todas las cosas, dedicándose ellos mismos con todo su ser a la gloria de Dios y al servicio de sus prójimos” (Constitución Dogmática en la Iglesia, 40) Varios meses antes de su muerte en 1853, el Beato Federico dijo a los miembros de la Sociedad en Livorno, Italia: La Sociedad “tiene un solo propósito: santificar a sus miembros en el ejercicio de la caridad y para servir a los pobres en sus necesidades corporales y espirituales”. El Beato Federico dice: “Los Católicos comunes son suficientemente abundantes, en todas partes; *Pero necesitamos santos*. ¿Cómo hacer santos sin ser santos nosotros mismos? ¿Cómo predicar a las personas infelices sobre las virtudes, en las que ellos son más ricos que nosotros? De hecho, debemos admitir con San Vicente de Paúl que, en eso, los pobres son nuestros superiores. “Los pobres de Jesucristo son nuestros señores y amos”, dijo el santo, “y no somos dignos de prestarles nuestro pobre servicio”. (Informe de los Trabajos de la Sociedad en Lyon, abril 27, 1838)

En la mente de San Vicente, la persona que trata con cosas santas tiene que ser santa. Como los Vicentinos tratan con cosas santas, con los pobres, entonces estamos llamados a ser santos. El Papa San Juan Pablo II dijo que la llamada a la santidad es la vocación esencial de todos los Cristianos.

San Vicente de Paúl nos enseña que la santidad es “el abandono de las cosas terrenas y el distanciamiento de ellas, y es, al mismo tiempo, un apego a Dios y la unión con la Divina Voluntad. Creo que la santidad consiste en eso”. (XII, 244)

San Vicente también dijo: "La perfección no reside en éxtasis, sino en hacer bien la voluntad de Dios... ¿Quién, de todos los hombres, es el más perfecto? Aquel cuya voluntad está más de acuerdo con la voluntad de Dios, ya que la perfección radica en una unión tan completa de nuestra voluntad con la de Dios que su voluntad y la nuestra son realmente simples, la misma voluntad, y cuanto más sobresalga el hombre en este punto, más perfecto será" (IX, 317) Federico repitió esta oración incesantemente. "Oh Dios, yo haré lo que tú quieras, cuando quieras, de cualquier forma que quieras, porque TÚ quieres:

• *Ministerio Vicentino*

Los Vicentinos estamos llamados a la santidad esforzándonos por unirnos a Jesús, haciendo la voluntad de Dios y dedicándonos al servicio de las personas que viven en la pobreza y sufrientes de Dios. La Sociedad de San Vicente de Paúl está compuesta por mujeres y hombres que buscan la santidad personal mediante obras de caridad. Es así, que la Sociedad difiere de las demás asociaciones o agencias caritativas cuyo objetivo principal no es el crecimiento espiritual de sus miembros, sino hacer el bien a los demás.

El Presidente General Adolphe Baudon, en su Circular del 1 de enero de 1877, escribió: "Está establecido en nuestra Regla, y siempre se ha entendido entre nosotros, que al unirnos para servir a nuestros amos, a los pobres, como lo expresa San Vicente de Paúl, nuestro objetivo no es solo aliviar la miseria material, un propósito muy loable en sí mismo, sino aspirar, especialmente, a través de la práctica de la más sublime de las virtudes, la caridad, a hacernos mejores y más ferviente Cristianos, y hacer que nuestros pobres entren en el mismo camino, si tenemos la gracia de tener éxito".

En su Circular del 12 de diciembre de 1915, el Presidente General Vizconde D'Hendecourt escribió: "La Sociedad tiene dos objetivos: hacer mucho bien espiritual a sus miembros a través del ejercicio de la caridad, y hacer un poco de caridad, bien espiritual y temporal a unas pocas familias que viven en la pobreza en el nombre de Jesucristo. Si no se buscara continuamente combinar estos dos objetivos, perdería su razón de ser. Si sólo se buscara la santidad de sus miembros a través de ejercicios piadosos, no faltarían las Cofradías y las Terceras Órdenes para satisfacer esa necesidad. Si, por otro lado, buscara sólo el alivio de las miserias temporales de los pobres, sólo añadiría una organización más a la lista de instituciones públicas y privadas fundadas para ese propósito".

Nuestro ministerio Vicentino es un medio para alcanzar la santidad. Servir a las personas que son pobres aumenta nuestra santidad, porque, cuando los atendemos en el espíritu de San Vicente, servimos al mismo Jesucristo.

Con motivo del 250 aniversario de la canonización de San Vicente de Paúl, el Papa San Juan Pablo II citó las observaciones del famoso historiador de la espiritualidad Cristiana, Henri Bremond, sobre Vicente: "No fue el amor a los hombres lo que llevó a Vicente a la santidad; más bien, fue la santidad lo que lo hizo verdadera y efectivamente caritativo; no fueron los pobres quienes lo llevaron a Dios, sino, por el contrario, Dios fue quien se lo dio a los pobres". Dios actúa de la misma manera en la vida de todos los Vicentinos. La santidad nos hace verdadera y eficazmente caritativos. Es Dios quien nos da a los pobres.

• *La Vocación Vicentina*

El Beato Federico Ozanam, al hablar de la recién fundada Sociedad de San Vicente de Paúl, dijo: "La humanidad de nuestros días, parece comparable al viajero del que habla el Evangelio... Es nuestro turno, Samaritanos débiles, mundanos y personas de poca fe que somos, atrevámonos a acercarnos a este gran enfermo. Tal vez él no nos tenga miedo. Tratemos de curar sus heridas y derramar aceite, susurrando a su oído palabras de consuelo y paz... Eso es lo que se nos propone, la sublime vocación que Dios nos ha dado. Ojalá fuéramos un poco dignos de ello y nos inclináramos fácilmente a su carga". (Carta #90)

No es para todos, ni para cualquiera, pero ser miembro de la Sociedad de San Vicente de Paúl, ser un Vicentino, es para algunos. Es un llamado especial de Dios. San Vicente de Paúl dijo una y otra vez: "Revístanse del Señor Jesucristo". Era su manera de decir: "Imitad a Jesús". Vicente se hizo eco del pensamiento de San Pablo: "Tu actitud debe ser la de Cristo" (Filipenses 2:5). Un Vicentino intenta vestirse de la actitud de Jesús, que "no vino para ser servido, sino para servir". (Marcos 10:45)

Como miembros de la Sociedad de San Vicente de Paúl, ponemos nuestra fe en acción. La vocación Vicentina es el deseo íntimo de participar personal y directamente en el servicio a las personas en necesidad mediante el contacto de persona a persona y la virtud del corazón y de la amistad, haciéndolo dentro del espíritu comunitario de una Conferencia de laicos, cada uno inspirado por la misma vocación. En resumen, la vocación Vicentina es el llamado del servicio personal a las personas en necesidad. **(Regla: Parte I, Artículo 1.2-1.6).**

Esta vocación puede expresarse de muchas maneras y con diferentes matices de significado. La traducción práctica de la fe en acción, meditándola y adaptándola a nuestro mundo cambiante, es la vida misma de cada Vicentino, la vida misma de la Sociedad.

Como miembros de la Sociedad, buscamos llevar personalmente, en un espíritu verdaderamente fraternal y desinteresado, alguna ayuda moral y material a todos los afligidos, ya sea por indigencia, enfermedad, desempleo o encarcelamiento. No hace ninguna diferencia en cuanto religión, nacionalidad, raza u opinión política cuando uno está en necesidad. Para los Vicentinos, cada persona en necesidad es un hermano, y una imagen de Jesús sufriente. "'Señor, ¿cuándo te vimos hambriento o sediento o forastero o desnudo o enfermo o en prisión?' Él les responderá: 'Amén, les digo que, lo que no hicieron por uno de estos pequeños, no me lo hicieron a Mí'". (Mateo 25: 44-45)

En una audiencia con los Vicentinos, el Papa San Pablo VI elogió nuestro ministerio como "un gran testimonio del Catolicismo vivo. Ustedes dan testimonio de Cristo en la Iglesia de los pobres. La persona que nos ve desde afuera está impresionada. Si desea entender, debe buscar esa misteriosa vitalidad religiosa que nos anima en nuestra silenciosa obra de amor. Y también esos otros, que nos ven viviendo el Evangelio, a aquellos a quienes ustedes dirigen sus pasos, y a quienes no les llaman ustedes con el calificativo de pobres, sino por el de amigo, hermano, prójimo".

San Vicente de Paúl nos dice: "Es nuestra vocación... para encender los corazones de las personas, para hacer lo que hizo el Hijo de Dios, que vino a encender un fuego en la tierra y encenderlo con su amor.

No es suficiente para mí amar a Dios si mi prójimo no lo ama. Debo amar a mi prójimo como imagen de Dios y objeto de Su amor... Debo actuar de tal manera, que las personas amen a su Creador y entre sí, en caridad mutua, por el amor de Dios que los amó tanto, que entregó a su propio Hijo a la muerte por ellos”.

• *Lealtad a la Iglesia*

La Iglesia fue fundada para difundir el reino de Cristo por todo el mundo y para hacer que todas las personas participen en la redención y la salvación. Todas las actividades de la Sociedad tienen como objetivo extender el Reino de Dios, ya sea que estas actividades se relacionen con el crecimiento espiritual y la formación del Vicentino, o con el cuerpo corporativo de la Sociedad como tal, o con los actos de misericordia y justicia realizados en el nombre de Jesucristo (**Regla: Parte I, Artículos 5.1-5.3**).

Los miembros de la Sociedad se distinguen por la lealtad a su fe Cristiana y a la disciplina de la vida Católica. Los Vicentinos son fieles a la Iglesia y a su liderazgo. Esta fidelidad se manifiesta en la disponibilidad y la voluntad de la Sociedad de dedicarse a cualquier trabajo recomendado por los miembros del liderazgo de la iglesia que alivie las necesidades de los pobres y los que sufren. Los Vicentinos siempre dan testimonio de su fe y de Cristo. El Papa San Juan Pablo II recordó a los Vicentinos que “la Sociedad es un recordatorio constante a la Iglesia de su vocación a mostrar el amor preferencial de Cristo por los pobres”.

Por tradición, el Presidente General presenta sus respetos, por medio de una carta, al Santo Padre y reafirma la lealtad de la Sociedad al inicio de cada Año Nuevo. Cuando los pobres están en necesidad, la Sociedad responde con lealtad a ellos. Y la Sociedad sigue siendo una hermandad Cristiana, una familia leal a sus miembros, que se acerca a las familias.

• *El Espíritu Original de la Sociedad*

“Ozanam ya no está con nosotros para recordarnos nuestro espíritu original”, comentó el presidente General Adolphe Baudon después de la muerte de Federico en 1853.

De hecho, desde los primeros días de la Sociedad, Federico instó a sus miembros a no establecer estructuras restrictivas o burocráticas, ni para elogiarnos por nuestros logros, que podría hacernos, como le explicó a Amelia en una carta en 1841, “más ansiosos por hablar que por actuar... y no olvidar la humilde sencillez que ha presidido nuestra unión desde el principio...” (Carta 310)

Instó a sus amigos a imitar la vida de nuestro Patrón San Vicente, “como él mismo imitó el modelo de Jesucristo”. (Carta 175) Es imitando a Cristo que capturamos el espíritu original, el espíritu que animó a la Iglesia primitiva. Como explicó Federico, “la fe, la caridad de los primeros Siglos... no es demasiado para nuestro siglo”. (Carta 90)

Los Vicentinos buscan este espíritu original, viviendo nuestras Virtudes Vicentinas, y especialmente las tres primeras, la sencillez, la humildad y la gentileza, que, explicó San Vicente, provienen directamente de Las enseñanzas del Evangelio y la vida de Cristo.

“La primera, dijo él, se refiere a Dios, la segunda, a nosotros mismos, y la tercera, a nuestro prójimo” (XII:249)

Vicente solía decir que la sencillez era su virtud favorita. En la simplicidad, nos dedicamos a la verdad, porque Dios mismo es verdad. Al servir a la verdad, entonces, servimos tanto a Dios como al prójimo. Al servir al prójimo, Vicente enfatizó, "cuán cuidadosos debemos ser para no parecer ¡Astuto, sagaz, ladino y, sobre todo, nunca decir una palabra que tenga un doble significado! (XII:246)

Nuestra humanidad nos recuerda que "todo lo que Dios nos da es para los demás y entonces "no podemos lograr nada de valor eterno sin Su gracia". (Regla: Parte I, párrafo 5.1 del artículo 2) Actuamos como instrumentos de Dios para servir al prójimo, sin preocuparnos por recibir ningún crédito o recompensa, porque toda la gloria es a Dios.

Finalmente, actuamos con gentileza, con un tierno amor por todos nuestros prójimos, así como por nuestros amigos Vicentinos. La gentileza, en nuestros hogares y en nuestros actos, significa ser amables, ser pacientes, no ofendernos cuando otros pueden devolver nuestra paciencia con impaciencia, nuestra cortesía con rudeza.

La sencillez, la humildad y la gentileza personifican el espíritu original de la Iglesia y de nuestra vocación Vicentina, como lo fue en los principios.

"Porque Dios se complace especialmente", escribió Federico, "el bendecir lo poco e imperceptible del retoño en el árbol, del hombre en su cuna, de la buena palabra en la timidez de sus comienzos" (Carta 310).

3.2 ESPIRITUALIDAD VICENTINA

***"Como aquel que los llamó es Santo, también ustedes sean santos en toda su conducta; porque escrito está: "Sean santos, porque Yo soy santo".
(I Pedro 1:15-16)***

El Papa San Juan Pablo II nos dijo que "espiritualidad significa un modo o forma de vida de acuerdo con las demandas Cristianas. La espiritualidad es "vida en Cristo" y "en el Espíritu", que se acepta en la fe, se expresa en el amor y se inspira en la esperanza. Por espiritualidad... no queremos decir una parte de la vida, sino toda la vida guiada por el Espíritu Santo". (La Iglesia en América, 29)

El Santo Padre dijo también: "La vida según el Espíritu, cuyo fruto es la santidad (Romanos 6, 22); Gálatas 5, 22), motiva a cada bautizado y exige que cada uno siga e imite a Jesucristo, abrazando las Bienaventuranzas, escuchando y meditando la Palabra de Dios, participando consciente y activamente en la vida litúrgica y sacramental de la Iglesia, en la oración personal, en la familia o en la comunidad, en el hambre y la sed de justicia, En la práctica del mandamiento del amor en todas las circunstancias de la vida y el servicio a los hermanos, especialmente a los más pequeños, los que viven en la pobreza y sufrientes". (Christifideles laici, 16)

Una espiritualidad específica sustenta nuestra vocación Vicentina: la espiritualidad Vicentina, llamada así por nuestro patrón, San Vicente de Paúl. Es su legado a la Iglesia y a todos los que persiguen su espíritu. Esta espiritualidad da vida, color y significado a lo que somos y lo que hacemos. La espiritualidad Vicentina es el fundamento de nuestra vocación, dotándola de credibilidad, veracidad e integridad. La gracia de Dios fortalece, apoya y energiza la práctica de esta espiritualidad específica. **(Regla: Parte I, Artículo 2.1)**

El Misterio de la Encarnación

Central para una comprensión de la espiritualidad Vicentina es el Misterio de la Encarnación, el misterio y la gracia de que Dios se hizo humano. Todos los domingos profesamos nuestra fe con las palabras del credo diciendo: “... para nuestra salvación descendió del cielo: por el poder del Espíritu Santo nació de la Virgen María y se hizo hombre”. En el amor insondable de Dios por la humanidad, la Palabra de Dios se hace carne: la divinidad y la humanidad se encuentran en una realidad maravillosa.

San Vicente de Paúl promovió el Misterio de la Encarnación entre sus seguidores. Dijo: “Honren la Encarnación, un misterio más allá de las palabras”. Vicente enseñó: “Puesto que Cristo quiso nacer pobre... Se hizo servidor de los pobres y compartió su pobreza. Fue tan lejos como para decir que consideraría cada acto que ayude o dañe a los pobres como hecho a favor o en contra de sí mismo”.

Mientras San Vicente de Paúl ve al Jesús histórico en las personas de los pobres y sufrientes, el Beato Federico Ozanam ve en ellas al Jesús resucitado y con cicatrices. Basó su espiritualidad encarnada en el capítulo 20 del Evangelio de San Juan:

Ocho días después, los discípulos de Jesús estaban otra vez en casa, y Tomás con ellos. Estando las puertas cerradas, Jesús vino y se puso en medio de ellos. Les dijo: “La paz esté con ustedes”. Entonces le dijo a Tomás: “Pon tu dedo aquí y mira mis manos, extiende tu mano y métela en mi costado. Deja de negar y cree”. Tomás exclamó: “¡Señor mío y Dios mío!” Jesús le dijo: “¿Crees porque me has visto? Felices los que no han visto, pero creen”. (Juan 20:26-29)

Federico escribió: “Tanto los hombres como los pobres vemos con ojos de carne; están allí y podemos poner el dedo y la mano en sus heridas, y las cicatrices de la corona de espinas son visibles en sus frentes; y en este punto la incredulidad ya no tiene lugar y debemos caer a sus pies y decir con el Apóstol: “Tu est Dominus et Deus meus”. Ustedes son nuestros amos, y nosotros seremos sus siervos”. (Carta #137, 13 de noviembre de 1836).

El Misterio de la Encarnación, tan amado por San Vicente de Paúl y el Beato Federico Ozanam, es una doctrina que no sólo hay que creer, sino que se pone en práctica mediante los actos de misericordia corporales y espirituales. Los Vicentinos que ministran a los más pequeños de sus hermanos y hermanas encuentran en ellos la persona de Jesús, el Jesús encarnado. Y este encuentro con Jesús, esta interacción, nos transforma.

Los Vicentinos crecen espiritualmente a través de su servicio de persona a persona. Hacemos lo que hacemos por la persona de Jesús, que es, en verdad, la pobre persona de carne y hueso antes que nosotros. Todo ser humano es una palabra de Dios hecha carne.

Jesús, Evangelizador y Servidor de los Pobres

La espiritualidad Vicentina se puede definir como “un esfuerzo consciente para llegar a ser y actuar más como el Jesús de Vicente y Federico, Jesús visto por ellos como el *Evangelizador y Servidor de los Pobres*”. Esto implica una conversión constante y diaria de nuestra visión y nuestro trato a los demás, para que nos volvamos más como Jesús cada día en todo lo que pensamos, hacemos y decimos.

Jesús fue la fuerza motriz en la vida de San Vicente, el centro de su vida y actividad. Vicente encontró lo que él consideraba la imagen distintiva de Jesús en el evangelio de Lucas, donde Cristo es enviado por el Padre para predicar la Buena Nueva a los pobres:

Jesús llegó a Nazaret, donde se había criado, y el sábado fue a la sinagoga, como era su costumbre. Se puso de pie para hacer la lectura y le pasaron el libro del profeta Isaías. Jesús desenrolló el libro y encontró el pasaje donde estaba escrito: “El Espíritu del Señor está sobre mí. Él me ha ungido para llevar buenas noticias a los pobres, para anunciar la libertad a los cautivos y a los ciegos que pronto van a ver, para poner en libertad a los oprimidos...” (Lucas 4:16-19)

La vida de Vicente giró en torno a esta relación con Jesús como “el Evangelizador y Servidor de los Pobres”. En sus escritos, Vicente instó a sus seguidores a concentrarse en esta misma imagen de Jesús, porque “Jesús se describió a sí mismo como el Evangelizador de los pobres: ‘Para predicar la buena nueva a los pobres me ha enviado’”.

Vicente a menudo invocaba el concepto de San Pablo: “revestíos del Señor Jesucristo”. (Romanos 13:14) Los Vicentinos no son el centro de las cosas, sino los que centran las cosas en el Señor Jesucristo. Para los seguidores de San Vicente de Paúl, la espiritualidad implica una relación creciente con Jesús. Vicente dice: “Caminemos con seguridad por el camino real en el que Jesucristo será nuestro guía y líder”. Los Vicentinos se esfuerzan por crecer en intimidad con su Señor y Salvador, llegando a conocer lo que Él sabe y amar como Él ama.

En el curso de su vida y ministerio, Vicente llegó a ver que su carisma, el don que le dio el Espíritu Santo para construir la Iglesia, era predicar la buena nueva a los pobres y hacer realidad el amor de Dios en la vida de los pobres. El amor que Vicente experimentó en su relación con Jesús lo movió a hacer todas las cosas grandes y pequeñas que hizo durante sus sesenta años como sacerdote. Para Vicente, el ministerio era una respuesta a la gracia de Dios.

La espiritualidad Vicentina está arraigada en las palabras de Jesús y ejemplificada en las vidas y el ministerio de San Vicente de Paúl, Santa Luisa de Marillac, el Beato Federico Ozanam y la Beata Rosalía Rendu. La espiritualidad Vicentina fue creada en la amistad y reciprocidad de estos hombres y mujeres santos que combinaron sus dones masculinos y femeninos. La espiritualidad Vicentina es gentil y fuerte, cariñosa y guía, amorosa y creativa, compasiva y misericordiosa. La espiritualidad Vicentina está arraigada en la caridad y justicia.

La Espiritualidad Vicentina se valida en la vida y el ministerio de los innumerables hombres y mujeres que han seguido el espíritu y la espiritualidad de Vicente y Federico como miembros de la Sociedad de San Vicente de Paul. La espiritualidad Vicentina funciona; nos ayuda a hacernos santos. Los hombres y mujeres que una vez fueron miembros activos de la Sociedad ahora son canonizados y beatificados por la Iglesia, al igual que las vidas inspiradoras de tantos miembros comprometidos de la Sociedad que viven hoy.

Espiritualidad Laica

El Papa San Juan Pablo II enseñó que la espiritualidad es para toda la vida, o, como él solía decir, “la unidad de la vida”. Dijo a los laicos: “No puede haber dos vidas paralelas en vuestra existencia como laicos y laicas: por un lado, la llamada vida ‘espiritual’, con sus valores y exigencias; y por otro, la llamada vida «laica», es decir, la vida en familia, en el trabajo, en las relaciones sociales, en las responsabilidades de la vida pública y en la cultura. El sarmiento, injertado en la vid que es Cristo, da su fruto en todas las esferas de la existencia y de la actividad. Cada actividad, cada situación, cada responsabilidad precisa... es la ocasión ordenada por la Providencia de Dios para un “ejercicio continuo de fe, esperanza y caridad”. (ídem, #59)

Por constitución, composición y administración, la Sociedad de San Vicente de Paúl es principalmente una asociación laica. La espiritualidad propia es una espiritualidad laical, y la Iglesia recuerda a los laicos: “Esta espiritualidad laical debe tomar su carácter particular de las circunstancias del propio estado de vida (vida matrimonial y familiar, celibato, viudez), del estado de salud y de la actividad profesional y social. Todos ustedes no deben dejar de desarrollar fervientemente las cualidades y talentos que se les otorgan de acuerdo con estas condiciones de vida y deben hacer uso de los dones que han recibido del Espíritu Santo”. (*Decreto sobre el Apostolado de los Laicos*, # 4)

Aunque los Vicentinos buscan a su patrón, San Vicente de Paúl, para su enseñanza y tutoría, los Vicentinos buscan un modelo a seguir, los Vicentinos miran principalmente a su fundador, el Beato Federico Ozanam: laico, esposo y padre. Él es uno de nosotros. Federico era como nosotros en todas las cosas. Podemos admirar e imitar su persona, espíritu y espiritualidad (**Regla: Parte I, Artículo 2.4**). La espiritualidad Vicentina se aplica a laicos de diversas vocaciones y profesiones, estatus social y económico, talentos y habilidades. La idiosincrasia de la espiritualidad Vicentina es que trasciende la edad, el género, el idioma, la cultura, el color y las generaciones.

3.3 SAGRADA ESCRITURA

Entre los diversos pasajes de la Sagrada Escritura que podrían considerarse fundamentales para la espiritualidad Vicentina, algunos son ejemplares. La espiritualidad Vicentina se basa en ellos. San Vicente citó las Escrituras en sus charlas y cartas, al igual que el Beato Federico. Estos pasajes encarnan el espíritu y la espiritualidad de nuestro patrón y fundador, proporcionando a los miembros laicos de la Sociedad pautas claras y medios eficaces para obtener nuestro objetivo: la santidad de vida.

“Amén, En verdad les digo, que cuando lo hicieron con alguno de los más pequeños de estos mis hermanos, me lo hicieron a Mi.” (Mateo 25:39)

Si Jesús está en el centro de la espiritualidad Vicentina, los pobres están a su lado. Las palabras de Jesús: "Siempre tendrán a los pobres con ustedes", son la razón de la existencia Vicentina. La espiritualidad Vicentina es horizontal, encarnada, arraigada en la humanidad carnal de Jesús. San Vicente basó esta enseñanza en el Evangelio según San Mateo: "Amén, les digo, que cuando lo hicieron con alguno de los más pequeños de esos mis hermanos, me lo hicieron a Mí".

Vicente se hizo eco de Jesús cuando dijo: "Al servir a los pobres, servimos a Jesucristo". Y de nuevo: "Servimos a Jesucristo en la persona de los pobres. Y eso es tan cierto como que estamos aquí". Vicente agregó que los pobres "nos han sido dados como nuestros señores y amos".

Sin descuidar las necesidades de los demás, la Iglesia mantiene una opción preferencial por los pobres. El Papa San Juan Pablo II dijo: "Asumiendo la misión del Señor como propia, la Iglesia anuncia el Evangelio a cada hombre y mujer, comprometiéndose a su salvación integral. Pero con especial atención, en una verdadera "opción preferencial", se dirige a aquellos que se encuentran en situaciones de mayor debilidad y, por lo tanto, más necesitados. "Los pobres", en diferentes estados de aflicción, son los oprimidos, los marginados de la sociedad, los ancianos, los enfermos, los jóvenes, todos y cada uno de los que son considerados y tratados como los "menos". (*La Vida Consagrada*, #82)

El Santo Padre también hizo esta pregunta: "Si recordamos que Jesús vino a 'predicar la buena nueva a los pobres' (Mateo 11,5; Lucas 7,22), ¿cómo no poner mayor énfasis en la opción preferencial de la Iglesia por los pobres y los marginados? (Juan Pablo II, *Tertio Millennio Adveniente*, #51)

Jesús nos dice que "los pobres siempre los tendréis con vosotros", y en esto es lo que enseñó y practicó durante su ministerio público. De hecho, los pobres siempre estaban con Jesús: Su ministerio era sanar a los enfermos, consolar a los afligidos, dar la bienvenida a los extranjeros, cuidar a los necesitados, perdonar a los pecadores y llevar esperanza a los desesperados.

El beato Federico dijo: "Hijos de San Vicente de Paúl, aprendamos de él a olvidarnos de nosotros mismos, a dedicarnos al servicio de Dios y al bien de todos. Aprendamos de Él esa santa preferencia que muestra más amor a los que más sufren". De hecho, al igual que la Iglesia, los Vicentinos se preocupan por todo el pueblo de Dios porque todos son creados a su imagen y semejanza, pero los Vicentinos también tienen una opción preferencial por los pobres. En esto, imitamos a nuestro fundador y patrón.

“¿Cuál de estos tres, en su opinión, era el prójimo de la víctima de los ladrones?” Él contestó: “El que se mostró compasivo con él”. Jesús le dijo: “Vete y haz lo mismo”. (Lucas 10:36-37)

Los Vicentinos somos Samaritanos débiles, heridos nosotros mismos, luchando por servir a un Cristo disfrazado en una humanidad herida en las personas de nuestros hermanos y hermanas. De hecho, Federico veía a los Vicentinos no como “buenos Samaritanos”, sino como “Samaritanos débiles”. Él escribió: “Como Samaritanos débiles... Atrevámonos ... para acercarse a este gran enfermo. Tal vez no nos tenga miedo”. Federico pensó que la humanidad herida sería más receptiva, inicialmente, a los Vicentinos laicos que al clero mismo. Continuó: “Tratemos de curar sus heridas y verter aceite, calmando su oído con palabras de consuelo y paz; luego, cuando se abran sus ojos, lo pondremos en las manos de aquellos a quienes Dios ha constituido como guardianes y doctores de las almas, que también son, en cierto modo, nuestros posaderos en nuestra peregrinación aquí abajo...” (Carta, # 90)

El Papa San Juan Pablo II nos instruyó: “No se nos permite pasar por el otro lado” con indiferencia: Debemos “parar” a su lado. Todo aquel que se detiene junto al sufrimiento de otra persona, de cualquiera forma que se tome, es un buen Samaritano. Ésta parada no significa curiosidad sino disponibilidad. Es como la apertura de una cierta disposición interior del corazón...El nombre “buen Samaritano” se ajusta a cada individuo que es sensible a los sufrimientos de los demás, que se “conmueve” por la desgracia de otro. Este tipo de “buen Samaritano” voluntario, puede llamarse apostolado, cuando se emprende por motivos claramente evangélicos, especialmente si estas relacionado con la iglesia. (Sobre el significado cristiano del sufrimiento humano #28 y #29)

Federico entendió la reciprocidad del ministerio. Federico descubrió que el ministerio era una calle de doble sentido: cuando ministraba a los pobres, los pobres le ministraban a él. Hubo una mutualidad del ministerio. Federico escribió en un artículo: “La ayuda se vuelve honorable, porque puede llegar a ser mutua, porque todo hombre que da una palabra amable, un buen consejo, un consuelo hoy, puede mañana estar necesitado de una palabra amable, un consejo o un consuelo; porque la mano que tomas, sujeta la tuya a cambio; Porque la familia indigente a la que amas te ama a cambio, y se habrá redimido en gran medida hacia ti cuando el anciano, la madre, los niños pequeños hayan orado por ti”. (21 de octubre de 1848)

El Beato Federico Ozanam dijo a la Sociedad de San Vicente de Paúl en Florencia, Italia, poco antes de su muerte en 1853: “Cuántas veces no ha sucedido que, agobiado por algún problema interior, inquieto por mi mal estado de salud, entré en la casa de los pobres. confiado a mi cuidado; allí, cara a cara con tantos pobres miserables, que tenían mucho más de qué quejarse, me sentí reprochado por mi depresión, me sentí más capaz de soportar el dolor, y di gracias a ese infeliz, ¡la contemplación de cuyos sufrimientos me había consolado y fortalecido! ¡Cómo podría evitar amarlo más de ahora en adelante!”

***“Amarás al Señor, tu Dios, con todo tu corazón,
con toda tu alma, con todas tus fuerzas, y con toda tu mente, y
amaras a tu prójimo como a ti mismo”. (Lucas 10:25-28)***

El Beato Federico Ozanam estableció la Conferencia de la Caridad de San Vicente de Paúl para capacitar a sus miembros no solo para trabajar *por* los pobres, sino para trabajar *con* los pobres. Los Vicentinos ministran a los pobres no sólo desde un sentido de compasión, sino desde un sentido de afinidad, de solidaridad, con ellos.

Para Vicente y Federico, solo hay un amor. El amor de Dios y el amor al prójimo son uno y el mismo. Esta es la enseñanza de Jesús: los dos amores son, en última instancia, uno. Los dos mandamientos son inseparables. No hay un solo mandamiento más grande que estos dos. Nuestro amor es una respuesta al amor de Dios por nosotros. Dado, que nuestro Dios amoroso no puede ser visto, sino que debe ser experimentado a través de personas amorosas, cualquiera que vea a otros sin amar no puede amar o incluso, conocer a Dios. Para Vicente y Federico, como para Jesús, el amor no es ni sentimiento, ni afecto, ni teoría, sino una voluntad práctica de los mejores intereses de otro y un resultante esfuerzo por promover esos intereses.

Vicente y Federico relacionaron la caridad con fervor y el fuego, haciéndose eco de Jesús: “Vine a traer fuego a la tierra, ¡y cómo desearía que ya estuviera encendido!” (Lucas 12:49) Federico dijo: “El mundo se ha enfriado; nos corresponde a nosotros, los católicos, reavivar el fuego vital que se ha extinguido. Federico escribió que la caridad “es un fuego que muere sin ser alimentado, y las buenas obras son el alimento de la caridad”. (Carta, #82) Vicente dijo: “Si el amor de Dios es fuego, entonces el fervor es su llama; Si ese amor es un sol, el fervor es su rayo. El fervor es lo que hace que nuestro amor a Dios sea más puro”. (Conf. #211)

Como el Papa San Juan Pablo I observó, “la solidaridad es sin duda una virtud Cristiana... ha sido posible identificar muchos puntos de contacto entre solidaridad y caridad. “En esto reconocerán todos que son mis discípulos en que se aman unos a otros.” (Juan 13, 35). El prójimo de uno es ... la imagen viva de Dios el Padre, redimidos por la sangre de Jesucristo y puestos bajo la acción permanente del Espíritu Santo. Por lo tanto, el prójimo debe ser amado, incluso si es un enemigo, con el mismo amor con que el Señor lo ama; y por el bien de esa persona uno debe estar dispuesto al sacrificio, incluso al último: dar la vida por los hermanos (1 Juan 3:16)”. (*Sobre la preocupación social*, #40)

El Papa San Juan Pablo II también declaró: “Ahora es el momento de una nueva ‘creatividad’ en la caridad, no solo asegurando que la ayuda sea efectiva, sino también ‘acercándose’ a los que sufren, para que la mano que ayuda no sea vista como una limosna humillante, sino como un compartir entre hermanos y hermanas”. (*Novo Millennio Ineunte*, # 50) Los Vicentinos se esfuerzan por practicar la solidaridad “acercándose” a aquellos a quienes sirven en su persona, haciendo actos de caridad, especialmente a través de Visitas Domiciliarias. Esta ha sido la tradición Vicentina desde el establecimiento de la Sociedad.

“Les doy un mandamiento nuevo: que se amen los unos a los otros. Como yo los he amado, así también ustedes deben de amarse unos a otros”. (Juan 13:34-35)

Cada obra de Vicente y Federico promovió el reconocimiento y el respeto de la dignidad de los que viven en la pobreza (**Regla: Parte I, artículos 7.1-7.9**). Vicente y Federico apreciaban las virtudes de la caridad y la justicia en su ministerio, porque sabían que los pobres son sacramentos de Cristo, signos externos de su presencia.

Vicente dijo: “No hay caridad que no esté acompañada de justicia, ni se nos permita hacer más de lo que razonablemente podemos”. El beato Federico dijo: “El orden de la Sociedad se basa en dos virtudes: la justicia y la caridad. Sin embargo, la justicia ya presupone mucho amor, porque uno necesita amar mucho a una persona para respetar sus derechos que infringen nuestros derechos, y su libertad que infringe nuestra libertad. La justicia tiene sus límites, mientras que la caridad no conoce ninguno”.

En la ceremonia de beatificación de Federico, el 22 de agosto de 1997, el Papa San Juan Pablo II dijo al mundo: “El Beato Federico observó la situación real de los pobres y trató de ser cada vez más eficaz para ayudarlos en su desarrollo humano. Comprendió que la caridad debe conducir a esfuerzos para remediar la injusticia. La caridad y la justicia van juntas. Tuvo el valor de buscar un compromiso social y político de primera línea en un momento difícil de la vida de su país, ya que ninguna sociedad puede aceptar la indigencia como si fuera simplemente una fatalidad sin dañar su honor. Así es que podemos verlo como un precursor de la doctrina social de la Iglesia que el Papa León XIII desarrollaría algunos años más tarde en la encíclica *Rerum Novarum*”.

Al igual que Federico, los Vicentinos saben que el amor de Cristo nos impulsa hacia los pobres, cuyos derechos exigen nuestra respuesta.

Los pobres tienen derecho al pan de cada día:

Los Vicentinos organizan comedores públicos, distribuimos las provisiones necesarias para los necesitados y sus familias.

Los pobres tienen derecho a la salud:

Los Vicentinos organizan farmacias y transportan a los enfermos a hospitales, clínicas y otras instalaciones médicas.

Los pobres tienen derecho a la dignidad y a la esperanza:

Los Vicentinos practican la solidaridad a través del Hermanamiento nacional e internacional. Ayudamos a las víctimas de desastres y proporcionamos funerales reverenciales cuando es necesario.

Los pobres en prisión tienen derecho a ser respetados:

Los Vicentinos visitan a los encarcelados para brindarles esperanza, consuelo y apoyo; También servimos a las familias de los reclusos.

Los pobres tienen derecho a vivienda:

Los Vicentinos dan la bienvenida a los extranjeros y a las personas sin hogar y proporcionan refugio temporal. Construimos y administramos viviendas, proporcionando muebles y artículos para el hogar.

Los pobres tienen derecho a recibir cuidados en su vejez:

Los Vicentinos prestan especial atención a los ancianos, particularmente a los que viven en soledad. Visitamos y servimos a las personas confinadas en hogares para ancianos, así como a aquellos que viven solos.

Los pobres tienen derecho al trabajo:

Los Vicentinos ayudan a los desempleados a encontrar trabajo y ofrecen capacitación laboral en campos como la programación de computadoras. Los preparamos para entrevistas y solicitar puestos, y les proporcionamos ropa adecuada.

Los pobres tienen derecho a la educación:

Los Vicentinos proporcionan a adultos y niños inscripciones y fondos suplementarios. Proporcionamos a los estudiantes los libros de texto, materiales escolares y los uniformes necesarios.

- **No serás Juzgado**

"Sean misericordiosos, así como también nuestro Padre es misericordioso. Dejen de juzgar y no serán juzgados. Dejen de condenar y no serán condenados. Perdonen y serán perdonados". (Lucas 6:32-37)

San Vicente aconsejó: "Trate a los prójimos de una manera gentil, humilde y amorosa, incluso con el más endurecido de los pecadores, y nunca emplee una acusación vehemente o reproches o lenguaje duro hacia nadie".

En agosto de 1851, JeanJacques Ampère, el amigo más cercano del Beato Federico, lo persuadió a él y a su esposa, Amelia, para que se tomaran unas vacaciones. Iban a ver la Gran Exposición en el famoso Crystal Palace en Hyde Park, Londres. Pero Federico no estaba tan impresionado con las exhibiciones, ya que estaba visiblemente sorprendido por la pobreza de los inmigrantes Irlandeses que vivían en vecindades con casas en ruinas que rodeaban el gran salón. Federico había visto una pobreza terrible en su vida, pero esto le desgarró el corazón.

En lugar de pasar todo su tiempo visitando la Gran Exposición y disfrutando del paisaje, Federico visitó a los Irlandeses necesitados con la ayuda de los Vicentinos Ingleses. Federico se inspiró en estos Vicentinos. Como relató en una carta a su hermano Carlos, los Vicentinos Ingleses necesitaban mucha virtud y valor para servir personalmente, o incluso para estrechar las manos de los sorprendentemente menesterosos, porque, en la Inglaterra aristocrática, se pensaba que el contacto con las personas pobres "ensuciaba" y comprometía a una persona. Sin embargo, nuestros miembros de la Sociedad de San Vicente de Paúl vencieron sus prejuicios. Hicieron mucho bien, y Federico consideró una alegría haber pasado la noche en medio de ellos.

Los Vicentinos trascienden los prejuicios raciales y nacionales. Juzgamos a las mujeres y los hombres estrictamente por su necesidad, no por su color, nacionalidad, educación o moralidad. Tratamos a cada persona con la dignidad que pertenece a un ser humano. Esa dignidad exige, como mínimo, que nunca juzguemos a otra persona como inútil, innecesaria o totalmente mala. Juzgar y actuar de esa manera es injusto.

Los Vicentinos no juzgan. Una actitud sin prejuicios excluye la asignación de culpa o responsabilidad por las necesidades o problemas de una persona. Los Vicentinos deben y hacen evaluaciones de los hechos, no para determinar el valor moral, sino para discernir fortalezas y debilidades. Las personas a las que servimos no revelarán su verdadero yo o necesidades más profundas a alguien propenso a criticarlas. Cuando no están seguros de la veracidad de una historia, los Vicentinos le dan a la persona el beneficio de la duda. No recompensamos el engaño, sino que intentamos, conocer mejor a la persona, llegar a los problemas reales debajo de la superficie.

• Oración

***“Así es como deben orar: Padre nuestro que estás en los cielos, santificado sea tu nombre, venga tu reino, hágase tu voluntad...”
(Mateo 6:9-13)***

El beato Federico Ozanam fue un hombre de oración. Lo creyó como el salvavidas y la base de quién era él y qué hacía. La oración alimentó su vida y ministerio. Después de la muerte de Federico, su esposa, Amelia, dijo de él: “Nunca lo vi despertarse o quedarse dormido sin hacer la señal de la cruz y orar. Por la mañana leía la Biblia, en griego, sobre la que meditaba alrededor de media hora. En los últimos años de su vida, fue a misa todos los días para su apoyo y consuelo. Nunca hizo nada importante sin orar. Antes de partir para sus clases, siempre se arrodillaba para pedirle a Dios la gracia de no decir nada que atrajera la alabanza pública para sí mismo, sino de hablar solo para la gloria de Dios y el servicio de la verdad”.

San Vicente dijo: “Dame un hombre de oración, y él podrá hacer todas las cosas; puede decir con el Apóstol: “Todo lo puedo en aquel que me fortalece””. Para Vicente, la oración fluye y conduce a la acción. Separada del ministerio, la oración puede volverse escapista y crear ilusiones de santidad. Separado de la oración, el ministerio puede volverse superficial y compulsivo.

La Eucaristía juega un papel importante en la espiritualidad Vicentina. Esto se ve en la vida de San Vicente de Paúl y el Beato Federico Ozanam. San Vicente pasaba una hora cada mañana ante el Santísimo Sacramento antes de celebrar la Misa. Vicente visitaba el Santísimo Sacramento antes y después de sus comidas, y con frecuencia hacía visitas cortas a la capilla antes de salir y al regresar de sus responsabilidades.

El Beato Federico recibió su Primera Comunión el 11 de mayo de 1826 en la Iglesia de Saint Pierre, Lyon, Francia; Tenía trece años. Durante el resto de su vida, Federico consideró ese día un hito en su desarrollo espiritual. Desde su adolescencia, Federico asistía a misa diariamente siempre que le era posible y recibía la Sagrada Comunión con frecuencia, una práctica inusual para esa época. No pasó un día en que Federico no hiciera una breve visita al Santísimo Sacramento en una de las iglesias de París mientras se dirigía a una cita.

Tanto Vicente como Federico descubrieron lo que la Iglesia enseña hoy: la Eucaristía es la fuente y la cumbre de la vida Cristiana. Aumentó su unión con Jesús, fortaleció su caridad y los comprometió con los pobres.

- **Confianza en la Divina Providencia**

“Así que no se preocupen por el mañana; mañana se encargará de sí mismo”. (Mateo 6:25-34)

Una de las principales características de la espiritualidad Vicentina es la creencia y la confianza en la Divina Providencia. Para Vicente, nada, absolutamente nada, en la vida sucedió por casualidad. Encontró la Providencia de Dios en todos los eventos y en las personas que tocaron su vida. Federico vio el plan de Dios operando en todas partes. Confiaba en que Dios estaba proveyendo para él, siempre actuando en su vida y en la vida de los demás. A Amelia le escribió: “La Providencia Divina te condujo a mi camino, y te ofrecí compartir una vida pobre, durante mucho tiempo y tal vez siempre oscura, pero santificada, ennoblecida por el cultivo de todo lo que es bello; Te ofrecí soledad lejos de todo lo que te pertenecía, pero con la ternura de un corazón que nunca había pertenecido a nadie más que a ti”. (Carta, #515)

El beato Federico aconsejó a un amigo: “Caminemos simplemente por el sendero donde nos lleva la Providencia misericordiosa, contentos de ver la piedra dondequiera que estemos para poner nuestro pie, sin desear ver lo largo o los sinuosos del camino”. (Bunard, p. 131)

- **El sacramento del Matrimonio**

“Pues donde están dos o tres reunidos en mi Nombre, allí estoy Yo en medio de ellos”. (Mateo 18:19-20)

El sacramento del matrimonio fue un poderoso medio de santidad para Federico y Amelia Ozanam, como lo es y ha sido para innumerables Vicentinos. Años antes de su propia boda, Federico mostró su profundo conocimiento de la Santa Cena en una carta a un amigo a punto de casarse:

“Cuando dos o tres se reúnen en mi nombre”, dice el Salvador, “allí estoy Yo en medio de ellos”. Es en ese nombre divino que preparas para unirte a una esposa sabia y piadosa: la promesa se cumplirá en ambos... El amor posee algo de la naturaleza divina, que se da sin disminuir, que se comparte sin división, que se multiplica, que está presente en muchos lugares a la vez, y cuya intensidad se incrementa en la medida en que gana en extensión. En tu esposa amarás primero a Dios, cuya admirable y preciosa obra es, y luego a la humanidad. Sacarás consuelo de su ternura en los días malos, encontrarás valor en su ejemplo en tiempos peligrosos, serás su ángel guardián, ella será tuya... Nunca volverás a estar solo, tu virtud será compartida en legítima esperanza, la alianza que estás a punto de contraer será una alianza inmortal: lo que Dios une, lo que ha insistido que ningún hombre separe, él mismo no se separará, y en el cielo invertirá con la misma gloria a aquellos que aquí abajo fueron compañeros en el mismo exilio. (Carta, # 107)

3.4 DEVOCIÓN A MARÍA

“Oh María, concebida sin pecado, ruega por nosotros que recurrimos a ti”.

Para los Vicentinos, la auténtica espiritualidad Mariana debe alimentarse de un encuentro personal y genuino con María en el Evangelio, en el espíritu de San Vicente y del Beato Federico Ozanam

Desde el establecimiento de la primera Cofradía de la Caridad en Chatillon-les-Dombes en 1617, Vicente de Paúl propuso a María como patrona y protectora de la obra. Vicente sugirió a María como “modelo”: Ser obediente a la voluntad de Dios, modesta, discreta, sin pecado, humilde, perfecta, llena de gracia, pobre, perseverante y sierva del Señor.



Vicente centró su atención en tres eventos, tres misterios en la vida de María:

- **La Inmaculada Concepción**
Vicente enseñó que debemos dar la bienvenida a Dios, ser llenos de Dios, vestarnos de Cristo y vaciarnos, como María la Inmaculada.
- **La Anunciación**
Vicente sabía que la humildad preparaba y sostenía la ofrenda de María a Dios. María reconoció a Dios como el único Señor y conoció su pequeñez ante Dios. Como María, debemos entregarnos a Dios para servir a nuestro prójimo, a fin de cumplir la obra de Dios.
- **La Visitación**
Vicente ofreció la generosidad y compasión de María en su visita a su prima

Federico Ozanam tuvo una fuerte devoción a la Santísima Virgen María, desde su juventud hasta su muerte. Había visitado algunos de los Santuarios Marianos más populares en Francia, Italia y España. Escribió sobre sus experiencias espirituales en los Santuarios de Burgos, España y Buglose, Francia. Una de las devociones Marianas más fuertes de Federico fue Notre Dame de Fourviere en Lyon, Francia, donde dedicó su juventud a Dios. Por la Divina Providencia, el día especial en Fourviere es el 8 de septiembre, la fiesta del cumpleaños de María. Los líderes cívicos y los ciudadanos se reúnen anualmente en el Santuario para agradecer a María por su intercesión para salvar a su ciudad del cólera en el siglo 19. Mientras los Lyoneses celebraban el cumpleaños de María el 8 de septiembre de 1853, Dios llevó a Federico al cielo en la ciudad de Marsella. Notre Dame de Fourvière dio la bienvenida a Federico a casa, en su festividad especial y su día especial!

Federico insistió en que la Sociedad tomara a Nuestra Señora de la Inmaculada Concepción como su patrona. Los primeros miembros de la Sociedad eligieron el 8 de diciembre como su f Mariana, veinte años antes de la proclamación formal del dogma en 1854 por el Papa Beato Pío IX, y un año después de la muerte de Federico. Hasta el día de hoy, los Vicentinos imploran a Nuestra Señora de la Inmaculada Concepción, su patrona, que interceda por sus Consejos y Conferencias, y por sus vidas y ministerio.

Santa Catalina Labouré y la Medalla Milagrosa

La devoción de Federico por María fue especialmente influenciada por la aparición de María a Sor Catalina Labouré, una Hija de la Caridad en París, en 1830, y los eventos que rodearon la "Medalla Milagrosa".

En enero de 1830, Catalina ingreso con las Hijas de la Caridad en París. Como novicia, recibió la gracia de la visión de Nuestra Señora de la Medalla Milagrosa en la Capilla de la Casa Madre:



La Primera Aparición

La historia comienza en la noche del 18 de julio de 1830: una niña (su ángel de la guarda) despertó a la hermana Catherine Labouré, novicia en la comunidad de las Hijas de la Caridad en París, y la llevó a la capilla. Allí se encontró con la Virgen María y habló con ella durante varias horas. Durante la conversación, María le dijo: "Hija Mía, te voy a dar una misión".

La Segunda Aparición

El 27 de noviembre de 1830, durante la meditación vespertina en la capilla, María se apareció una vez más a Sor Catalina y le dio esta misión. Primero, vio a María de pie sobre medio globo terráqueo, sosteniendo un globo de oro en sus manos como una ofrenda al cielo. En el globo terráqueo en su mano estaba la palabra "Francia". Nuestra Señora explicó que el globo terráqueo representaba al mundo entero, pero especialmente a Francia. Los tiempos eran difíciles en Francia entonces, particularmente para los pobres y desempleados, que a menudo eran refugiados de la guerra. Francia fue la primera en experimentar muchos de los problemas que finalmente llegaron al resto del mundo y permanecen incluso hoy.

La Tercera Aparición

La visión cambió para mostrar a Nuestra Señora con los brazos extendidos con deslumbrantes rayos de luz que aún fluían de las gemas en los anillos de los dedos de María. María explicó que los rayos simbolizan las gracias que obtiene para aquellos que los solicitan. Sin embargo, algunas de las gemas en los anillos eran oscuras. Los rayos y las gracias no emanaban de estas piedras, explicó María, porque nadie los había pedido. Enmarcando la figura estaba esta inscripción:

Oh María, concebida sin pecado, ruega por nosotros que recurrimos a ti.



El significado de la parte frontal de la medalla:

María está de pie sobre un globo, aplastando la cabeza de una serpiente bajo su pie. Ella está sobre el globo como la Reina del cielo y la tierra. Sus pies aplastan a la serpiente para proclamar a Satanás y todos sus seguidores que están indefensos ante ella (Genesis. 3:15). El año de 1830 es el año en que la Santísima Virgen dio el diseño de la medalla a Santa Catalina Labouré. La oración a María "concebida sin pecado" apoya el dogma de la Inmaculada Concepción y afirma la impecabilidad de María, "llena de gracia" y "bendita entre las mujeres" (Lucas 1:28). El dogma fue proclamado 24 años después, en 1854.

El significado del reverso de la medalla:

La visión giró y mostró el diseño del reverso de la medalla. Doce estrellas rodean una gran "M", de la cual se eleva una cruz. Abajo hay dos corazones con llamas que surgen de ellos: uno rodeado de espinas, el otro atravesado por una espada.

Las doce estrellas pueden referirse a los Apóstoles, que representan a toda la Iglesia que rodea a María. También recuerdan la visión de San Juan, escritor del libro del Apocalipsis (12:1), en la que "apareció una gran señal en el cielo, una mujer vestida de sol, y la luna bajo sus pies, y sobre su cabeza una corona de 12 estrellas". La cruz simboliza a Cristo y nuestra redención, con la barra debajo de la cruz como signo de la tierra. La "M" significa María, y el tejido de su inicial con la cruz muestra la estrecha participación de María con Jesús y nuestro mundo. En esto vemos la parte de María en nuestra salvación y su papel como madre de la Iglesia. Los dos corazones representan el amor de Jesús y María por nosotros (Lucas 2,35).

Entonces María le habló a Catalina: "Haz que se acuñe una medalla de este modelo. Aquellos que lo usen recibirán grandes gracias, especialmente si lo usan alrededor del cuello". Catalina explicó toda la serie de apariciones a su confesor, y trabajó a través de él para llevar a cabo las instrucciones de María.

En 1831, Sor Catherine fue enviada a servir a los ancianos en el Hospicio Enghien en el desolado suburbio al noreste de París. Pasó los siguientes 46 años allí en el cuidado dedicado y compasivo de los ancianos, enfermos y pobres. Catherine no reveló que ella fue la que recibió la visión de la Medalla hasta poco antes de su muerte, 47 años después. Debido a esta humildad, a menudo se la llama la "Santa del Silencio". En 1933, cuando su cuerpo fue exhumado para su beatificación 57 años después de su muerte, se encontró "tan fresco como el día en que fue enterrado". Su cuerpo incorrupto todavía se puede ver hoy en la Casa Madre de las Hijas de la Caridad en París, en la misma capilla donde la Santísima Virgen se le apareció. Sor Catalina Labouré fue canonizada por el Papa Pío XII el 27 de julio de 1947.

La Medalla Milagrosa

Con la aprobación de la Iglesia, las primeras medallas fueron fundidas en 1832 y distribuidas en París. La medalla fue conocida por primera vez como la medalla de Nuestra Señora de la Inmaculada Concepción. Casi de inmediato, las bendiciones que María había prometido comenzaron a caer sobre aquellos que llevaban su medalla. La devoción se extendió como un reguero de pólvora. Para 1835 se habían distribuido más de 2 millones de medallas, con milagros de gracia, salud y paz dados a aquellos que oraban con fe y confianza. Y así, la medalla pronto se conoció como la Medalla "Milagrosa". En 1836, una investigación canónica llevada a cabo en París declararon que las apariciones eran genuinas, y más de 15 millones de medallas se dispersaron por todo el mundo solo en ese año. De hecho, no hay superstición, nada mágico, conectado con la Medalla Milagrosa. La **Medalla Milagrosa** no es un "amuleto de buena suerte". Más bien, es un gran testimonio de la fe y del poder de confiar en la oración. Dios usa una Medalla, no como un sacramento, sino como un instrumento, para llevar a cabo ciertos resultados maravillosos.

Los miembros fundadores de la Sociedad estuvieron entre los primeros receptores de la medalla y Federico llevo la Medalla Milagrosa con él durante toda su vida. Debido a sus raíces en Italia, Federico se interesó especialmente en dar a conocer la asombrosa conversión de Alphonse Ratisbonne, a través de la intercesión de María y la Medalla Milagros. La publicación de la historia ayudo a difundir la devoción a la medalla.

La Conversión de Alphonse Ratisbonne

Alphonse Ratisbonne era un hombre judío conocido por su desdén por el Cristianismo, pero tenía un buen amigo católico con quien discutía temas relacionados con el Catolicismo. Un día, Alphonse y su amigo acordaron hacer un “experimento”. Alfonso usaría la Medalla Milagrosa y rezaría Oraciones en honor a Nuestra Señora durante una semana. Creyendo que no pasaría nada, Alphonse aceptó el desafío. El 20 de enero de 1842, Alfonso entró en la iglesia de Santa Andrea delle Fratte en Roma para esperar a su amigo, que asistía a un funeral allí. El propio Alphonse describió lo que sucedió:

Cuando atravesé la Iglesia, llegué al lugar donde se estaban preparando el funeral. De repente me sentí interiormente perturbado, y vi frente a mí algo así como un velo. Me pareció que toda la iglesia había sido tragada en la sombra, excepto la capilla. Era como si toda la luz estuviera concentrada en ese único lugar. Miré hacia la capilla de donde brillaba tanta luz, y sobre el altar había una figura viva, alta, majestuosa, hermosa y llena de misericordia. Era la Santísima Virgen María, parecida a su figura en la Medalla Milagrosa. Al verlo, caí de rodillas justo donde estaba. Incapaz de mirar.

A causa de la luz cegadora, fijé mi mirada en sus manos, y en ellas pude leer la expresión de misericordia y perdón. En presencia de la Santísima Virgen, incluso aunque ella no me dijo una palabra, entendí la espantosa situación en la que estaba, mis pecados y la belleza de la fe Católica.

Alphonse Ratisbonne fue bautizado en 1842 y ordenado sacerdote en 1847.

La festividad de Nuestra Señora de la Medalla Milagrosa se celebra el 27 de noviembre, y la festividad de Santa Catalina Labouré el 28 de noviembre.

3.5 ORACIONES VICENTINAS

Oración de Canonización por el Beato Federico

Oh Dios, que pusiste el amor de los pobres en los corazones de Federico Ozanam y sus compañeros, y los inspiraste a fundar una Sociedad para el alivio de las miserias espirituales y corporales de los necesitados, bendice este trabajo de caridad y fervor, y si está de acuerdo con Tus designios, que tu piadoso siervo Beato Federico Ozanam sea glorificado por la Iglesia, te suplicamos que manifiestes por favores celestiales el poder que disfruta ante Tus ojos. Por medio de Jesucristo, Nuestro Señor. Amén.

Oración por los enfermos graves y la causa de Ozanam

Oh Dios, Padre nuestro, sólo Tú tienes el poder de otorgar esos preciosos dones tuyos que correctamente llamamos milagros. Si es Tu Voluntad, complacerte en otorgar tal regalo en favor de aquellas personas por quienes se han pedido las oraciones de la Sociedad y por: _____

(Escriba el nombre de la persona gravemente enferma para quien busca ayuda divina.)

Humildemente te pedimos que concedas este favor para glorificar al Beato Federico Ozanam para que sirva y que sea canonizado por Nuestra Santa Madre la Iglesia. Hacemos esta oración a través de Nuestro Señor Jesucristo, Tu Hijo. Amén.

Acto de Consagración al Sagrado Corazón

Señor Jesús, Quien, viendo la fría indiferencia del mundo y que para revivir la caridad entre las personas, has descubierto ante ellos Tu Sagrado Corazón y revelado las infinitas riquezas de Tu Divino Amor, he aquí a nosotros postrados ante Ti, nosotros que formamos una sola Familia, por el vínculo de la fraternal caridad, esparcida, es verdad, a través del mundo, pero unida bajo el estandarte de San Vicente de Paúl, y formando un solo cuerpo y una sola alma en el espíritu mutuo del apostolado de la caridad; dedicamos y consagramos a Tu Divina Persona y a Tu Sagrado Corazón este Consejo (o Conferencia), y a todos los miembros que lo forman, los pobres a quienes visitamos en Tu nombre, la juventud y los niños que atendemos para mantenerlos a Tu servicio, en una palabra, a todos aquellos que tenemos a nuestro cuidado, y todos los trabajos que hacemos en los diferentes lugares para Tu gloria.

Sabiendo que no somos merecedores, te suplicamos que recibas esta ofrenda con aroma de dulzura, inflámanos con ese fuego que desde las profundidades de Tu Corazón Tu deseas que se inflame más y más cada día, para que llenos de la ternura de Tu Corazón, aprendamos a aborrecer las cosas de aquí abajo, y a amar y servir a nuestro prójimo, por medio de la palabra y ejemplo, y que, entre todas las vicisitudes de este mundo, podamos fijar nuestros corazones en las riquezas y felicidad que nunca terminarán. Amén.

(Este acto de consagración debe ser reanudado anualmente por todas las unidades de la Sociedad).

Oración Inicial para las Reuniones de la Sociedad



Lider: En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo.

Todos: Amén.

Lider: Ven Espíritu Santo, entra en nuestras vidas

Todos: Y fortalécenos con Tu amor

Lider: Envía Tu Espíritu, y todo será creado de nuevo

Todos: Y se renovará la faz de la tierra

Padre Nuestro...

Dios te Salve Maria...

Lider: Meditemos en las palabras de Nuestro Señor Jesucristo, que nos recuerdan su unión y su Presencia entre nosotros, "Donde dos o más estén reunidos en mi nombre, ahí Yo estaré en medio de ellos"
(Breve pausa)

Todos: Señor Jesús, haz que nuestro espíritu Vicentino de amistad se haga más fuerte durante ésta sesión, y nos disponga para escuchar la llamada de Cristo que nos invita a salir en busca de los desamparados, los que sufren y los necesitados, a fin de que seamos capaces de comunicarles nuestro amor. Ayúdanos a ser generosos con nuestro tiempo, nuestros bienes y con nosotros mismos en ésta misión de caridad. Perfecciona en nosotros Tu amor y enséñanos a participar más plenamente del Santo Sacrificio Eucarístico ofrecido por todos los hombres.

Lider

Sagrado Corazón de Jesús
Inmaculado Corazón de Maria
San Vicente de Paul
Santa Luisa de Marillac
Beato Federico Ozanam
Beata Rosalía Rendu

Todos

Ten piedad de nosotros
Ruega por nosotros
Ruega por nosotros
Ruega por nosotros
Ruega por nosotros
Ruega por nosotros

Oración final - para las Reuniones



Todos: Padre, que los que hemos sido alimentados con el Cuerpo y la Sangre de Cristo en la Sagrada Eucaristía, podamos comprender que tan grandes son nuestras necesidades, responder con más prontitud al sufrimiento de los demás, que Te amemos profundamente sirviendo a nuestro prójimo.

Danos también, sabiduría y fortaleza, para saber sobrellevar la vida cuando estemos llenos de decepción y tribulaciones. Que nunca atribuyamos el éxito de nuestro apostolado únicamente a nuestro esfuerzo. Que unidos en oración y acción seamos un signo visible de Cristo y que demos testimonio de su inmenso amor que abraza a todas las personas y los hace uno en El.

Te damos las gracias, Señor, por las abundantes bendiciones que recibimos de aquellos a quienes visitamos. Ayúdanos a amarlos y respetarlos, comprender cuáles son sus necesidades más profundas, saber compartir sus penas y alegrías como verdaderos amigos de Cristo.

Lider: Que siga adelantando la causa para la canonización de Federico Ozanam, que tanto sobresalió por su virtud y caridad Cristiana.

Todos: Escúchanos Señor.

Lider: Que nuestros amigos y parientes difuntos, nuestros hermanos y hermanas Vicentinos difuntos y todos los difuntos a quienes hayamos servido, sean recibidos en Tu Reino y unidos en Tu amor.

Todos: Escúchanos Señor.

Lider: En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo.

Todos: Amén.

CAPÍTULO 4

Santos y BEATOS VICENTINOS

4.1 SAN VICENTE DE PAÚL (1581-1660)

Vicente de Paúl es el patrón de la Sociedad que lleva su nombre. En 1885, el Papa León XIII nombró a Vicente patrono de todas las Obras de Caridad, y por lo tanto también es conocido como el “Apóstol de la Caridad” y el “Padre de los Pobres”.

Principios

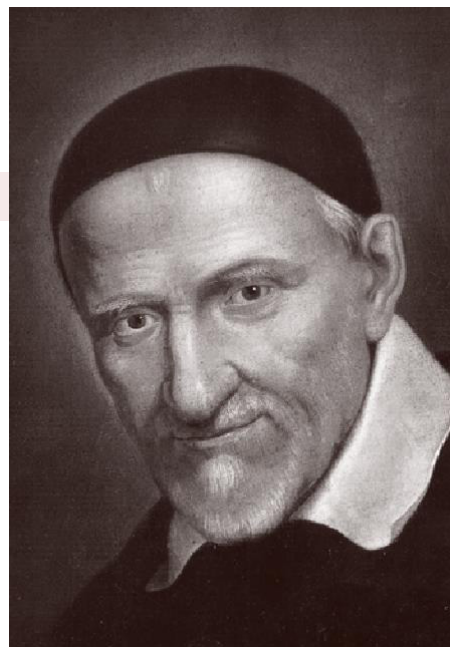
Vicente de Paúl nació el 24 de abril de 1581 en Pouy, un pueblo del suroeste de Francia, cerca de la histórica ciudad de Dax, en el distrito de las Landas de Gascuña, no lejos de los Pirineos y de la frontera norte de España. Su lugar de nacimiento ahora se conoce como el pueblo de “San Vicente de Paúl”.

Vicente era el tercer hijo de Jean de Paul y Bertrande de Moras, una pareja campesina con seis hijos: cuatro niños y dos niñas. Los de Paul poseían su propia granja, pero vivían simplemente sin muchas comodidades. Cuando era joven, Vincent trabajaba en los campos y pastoreaba a los animales. Los pastores en esa zona utilizaban pilotes para moverse por la tierra pantanosa. Vincent nunca perdió su amor por la simplicidad de la vida en el campo.

El carácter y la feminidad de su madre influyeron mucho en Vicente. Cuando era niño, vio en su rostro lo sagrado del amor. De ella, recibió inspiración para cimentar su trabajo futuro en un amor radical y apasionado por los pobres.

Sacerdocio

Reconociendo los talentos intelectuales y la personalidad agradable de su hijo, y la limitada oportunidad en su pueblo, Jean de Paul en 1595 inscribió a Vicente en un internado Franciscano en la cercana Dax con la expectativa de que Vicente se convirtiera en sacerdote. Para la gente rural sin muchas esperanzas de progreso, el sacerdocio era un camino plausible hacia la prosperidad. En Dax, un abogado llamado Comet se interesó por Vicente y lo contrató para dar clases particulares a sus hijos, y así, la educación de los jóvenes se convirtió en una parte importante de la misión de Vicente.



Vicente se matriculó en la Universidad de Toulouse. Para pagar la matrícula de su hijo, el Sr. de Paul vendió un par de bueyes. En 1596, Vicente dio los primeros pasos hacia el sacerdocio: Preparación y Órdenes Menores. Fue ordenado sacerdote el 23 de septiembre de 1600 por el viejo Obispo de Perigueux, Francia. Vicente tenía apenas 19 años y todavía era estudiante en Toulouse.

Como sacerdote ordenado, Vicente estaba ahora en condiciones de beneficiarse, un puesto eclesiástico al que se adjuntaban propiedades o un ingreso fijo. Continuó sus estudios, aceptando estudiantes internos en su residencia para ganar suficiente dinero para sus gastos. Mientras daba clases, Vicente obtuvo un título en teología, que recibió el 12 de octubre de 1604. Alrededor de este tiempo, heredó una buena suma de dinero. Las cosas iban bien.

Al establecerse en París, Vicente consiguió alojamiento en la corte real con los capellanes de la reina Margarita, una conexión que no lo benefició financieramente. Todavía buscando un beneficio dorado, le escribió a su madre que mantenía la esperanza de mantenerla a ella y a la familia con un ingreso fijo.

Vicente sufrió un tiempo oscuro en el alma. Después de un tiempo, prometió que, si Dios quitaba esa obscuridad, dedicaría su vida al servicio de los pobres. Al instante, la angustia lo abandonó. ¡Nunca volvió y Vicente cumplió fielmente su voto a los pobres hasta el día de su muerte!

Vicente el Párroco

El Padre Pierre de Berulle, famoso fundador de la Escuela Francesa de Espiritualidad, se convirtió en el Director Espiritual de Vicente. De Berulle le consiguió a Vicente un puesto pastoral en Clichy, a las afueras de París. Por primera vez en los doce años transcurridos desde su ordenación, pudo funcionar como sacerdote. Se hizo cargo de la parroquia el 12 de mayo de 1612 y nunca fue más feliz. Una vez más, Vicente acogió a algunos internos, aspirantes al sacerdocio, uno de los cuales se convertiría en su mano derecha cuando comenzó su propia comunidad de sacerdotes y hermanos. Vicente tenía ahora 32 años y estaba en la flor de la vida, pero todavía estaba buscando algo.

Vicente dejó la parroquia de Clichy para asumir la responsabilidad de la educación y formación del hijo de una de las familias más prestigiosas de Europa, los de Gondis. El Conde Philippe Emmanuel de Gondi era el general de las galeras reales. Su esposa, Madame Francoise Marguerite, era una mujer de nobleza por derecho propio. Ella eligió a Vicente como su director espiritual. Madame de Gondi invitó a Vicente a acompañarla en viajes alrededor de sus extensas propiedades para ministrar a los pobres en sus tierras. Durante uno de esos viajes en el pueblo de Folleville en 1617, el voto de Vincent de servicio a los pobres se reforzó cuando escuchó la confesión de un hombre moribundo. El hombre le dijo a Madame de Gondi que habría sido condenado si no hubiera sido por Vicente.

Ante la insistencia de Madame de Gondi, Vicente elaboró un programa para el sacramento de la reconciliación con un enfoque particular en la confesión general de la propia vida. El 25 de enero de 1617, habló sobre el tema a la gente de Folleville. Asistido por varios sacerdotes, dirigió la misión parroquial y, en el proceso, descubrió su propia misión.

Su director espiritual, Pierre de Berulle, apoyó el deseo de Vicente de abandonar el de Gondis y le sugirió que se hiciera cargo de una parroquia cerca de Lyon, Châtillon-les-Dombes, donde se instaló el 1 de agosto de 1617. Aquí Vicente fundó la Cofradía de la Caridad, más tarde llamada “Las Damas de la Caridad”, reuniendo a las mujeres de la parroquia en un grupo para servir a los enfermos y a los pobres. El propio Vicente escribió su primera Regla, que fue aprobada por el Vicario General de Lyon el 24 de noviembre de 1617. La Cofradía de la Caridad se estableció formalmente el 8 de diciembre, fiesta de la Inmaculada Concepción.

La visión y la vocación de Vicente ahora se habían transformado y había entregado su vida a Dios al servicio de los pobres.

Hombre con una Misión

En la fe, Vicente siguió a la Divina Providencia “paso a paso”. Pero los de Gondis querían a Vicente de vuelta, y su director espiritual le pidió que regresara a París. Siempre obediente, Vicente respondió. Vicente consiguió un nuevo director espiritual, André Duval, profesor de la Sorbona de París. Se estaba comprometiendo cada vez más en el servicio de los pobres y sentía la necesidad de establecer instituciones para lograr su misión, ¡que ahora veía como la continuación de la de Jesús!

Vicente conoció a Francisco de Sales y se desarrolló una sólida amistad. De Sales le pidió a Vicente que se convirtiera en el padre espiritual de sus monjas de la Visitación. Vicente también se convirtió en director espiritual de la futura Santa Juana Francisca de Chantal, cofundadora de la Visitación. Después de la muerte de Francisco de Sales en 1622, Vicente continuó estos trabajos durante muchos años.

Philippe Emmanuel de Gondi confió los reclusos de la prisión y los esclavos de la galera a Vicente. Luis XIII lo nombró capellán general de las galeras el 8 de febrero de 1619. Vicente rápidamente se puso a trabajar realizando visitas y misiones.

La mente de Vicente estaba clara: los pobres eran sus señores y amos. Los de Gondis costearon la obra de Vicente el 17 de abril de 1625 con una gran suma de dinero. El Arzobispo de París aprobó la comunidad de sacerdotes y hermanos de Vicente, la Congregación de la Misión (CM), también conocida como Vicentinos, el 24 de abril de 1626. Poco después, Vicente dio los primeros pasos para obtener la aprobación del Vaticano. Los propósitos de su comunidad eran predicar el Evangelio a los campesinos pobres y educar y formar buenos sacerdotes. Roma aprobó la comunidad en 1633.

Expansión del Ministerio Vicentino

En 1625, en la Providencia de Dios, Vicente fue enviado a servir como consejero espiritual de Luisa de Marillac, una viuda con un hijo de 13 años. Como esposa, madre y viuda, Luisa acogió la gracia de Dios en su vida, permitiendo que su corazón inquieto se transformara en un valiente, generoso y compasivo. Amaba intensamente, dando la bienvenida a personas pobres, desesperadas, desequilibradas y abandonadas. En 1629, Vicente la envió a organizar, dirigir y animar las Cofradías de la Caridad y las Damas de la Caridad. Luisa pudo hacer esto porque amaba y esperaba en Dios.

El 29 de noviembre de 1633, siguiendo los pasos de la Providencia y bajo la guía de San Vicente de Paúl, Luisa de Marillac llevó a un pequeño grupo de mujeres a su propia casa para formar una comunidad de dedicación total: "Entregada a Dios para el servicio de los pobres". Así se fundaron las Hijas de la Caridad. Luisa capacitó a estas hermanas a leer, escribir y servir a los pobres en el cuidado de la salud, el ministerio social y la educación. Sobre todo, arraigó a las Hijas de la Caridad en la espiritualidad Vicentina de encontrar a Jesús en los pobres y a los pobres en Jesús, enseñándoles a ser contemplativos en acción. Ella enseñó a las hermanas a servir a los pobres "con respeto, suavidad, cordialidad y compasión".

Como sacerdote, Vicente fue capaz de motivar a muchas mujeres del siglo 17 a ofrecer sus talentos y habilidades en el servicio a la Iglesia, especialmente para los pobres y abandonados. "Por los últimos 800 años más o menos", observó a las Damas de la Caridad, "las mujeres no han tenido empleo público en la Iglesia... su sexo fue privado de todo ese tipo de empleo ... Ahora observa cómo... La Providencia se dirige hoy a algunos de vosotros para proporcionar a todos los pobres enfermos... están en necesidad de".

Cada año, más de 300 niños eran dejados en las calles de París, muchos de ellos vendidos por una miseria a mendigos y mutilados por ellos para promover sus planes. En 1638, Vicente construyó casas para cuidar a estos niños de la calle maltratados y abandonados, y Luisa formó las Hijas de la Caridad para servir y amar a estos pobres huérfanos.

Todos estos trabajos de caridad llevaron a Vicente al centro de atención. La gente de poder le prestó atención; Los políticos lo buscaron en busca de consejo. Obispos y sacerdotes acudían a él para su educación y formación. Vicente aprovechó sus encuentros con los poderosos para abogar por los pobres. Luis XIII le pidió a Vicente una lista de aquellos sacerdotes que juzgaba como los mejores candidatos para el episcopado. Cuando se formó el Consejo de Conciencia en junio de 1643, se incluyó a Vicente, de 62 años, ante la insistencia de la reina Ana de Austria.

El ministerio de Vicente siguió creciendo, al igual que sus organizaciones. Sus seguidores enterraban a los muertos, cuidaban a refugiados y huérfanos, cuidaban a los enfermos en sus hogares y en el hospital, y abrían escuelas para niños pobres.

El número de mendigos aumentó a más de 100.000 en la ciudad de París. Sólo en dos distritos, casi 24.000 familias vivían en la miseria. Un centenar de personas mueren diariamente en el hospital Hotel Dieu de París. Se reportaron más de 10,000 muertes por mes en toda la ciudad.

Vincent, ahora de 72 años, satisfizo las crecientes necesidades lo mejor que pudo, siempre refinando sus métodos caritativos y manteniendo a todos informados emitiendo informes sobre sus actividades. Vincent organizó colectas, usando carros para reunir donaciones de comerciantes. Cada semana, sus seguidores distribuían ropa y miles de libras de alimentos en numerosos barrios, utilizando rectorías como almacenes y centros de distribución.

El Final

La enfermedad confinó a Vicente a su habitación en julio de 1660. Sin embargo, luchó con su trabajo. Su sueño, su oración, era morir no en la cama sino en la batalla, luchando por los pobres. Temprano en la mañana del 27 de septiembre de 1660, pocos días después de celebrar 60 años como sacerdote, Vicente murió en su silla. Se fue a casa del Padre, uniéndose al Sacerdote Eterno, Jesucristo.

El proceso de beatificación de Vicente comenzó oficialmente en 1705; las ceremonias se llevaron a cabo en Roma el 21 de agosto de 1729. Vicente de Paúl fue canonizado por el Papa Clemente XII el 16 de junio de 1737.

La Festividad de San Vicente se celebra el 27 de septiembre

4.2 SANTA LUISA DE MARILLAC (1591-1660)

La espiritualidad y el carisma Vicentino tienen sus raíces en la colaboración, la reciprocidad y la amistad de Vicente de Paúl y Luisa de Marillac. Luisa de Marillac fue esposa, madre, viuda, maestra, enfermera, trabajadora social y fundadora. Era una organizadora, una pensadora radical que vivió su vida con intensidad y entusiasmo. Luisa era una mujer con una profunda fe en la Divina Providencia y su búsqueda en la vida era hacer la voluntad de Dios. Ella conocía el sufrimiento, pero también conocía el amor. A través de este sufrimiento y amor, se convirtió en una mística en acción.



El Inicio

Luisa nació el 12 de agosto de 1591, cuando su padre, Luis de Marillac, era viudo de treinta y cinco años. La verdadera identidad de su madre sigue siendo desconocida; lo más probable es que Luisa nació fuera del matrimonio y era, a los ojos de la ley, ilegítima. Su madre era probablemente una sirvienta en la casa de Marillac, prohibida por costumbre social de casarse. Cuando era niña, Luisa fue llevada a un convento Dominicano en Poissy y nunca conoció el amor y la seguridad de pertenecer a una familia. Pero su padre realmente amaba a Luisa y a menudo la visitaba. En Poissy, Luisa recibió una sólida educación en filosofía, teología, latín, griego y literatura. También estaba inmersa en la mística espiritualidad y oración Dominica.

Cuando Luisa tenía doce años, su padre murió y perdió a la única persona que la amaba y a la que pertenecía. En este momento, fue retirada de la escuela del convento en Poissy y colocada en un internado en París, donde recibió una educación práctica que incluía cocinar, tareas domésticas y costura. La vida era completamente diferente ahora para Luisa.

La renovación religiosa que se estaba produciendo entonces en Francia despertó en Luisa el deseo de consagrarse a Dios. A la edad de veinte años, pidió permiso para entrar en la comunidad de clausura de las Hijas de la Pasión. Temeroso de que la precaria salud de Luisa no le permitiera soportar la austeridad de la Regla, el superior de los capuchinos rechazó su petición con estas palabras proféticas: "Dios tiene otros designios para ti".

Matrimonio

El 5 de febrero de 1613, Luisa se casó con Antoine LeGras, un secretario de la reina, María de Médicis. Debido a que Luisa era ilegítima, la familia de Marillac se negó a arreglar su matrimonio con alguien de la nobleza. Como Antoine era de clase media, Luisa se convirtió en Mademoiselle LeGras, en lugar de Madame. Luisa tenía veintidós años, Antoine treinta y dos. Aunque su matrimonio había sido arreglado, como era la costumbre de la época, el verdadero amor creció entre ellos. Con Antoine, Luisa encontró la alegría y la calidez de un hogar familiar, que fue iluminado por el nacimiento de un hijo, Michel Antoine.

Luisa amaba a Michel, a través de cuya infancia llegó a conocer las profundas alegrías de la maternidad. Nacido prematuramente, Michel tuvo dificultades para desarrollarse y aprendió lentamente. Louise se preocupaba por él constantemente.

Siete años después de su matrimonio, la salud de Antoine comenzó a deteriorarse, probablemente debido a la tuberculosis. Se sintió abatido y enojado. Luisa amaba y cuidaba a su marido, pero temía que ella fuera la culpable de toda su angustia. En un momento en que la justicia divina era un tema espiritual importante, Luisa muy ansiosa recurrió a la introspección, se obsesionó con su angustia y entró en su alma una gran obscuridad. El domingo de Pentecostés, 5 de mayo de 1623, recibió la "Luz" del Espíritu Santo que le trajo una gran paz:

"Mi mente se liberó instantáneamente de toda duda. Se me informó que llegaría un momento en que estaría en condiciones de hacer votos de pobreza, castidad y obediencia y que estaría en una pequeña comunidad donde otros harían lo mismo. Entonces entendí que estaría en un lugar donde podría ayudar a mi prójimo, pero no entendí cómo esto sería posible, 'ya que había mucho ir y venir'".

Debido a que todas las comunidades de mujeres religiosas vivían en claustros en este momento, Luisa no entendía cómo las mujeres con votos podían estar sirviendo a los pobres "yendo y viniendo" en las calles de París.

Durante más de dos años después de su "Luz de Pentecostés", Luisa permaneció constantemente al lado de su marido moribundo. Con el corazón apesadumbrado, lo sepultó el 21 de diciembre de 1625. El dolor, la soledad y los sentimientos de abandono casi abrumaron a Luisa. Enfrentó su futuro con miedo, profundamente preocupada por cómo iba a criar sola a Michel, su hijo de doce años.

Vicente de Paúl

En este momento, en la Providencia de Dios, Vicente de Paúl fue enviado a Luisa para convertirse en su director espiritual. Al principio, Vicente y Luisa tenían poco aprecio el uno por el otro, pero ambos se esforzaron por ser obedientes a la aparente voluntad de Dios. Con el tiempo, Vicente se convirtió en el guía y mentor de Luisa. Diez años mayor que ella, había hecho el viaje en la fe, había sido probado por muchos fuegos y tenía su corazón quemado. Vicente escuchó a Luisa y comprendió su sufrimiento. A medida que la conocía, descubrió cuánto la habían marcado los rechazos de su vida temprana y la muerte de su esposo. También descubrió en ella un gran deseo de conocer y cumplir la voluntad de Dios. Cuando se hicieron amigos, Vicente le enseñó a Luisa cómo confiar en Dios y en sí misma. Su amistad revolucionaría la vida religiosa de la Iglesia Católica y su ministerio a los pobres.

Vicente describió a Luisa su trabajo entre los pobres, hablándole de las Cofradías de la Caridad que había comenzado en 1617. Un principio guio la obra de estas organizaciones benéficas: Los pobres son Jesucristo. Vicente insistió en que el servicio personal que se les daba fuera compasivo, gentil, respetuoso, dedicado y sincero. Estas Cofradías de la Caridad estaban compuestas por mujeres en parroquias rurales que aliviaban la miseria de los pobres enfermos en sus hogares. Vicente también había organizado las Damas de la Caridad, un grupo de mujeres ricas en París, para servir a los pobres. Estas mujeres de la nobleza contribuían generosamente de su tiempo y dinero, pero a menudo enviaban a sus sirvientes para realizar las tareas domésticas.

Luisa se sumergió gradualmente en el trabajo de las Cofradías y las Damas de la Caridad. Guio, organizó y animó las Cofradías y arraigó a los miembros en la espiritualidad de su servicio. Vicente confió en gran medida en su espiritualidad, juicio y capacidad organizativa. Poco a poco, Luisa ganó confianza en Dios y en sí misma. Su viaje místico continuó, y el amor a Dios ardía silenciosamente en su alma. En el fondo, un proceso de curación comenzó a reparar su corazón destrozado, restaurar su fe y desbloquear el potencial creativo oculto dentro de ella. Cuando Dios guio a Luisa a los pobres, la caridad ardía en su corazón, encontró y atesoró a Cristo en los corazones, espíritus y cuerpos quebrantados de las personas indigentes a las que servía.

Las Hijas de la Caridad

En 1630, mientras Vicente predicaba una misión, una mujer llamada Marguerite Naseau se le acercó y le pidió que le ayudara a servir a los pobres. Marguerite era una campesina, de treinta y dos años, que había aprendido a leer por sí misma y luego había ido por el campo enseñando a niñas. Enviada por Vicente a Luisa, ella comenzó a trabajar con las Damas de la Caridad en París. Su ejemplo fue contagioso; pronto otras mujeres jóvenes vinieron a trabajar con Luisa, queriendo servir a los pobres.

Luisa sabía que estas jóvenes requerían una buena formación, arraigada en la oración, para perseverar en su servicio. También, solo por su fe, creía que encontrarían a Dios en los pobres y en los pobres a Dios. Y reconoció que necesitarían apoyo y aliento mutuos, una comunidad a la cual pertenecer, para que pudieran dedicarse al servicio de las personas pobres, abandonadas, huérfanas, enfermas y analfabetas.

El 29 de noviembre de 1633, después de años de orar y discernir con Vicente, Luisa recibió en su casa a varias mujeres jóvenes que expresaron su amor a Dios y el deseo de vivir en comunidad para servir a los pobres. En la Providencia de Dios nació la Compañía de las Hijas de la Caridad. Luisa comenzó a ver su "Luz de Pentecostés" convertida en realidad cuando Vicente explicó la vocación de la Hija de la Caridad:

"Tendrá como convento las casas de los enfermos; por celda una habitación alquilada; por capilla su iglesia parroquial; como claustro las calles de la ciudad; el encierro, la obediencia ... como rejilla, el temor de Dios; por velo, santa modestia; no hacer otra forma de profesión para asegurar su vocación, más que la continua confianza que tiene en la Divina Providencia y en la ofrenda que hace a Dios de todo lo que usted es y de su servicio en la persona de los pobres".

La misión de sus Hijas de la Caridad era a los enfermos pobres en sus hogares, a los expósitos (huérfanos), a los enfermos en los hospitales, a los niños pequeños en las escuelas, a los prisioneros, a los enfermos mentales y a los ancianos. A medida que aumentaba su colaboración, Luisa y Vicente descubrieron y desarrollaron su complementariedad, combinando una iniciativa audaz con una planificación prudente y constancia. Vicente proporcionó la visión original del servicio a los pobres, una visión moldeada por el amor de Jesucristo. Luisa ayudó a transformar esa visión en realidad.

Finalmente, en 1650, Luisa encontró la paz con su hijo, Michel, cuando él se casó y se estableció. Después disfrutó de la felicidad como abuela cuando nació LouiseRenee.

El Final

Luisa murió el 15 de marzo de 1660. Sus últimas palabras a sus hijas resuenan a través de los siglos: "Cuidad bien de los pobres". Su lema para ellos todavía resuena: "La Caridad de Cristo crucificado nos impulsa". Luisa sabía que era el amor de Cristo lo que la impulsaba a ella y a sus hijas a ir a los pobres, los enfermos, los oprimidos, los agobiados, los encarcelados, los incultos y los desfavorecidos. Las Hijas de la Caridad continúan su legado de caridad, sirviendo dondequiera que los pobres necesiten de su ayuda.

Luisa de Marillac fue Beatificada por el Papa Benedicto XV el 9 de mayo de 1920 y canonizada por el Papa Pío XI el 11 de marzo de 1934. El Papa Juan XXIII nombró a Luisa Patrona de todos los Trabajadores Sociales Cristianos en febrero. 10, 1960.

La Festividad de San Luisa se celebra el 9 de mayo.

4.3 BEATO FEDERICO OZANAM (1813-1853)

Reconocido como el principal fundador de la Sociedad de San Vicente de Paúl, el Beato Federico fue ese raro individuo que exhibe tanto genio intelectual como extraordinaria santidad. Esposo y padre, profesor e investigador, periodista y autor, apologista y defensor de la fe, fue, sobre todo, un Buen Samaritano.

El Inicio

Antonio Federico Ozanam nació el 23 de abril de 1813 en Milán, Italia, a donde su padre y su madre se habían trasladado temporalmente. De la región de Lyon, Francia, Jean Antoine François Ozanam y Marie Nantas eran Católicos devotos que transmitieron a Federico desde su infancia un profundo amor a Dios y a los pobres. Le enseñaron a buscar a Cristo en aquellos que llevaban la carga del sufrimiento humano y la injusticia social.



Federico disfrutó de una infancia feliz. Sin embargo, no es sorprendente que su primer contacto con la filosofía desafiara su aguda inteligencia y lo llenara de incertidumbre. En el apogeo de esta crisis de fe, Federico prometió que, si Dios disipaba sus tinieblas, daría su vida al servicio de la verdad. Al instante, sus dudas contra la fe terminaron. Federico cumplió fielmente su voto hasta el día de su muerte. Su mentor, el P. Joseph Mathias Noirot, más tarde ayudó a Federico en la explicación de la filosofía, fortaleciéndolo en la fe que tanto amaba.

Ciudad de París

Cuando Federico se graduó de la escuela secundaria en el Royal College de Lyon, se trasladó a París para estudiar derecho, como su padre deseaba. Allí, se enfrentó a una sociedad en profunda agitación. La Revolución Francesa había dejado su fea y duradera huella. Al principio, París disgustó a Federico. Escribió el 18 de diciembre de 1831 que no había vida, ni fe, ni amor en la ciudad. Federico percibió París como un cadáver al que él, un joven lleno de energía, estaba atado. ¡Su frialdad lo enfrió, y su corrupción lo estaba matando!

En la Providencia de Dios, Federico conoció al famoso AndreMarie Ampère, que se convertiría en un segundo padre para él. Ampère abrió su corazón y su hogar a Federico, ayudándole a superar la soledad y la nostalgia. Comenzó a ver París bajo una luz diferente, llegando a una certeza inquebrantable: el Cristianismo es el único remedio para curar los males de la sociedad actual; Su verdad científica e histórica debe ser demostrada.

Mientras estaba en Lyon, antes de cumplir 18 años, Federico había comenzado a trabajar en un vasto tomo titulado: *Demostración de la Verdad y de la Religión Católica por la Antigüedad de las Creencias Históricas, Religiosas y Morales*. El título sufriría varios cambios, pero el estudiante y, más tarde, el profesor eventualmente cumpliría su sueño juvenil.

Búsqueda de la Verdad y la Justicia

En París, Federico, a menudo trabajaba quince horas al día, aprendiendo idiomas extranjeros y estudiando religiones distintas del Catolicismo. Reunió a su alrededor a estudiantes de mente y fe afines y se enfrentó a los miembros de la facultad de la Sorbona que atacaron sus creencias. Federico y varios amigos se acercaron al Arzobispo de París, Hyacinthe Louis de Quelen, implorándole que permitiera al padre Henri Lacordaire dar una serie de conferencias en la catedral de Notre Dame. El propósito era alimentar y profundizar la fe de los innumerables estudiantes que escuchaban más falsedad que verdad. Federico persistió hasta que el Arzobispo consintió. ¡El éxito fue abrumador y se lanzaron las “Conferencias de Notre Dame”!

Dotado de intuición, sensibilidad y tacto, Federico, desde su infancia, se vio afectado por las duras e injustas condiciones de las clases sociales más bajas. ¡Diecinueve años antes de la abolición de la esclavitud en las colonias Francesas y los territorios de ultramar, promulgada el 27 de abril de 1848, Federico, de apenas dieciséis años, denunció enérgicamente la inhumanidad de la servidumbre! Más tarde, aún doce años antes del manifiesto de Karl Marx de 1848, Federico deploró el abismo cada vez mayor entre los poderosos y los débiles, profetizando contra el próximo choque entre ellos. Federico escribió que lo que divide a las personas no son las estructuras políticas sino las cuestiones sociales.

Estas ideas fueron promovidas en la *Tribune Catholique*, un periódico fundado en enero de 1832 por Emmanuel Bailly. Al periódico estaba vinculado un círculo literario, “La Sociedad de Buenos Estudios”, cuyo objetivo era desarrollar, entre los Católicos, un gusto por la investigación histórica, filosófica y religiosa. Esta sociedad, más tarde conocida como “La Conferencia de la Historia”, cumplió el sueño de Federico de “una reunión de amigos trabajando juntos para el avance del aprendizaje” a la luz del pensamiento Cristiano. Él y sus compañeros se convirtieron en miembros activos y lo convirtieron en un foro de gran discusión e investigación.

Un sábado por la mañana, Federico y sus amigos se enfrentaron a un compañero de estudios que defendía las ideas de los “SanSimoismo” y tuvieron dificultades para responder a su desafío: “¿Qué está haciendo su Iglesia hoy para satisfacer las necesidades de la sociedad?” Federico y sus compañeros sabían que debían concretar su fe en la acción, que debían evangelizar como los apóstoles: no sólo con palabras, sino con la práctica constante de la caridad. Federico los reunió con esta exhortación: “La bendición de los pobres es la de Dios... Vayamos a los pobres”.

Nacimiento de la Sociedad

El 23 de abril de 1833, su vigésimo cumpleaños, Federico y otros cinco estudiantes se reunieron con su mentor, Emmanuel Bailly, en la oficina de: La Tribuna Católica”. Allí establecieron la “Conferencia de Caridad de San Vicente de Paúl”, que pronto se llamaría “La Sociedad de San Vicente de Paúl”, y eligieron a Bailly como su primer Presidente. Resueltos a responder a la llamada de Cristo dedicándose a los pobres siguiendo el ejemplo de San Vicente de Paúl, pidieron a la Hermana Rosalía Rendu, Hija de la Caridad de San Vicente de Paúl, los nombres y direcciones de varias familias necesitadas. La Hermana Rosalía, conocida como “La Madre de los Pobres” en el barrio Mouffetard de París, le enseñó a Federico mucho sobre los pobres y cómo servirles con amor y respeto. Los primeros miembros de la Sociedad estaban decididos a llevar no sólo pan, sino también amistad a los pobres.

Federico comenzaba a hacerse un nombre profesionalmente. Adquiriendo un doctorado en derecho en 1836, asumió la carrera de abogado, y luego se convirtió en profesor de derecho comercial en Lyon. En 1839, recibió su doctorado en literatura. Obtuvo el primer lugar en el examen de oposición de la Facultad de Artes y Letras de la Sorbona. Federico se convirtió en asistente del profesor Claude Fauriel en 1841 y le sucedió en 1844 como profesor de literatura extranjera.

El Amor de su Vida

Federico conoció a Amelia Soulacroix y los dos se enamoraron y se casaron, en la Iglesia de San Nizier en Lyon el 23 de junio de 1841. El hermano de Federico, Alfonso, el sacerdote, fue testigo del Santo Sacramento. El hermano Charles, el médico, sirvió en la celebración. La hija de los Ozanam, Marie, nació el 24 de julio de 1845 y era la niña de los ojos de su padre. Federico pasó horas enseñándole. Su vida ahora estaba dedicada a la familia, la enseñanza, la investigación, la escritura y varios compromisos cívicos, sociales y religiosos.

Federico tenía una pasión por la omnisciencia y publicó varias obras sobresalientes que reflejan su emoción reservada y fuego apostólico: “Tesis sobre Dante”, “Poetas Franciscanos” y “Estudios Germánicos”. También fue un maestro notable, inspirado de un profundo sentido del deber. Arraigado en la fe y la confianza en Dios, este hombre frágil, padre amoroso, esposo atento, escritor prodigioso y maestro pudo cumplir con sus muchas responsabilidades pesadas mientras se dedicaba completamente a la Sociedad que fundó. Su mejor amigo, JeanJacques Ampère, pintó un cuadro vibrante de Federico como un profesor cuya dedicación a sus estudiantes no conocía límites. “Es bastante inusual”, enfatizó, “encontrar al mismo nivel las dos fortalezas que debe tener un profesor: forma y sustancia, conocimiento y elocuencia”.



Hersart de Villemarque embelleció el homenaje de Ampère: “Sólo Dios conoce el inmenso bien que Ozanam trajo a través de sus pláticas, que le causan tanto desgaste. ¡Supo inspirar a este público joven, que lo escuchaba, con determinación en el trabajo, intrepidez, tareas útiles, buenas vocaciones! Fue vitoreado apasionadamente; Fue amado aún más. Cuando salía de la facultad, todos se apresuraban a hablar con él, a escucharlo de nuevo; lo escoltaron lo largo de los caminos de los Jardines de Luxemburgo que lo llevaban de regreso a casa. Estaba exhausto, pero a menudo traía a casa las alegrías que apreciaba por encima de los aplausos más entusiastas”.

Aunque era duro con los intolerantes, aquellos que se consideraban los campeones exclusivos de la verdad, y no dudaban en menospreciar a esas personas, Federico tenía un tremendo respeto por las opiniones de los demás, incluso las contrarias a las suyas. “Aprendamos a defender nuestras convicciones sin odiar a nuestros oponentes”, instó, “a amar a aquellos que piensan de manera diferente a nosotros”. La persuasión era su método para ganarse a la gente. “Si algo me consuela al dejar esta tierra antes de haber hecho lo que me hubiera gustado”, observó cerca del final de su vida, “es que nunca he trabajado para la alabanza de los hombres, sino al servicio de la verdad”.

La Sociedad y la Justicia Social

La influencia de Federico continuó expandiéndose más allá de la Sorbona. A través de la Sociedad de San Vicente de Paúl, entró en contacto con el mundo de los trabajadores y los sufrimientos reales de las clases trabajadoras. Federico estudió el problema con la precisión y la conciencia típicas. Este extracto de su correspondencia de noviembre de 1836 a febrero de 1848 revela su mente: “Pido que cuidemos de las personas que tienen demasiadas necesidades y no suficientes derechos, que con razón reclaman una mayor participación en los asuntos públicos, garantías para el trabajo y contra la pobreza”.

Federico fue uno de los primeros Católicos del siglo 19 en formular la idea de un “salario natural” que proporcionaría compensación contra el desempleo y los accidentes y garantizaría las pensiones a los trabajadores. Varias de las ideas de Federico se pueden discernir en la Encíclica *Rumrum Novarum* del Papa León XIII de 1891.

Aunque intelectual, Federico también fue un hombre de acción. Quería establecer una verdadera democracia Cristiana en armonía con los principios de justicia y caridad. Para ello, confió en la Sociedad de San Vicente de Paúl. Federico estaba convencido de que el contacto personal y el servicio directo a los necesitados eran las principales responsabilidades de la Sociedad, y que su objetivo final era el desarrollo espiritual, moral y humano de cada individuo.

El Final

El progreso de su enfermedad renal crónica le pasó factura, obligando a Federico a descansar. En 1852, él y Amélie fueron a Italia, pero su condición continuó deteriorándose. Aunque sintió la atracción de la eternidad, la idea de dejar a sus seres queridos lo ensombreció. En Pisa, en su cuadragésimo cumpleaños, el 23 de abril de 1853, cuatro meses y medio antes de su muerte, se abandonó a la voluntad de Dios. Cerca de la muerte, Federico insistió en regresar a Francia. Al salir de Italia, gritó: “Dios mío, te doy gracias por los sufrimientos y las aflicciones que me has enviado a esta casa”.

El 31 de agosto de 1853, abordaron el barco de vapor “Industrie” en el puerto de Livorno, desembarcando el 2 de septiembre en Marsella, donde los familiares de Amélie y los miembros de la Sociedad los saludaron. Aunque terriblemente débil, estaba feliz de estar de vuelta en su propio país. Federico estaba demasiado débil para ir a París, por lo que Amélie y la familia alquilaron una residencia.

El 8 de septiembre de 1853, fiesta del cumpleaños de la Santísima Virgen, a quien él tenía una gran devoción, Federico exhaló su último suspiro. Sus palabras de despedida fueron: “Oh Señor, Oh Señor, ten misericordia de mí”. Está sepultado en la cripta de la Iglesia de San Josefo Carmes en el Instituto Católico de París, rodeado de los jóvenes estudiantes de la universidad a los que había dado tanto de sí mismo.

La Beatificación

La causa de beatificación de Federico Ozanam se inició el 15 de marzo de 1925, fiesta de Santa Luisa de Marillac, en la Archidiócesis de París y en Roma el 12 de enero de 1954. Por su decreto del 6 de julio de 1993, el Papa San Juan Pablo II proclamó a Federico “Venerable” por la heroicidad de sus virtudes. Tres años más tarde, el 25 de junio de 1996, el Santo Padre firmó un decreto reconociendo el milagro obtenido por intercesión de Federico en favor de un niño Brasileño de dieciocho meses que sufría de difteria. El milagrosamente sanado Fernando Luiz Benedicto Ottoni es nieto de un Vicentino que reunió a sus compañeros Vicentinos para orar por él. El Papa San Juan Pablo II beatificó a Antoine Federico Ozanam en la Catedral de Notre Dame en París el viernes 22 de agosto de 1997 por la mañana, durante la Jornada Mundial de la Juventud.

La Festividad del Beato Federico Ozanam se celebra el 9 de Septiembre

4.4 BEATA ROSALÍA RENDU (1786-1856)

La Hermana Rosalía Rendu, Hija de la Caridad de San Vicente de Paúl, es reconocida como cofundadora de la Sociedad de San Vicente de Paúl. Fue mentora de los miembros fundadores de la Sociedad en el espíritu y la herencia de San Vicente y Santa Luisa. fe, fue, sobre todo, un Buen Samaritano.

El Inicio

Jeanne-Marie Rendu nació en 1786 en el pueblo de Comfort en Gex, Francia. Era la mayor de cuatro niñas. Sus padres sencillos y llenos de fe eran pequeños propietarios que disfrutaban de cierta riqueza y verdadero respeto en toda el área.

Jeanne-Marie tenía tres años cuando Francia sufrió primero la Revolución y luego las Guerras Napoleónicas, que causaron mucha opresión y agitación en el país. Desde 1790 era obligatorio para el clero tomar un juramento civil de apoyo al gobierno. Numerosos sacerdotes, fieles a la Iglesia, se negaron a prestar este juramento. Algunos fueron ejecutados; Otros se escondieron para escapar de la captura. Con profunda fe y confianza en Dios, la familia Rendu enfrentó un grave peligro al convertirse en un refugio para estos sacerdotes. Así, el obispo de Annecy se refugió en la casa Rendu y se convirtió en "Pedro, el jardinero", amigo de Jeanne-Marie. En este clima de fe sólida, Jeanne Marie se formó, haciendo su primera comunión una noche a la luz de las velas en el sótano de su casa. Desde la infancia, Jeanne-Marie aprendió la preocupación por los demás del ejemplo de sus padres.



Una Hija de la Caridad

JeanneMarie asistió a un internado bajo las Ursulinas y trabajó en el hospital de Gex. Allí, en el hospital, vio un retrato de San Vicente de Paúl y, aunque no tenía 16 años, se sintió llamada a convertirse en Hija de la Caridad. El 25 de mayo de 1802, Jeanne Marie Rendu comenzó su vida como Hija de la Caridad en París.

Después de un período de formación, Jeanne Marie recibió el nombre de Hermana Rosalía y fue enviada a la casa de las Hijas de la Caridad en el distrito de Mouffetard para comenzar su servicio a los pobres. Esta área era el distrito más empobrecido de París, con pobreza en todas sus formas: psicológica, emocional, física y espiritual. La enfermedad, los barrios marginados, insalubres y la indigencia eran la suerte diaria de las personas que intentaban sobrevivir allí. La hermana Rosalía permanecería aquí durante 45 años.

El barrio de Mouffetard era de hecho uno de los más pobres de París: tenía la mayor cantidad de mendigos en las calles, la mayoría de los trabajadores sin trabajo y los alojamientos más pobres; Dos tercios de la población carecían de leña en el invierno. La hermana Rosalía cuidaba, alimentaba, visitaba, consolaba y reconfortaba incansablemente a los pobres e indigentes. A menudo decía: "Hay algo que me está asfixiando y me quita el apetito ... la idea de que tantas familias carecen de pan", y su intuición femenina sugeriría entonces una solución. Para el servicio de los pobres, se atrevió a emprender todo con inteligencia y audacia. Nada la detendría.

Todos los días, en todo tipo de clima, la hermana Rosalía recorría las calles y callejones del distrito de Mouffetard, con su rosario en la mano y una pesada canasta de pan en el brazo, caminando con su Dios. Ella hablaba con Dios de las familias que iba a visitar, orando por el alivio de sus sufrimientos. "Nunca", observó, "he orado tan bien como en las calles". Diariamente vivió las palabras que San Vicente de Paúl pronunció a las primeras Hijas de la Caridad:

"¡Ve y visita a los pobres diez veces al día, y diez veces al día encontrarás a Dios allí!"

Una de sus hermanas afirmó la intensidad de la vida de oración de Rosalía, señalando que "ella vivía continuamente en la presencia de Dios. Tenía una misión difícil que cumplir y siempre estábamos seguros de verla ir a la capilla o encontrarla de rodillas en su oficina".

Sociedad de San Vicente de Paúl

Emmanuel Bailly, el eventual Presidente de la Sociedad de San Vicente de Paúl, envió a Federico Ozanam y Auguste Le Taillandier con la hermana Rosalía para que los guiaran en su trabajo de caridad. Ella les enseñó a ver a Cristo en sus pobres y a acercarse a cada uno con humildad como siervos de Cristo. A Federico y a los miembros fundadores de la Sociedad, la hermana Rosalía les dijo:

"Dios ya les ha dado sabiduría espiritual, o no estaría usted sacrificando su precioso día libre a sus pobres. Porque ve usted a Cristo en sus pobres, sé que se acercará a cada uno que visite con humildad, como su siervo. Recordad siempre, *señores*, que, si hubiéramos vivido las dificultades que ellos han tenido que afrontar, si nuestra infancia hubiera sido de constante necesidad, tal vez nosotros también habríamos cedido a la envidia y al odio como, debo admitirlo, lo han hecho muchos de los pobres en este sector. Sé amable y ama, porque el amor es tu primer regalo que das a los pobres. Ellos apreciarán tu amabilidad y tu amor más que todo lo demás que puedas traerles".

Sor Rosalía se refirió a la oficina donde recibía a los pobres como su "salón". Aquí recibió a los primeros miembros de la Sociedad, aconsejándoles con estas palabras: "Si quiere ser amado, debe amar, y si no tiene nada que dar, entregase a sí mismo". No estaba lejos del distrito de Mouffetard el barrio Latino, por lo que se podía ver en su oficina a jóvenes de todas las escuelas, que aspiraban a todo tipo de carreras: estudiantes de derecho, medicina, educación e ingeniería, que venían a servir a los pobres. Con ternura y respeto, la hermana Rosalía los acompañaba, se preocupaba por ellos, los sostenía y creaba un vínculo entre ellos y las familias que visitaban, pidiendo a cada uno de ellos, qué podían dar al servicio de los pobres: a uno, su pluma; a otro, su servicio; a otro, sus palabras; y a cada uno, unos momentos de su tiempo.

La hermana Rosalía siempre recomendó paciencia, misericordia y cortesía. "Amad a los pobres, no los culpéis demasiado... Recuerde que los pobres son aún más sensibles a su comportamiento que a la ayuda". Ella enseñó a Federico y a los primeros miembros de la Sociedad el cómo hacer Visitas Domiciliarias y cómo ver a Jesús en los pobres. Ella les dio familias para visitar y consejos sobre el camino Vicentino para ir a ellos: con respeto y compasión.

Se puede decir de la hermana Rosalía que tenía el "don de la humanidad". Estaba cerca de los pobres, los comprendía y los amaba con su corazón y con su fe; Ahí estaba su secreto. Además, para luchar contra la injusticia y la pobreza, despertó las conciencias de los poderosos y los ricos. Ella era, de hecho, amiga de los pobres y los ricos. "Hay muchas maneras de proporcionar caridad", comentaba; "La asistencia de dinero o asistencia en especie que damos a los pobres no durará mucho. Debemos aspirar a un beneficio más completo y duradero: estudiar sus capacidades, su nivel de educación y tratar de conseguirles trabajos que los ayuden a salir de sus dificultades".

Durante la Revolución de 1830, particularmente, en los últimos días de julio, la hermana Rosalía enfocó su atención a los que más habían sufrido por la revuelta, recogiendo a los heridos de ambos lados y cuidándolos hasta que recuperen la salud. Sin ningún temor, arriesgó su vida en estos enfrentamientos.

Durante la Revolución de 1848, cuando el Arzobispo Denis Auguste Affre fue mortalmente herido en la barricada el 25 de julio, la hermana Rosalía se abrió paso entre la multitud, montó la barricada, miró hacia el mar de rostros atormentados por el odio y gritó: "¡Detengan este tiroteo! ¿No ven que tengo suficientes viudas y huérfanos para cuidar ahora?" Sus palabras tuvieron el efecto deseado, y la paz fue restaurada. En 1852, el gobierno francés presentó la Cruz de la Legión de Honor a "la Madre de los Pobres", la hermana Rosalía.

Los destinos de la hermana Rosalía Rendu y Federico Ozanam se mezclaron en el amor a los pobres, forjando lazos duraderos entre la Sociedad de San Vicente de Paúl y las Hijas de la Caridad. En su libro, Federico Ozanam, M.A. Hess afirma este entrelazamiento: "Es difícilmente imaginable recorrer la vida y la obra de *Federico Ozanam* sin evocar la memoria de la hermana Rosalía, en la medida en que su colaboración fue estrecha al servicio de los pobres...

La convergencia providencial de estos dos destinos ha marcado la historia de la caridad en el siglo XIX".

El Final

A pesar de su frágil salud, la hermana Rosalía nunca descansó, siempre logró superar la fatiga y la fiebre. Pero la edad, la empatía y el exceso de trabajo eventualmente socavaron su fuerte resistencia y debilitaron su salud. Durante sus últimos dos años de vida, sufrió de ceguera creciente.

La hermana Rosalía murió el 7 de febrero de 1856. Una gran multitud de aproximadamente 50,000 personas, de todos los rangos de la sociedad, acudieron a su funeral. Vinieron a mostrar respeto por sus obras y amor por su “madre”. Tanto los acomodados como los necesitados pidieron que fuera enterrada en el cementerio de Montparnasse en París. La inscripción en su lápida dice: “A nuestra buena madre Rosalía, de sus amigos agradecidos, los pobres y los ricos”. Hasta el día de hoy, flores y oraciones son llevadas a su tumba, en un homenaje continuo a esta humilde Hija de San Vicente de Paúl, Santa Luisa de Marillac.

Beatificación

El 24 de abril de 2001, el Vaticano reconoció la práctica heroica de la virtud de la hermana Rosalía. La “Apóstol del barrio Mouffetard” de París recibió el título de Venerable. Un teólogo la resumió como “una mujer sobresaliente; Era sensible, dinámica, fuerte, afectuosa, tierna, discreta, de buen carácter y tenía un buen sentido del humor”.

Sor Rosalía Rendu fue beatificada en Roma el 9 de noviembre de 2003 por el Papa San Juan Pablo II. Todos los Vicentinos celebran este hermoso modelo de amor por los pobres y cofundadora de la Sociedad de San Vicente de Paúl.

La festividad de la Beata Rosalía Rendu se celebra el 7 de febrero.

4.5 SANTOS, BEATOS Y VENERABLES VICENTINOS

La espiritualidad Vicentina funciona. Cumple su propósito: la santidad personal. La espiritualidad Vicentina depende, ante todo, de la gracia de Dios y, en segundo lugar, de la cooperación con esa gracia. Es una espiritualidad práctica, de primera mano, de persona a persona, inspirada en el fundador de la Sociedad, el Beato Federico Ozanam, y su patrón, San Vicente de Paúl. La espiritualidad Vicentina ejemplifica al Buen Samaritano. Desde la fundación de la Sociedad en 1833, miles y miles de hombres y mujeres en todo el mundo se han convertido en santos a través de la práctica de la espiritualidad Vicentina.

Algunas de estas personas han sido reconocidas por la Iglesia y elevadas al altar. Más serán honrados en el futuro. La Familia Vicentina de San Vicente de Paúl incluye un gran número de *santos*, *beatos* y *venerables*, pero nuestro enfoque aquí está en aquellos hombres y mujeres que fueron miembros activos en la Sociedad de San Vicente de Paúl.

Santa Gianna Beretta Molla (1922-1962)

Festividad: 28 de abril

Gianna Beretta nació en Magenta (Milán), Italia, el 4 de octubre de 1922, la décima de trece hijos. Fue criada en una familia devota, con padres que demostraron una fe profunda y un espíritu generoso de caridad. Como Franciscanos de la Tercera Orden, su padre y su madre consagraron su familia al Sagrado Corazón de Jesús. Gianna heredó la atracción de sus padres por la oración y la compasión por los pobres.

Gianna comenzó la escuela primaria en 1928 y la escuela secundaria en 1933. Tenía poco interés en lo académico, prefiriendo el arte, la música y la pintura. Con un amor por el aire libre y una animada vida familiar, era una niña feliz y sonriente, aunque tranquila. Gianna visitaba el Santísimo Sacramento diariamente y siempre llevaba un rosario con ella.

En 1937, la familia Beretta se mudó para que los niños mayores pudieran asistir a la Universidad de Génova. Gianna se convirtió en miembro activo de la Acción Católica en su parroquia. En 1942, ambos padres murieron. Ese mismo año, Gianna fue admitida en la Facultad de Medicina de la Universidad de Milán. En su cuarto año, se trasladó a la Universidad de Pavía, donde obtuvo su título en medicina y cirugía en marzo de 1950.

Durante la escuela de medicina, Gianna se convirtió en un miembro activo de la Sociedad de San Vicente de Paúl. Pensando que podría tener una vocación a la vida religiosa, hizo una peregrinación a Lourdes, buscando discernimiento. A su regreso, conoció y se enamoró de Pietro Molla. Tomando esto como respuesta a sus oraciones, se casó con Pietro el 24 de septiembre de 1955; su hermano Giuseppe, un sacerdote, fue testigo del matrimonio.

Gianna combinó con éxito su profesión, ministerio y vida familiar. Con su hermano Ferdinando, también médico, abrió una clínica en un pequeño pueblo de dos mil personas a varios kilómetros de la casa familiar. Ella fue especialmente generosa con los pobres, proporcionando medicinas y dinero para los necesitados.

Gianna y Pietro tuvieron tres hijos. Cada embarazo era un riesgo debido a su frágil salud. Su hijo, Pierluigi, nació en 1956, Maria Zita en 1957 y Laura Enrica Maria en 1959. Después de una serie de abortos espontáneos, Gianna volvió a quedar embarazada. Hacia el final del segundo mes de este embarazo, comenzó a experimentar dolor. Su médico le diagnosticó un tumor fibroso en el ovario. Gianna sabía el riesgo que corría, pero se guardó el sufrimiento para sí misma.

De camino al hospital el 20 de abril de 1962, Gianna le dijo a su esposo, Pietro: "Si deben preguntar cuál de las dos vidas deben salvar, no lo dudes, primero, la vida del niño". El 21 de abril, Gianna Emanuela nació por cesárea. La peritonitis séptica comenzó y Gianna sufrió mucho, pero rechazó las drogas poderosas e insistió en morir en casa. El 29 de abril, falleció.



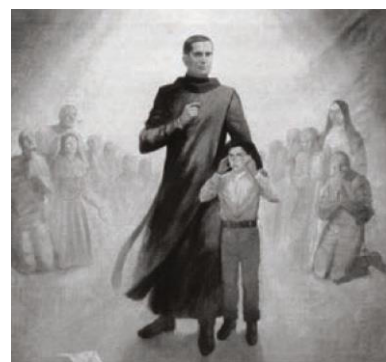
Durante tres días, una procesión interminable de admiradores pasó por su ataúd. La gente hablaba de sus sacrificios y gran compasión. El Arzobispo de Milán abrió la causa para su beatificación en 1972 y el Papa San Juan Pablo II la beatificó el 24 de abril de 1994 en presencia de su esposo y sus cuatro hijos. En la ceremonia, su hijo, Pierluigi, dijo:

“Mi madre supo vivir su existencia terrena y cotidiana con sencillez, equilibrio y servicio constante, todo en una hermosa armonía, primero como joven estudiante y profesional, como mujer, luego como esposa y madre. Su generoso compromiso y participación en la Acción Católica y la Sociedad de San Vicente de Paúl, junto con su *alegría de vivir*, fue coronada con su amor por el piano, la pintura, el tenis, el montañismo, el esquí, la sinfonía, el teatro y los viajes”.

Santa Gianna fue canonizada por el Papa San Juan Pablo II el 16 de mayo de 2004. Llamada “madre mártir por el amor de Dios y en obediencia a su mandamiento”, Gianna tiene mucho que enseñar a los Vicentinos.

San Ricardo Pampuri (1897-1930) Festividad: 1 de mayo

Ricardo Pampuri se establece como un símbolo de generosidad de corazón. Nació en Erminio Filippo Pampun en Trivolzi, Italia el 2 de agosto de 1897, el décimo hijo de una familia acomodada y piadosa, Su madre murió cuando tenía tres años y Ricardo fue enviado a Turín para vivir con su abuelo y una tía. Si tío, Carlo, un amante de la profesión médica, le inculco un profundo amor por servir a los enfermos.



En 1907, el padre de Ricardo murió en un accidente. Ricardo sobrevivió a la tragedia gracias al amor y la bondad de su familia. Habiendo considerado seriamente las misiones extranjeras, decidió por la escuela de medicina en su lugar. Su hermana entró en el convento, y él se convirtió en un terciario Franciscano.

Ricardo participó en asociaciones católicas cuando el anticlericalismo era rampante en Italia. Reclutado en el ejército, sirvió en el cuerpo médico en la Primera Guerra Mundial y fue condecorado por su valentía. En 1918, Ricardo regresó a sus estudios, graduándose en medicina y cirugía el 6 de julio de 1921. Completó su internado al año siguiente y en 1923 se registró en la Universidad de Pavía como médico general y cirujano.

Como estudiante, Ricardo se volvió muy activo en la Sociedad de San Vicente de Paúl y otras organizaciones de servicio. Escribió a su hermana, la religiosa: "Oren para que el orgullo, el egoísmo y cualquier otra pasión malvada no me impidan ver siempre el sufrimiento de Cristo en mis pacientes, tratarlos y consolarlos". ¡Este es ciertamente el núcleo de la espiritualidad Vicentina!

Ricardo se mudó a Milán y fundó la "Banda de Pío X", un grupo dedicado a la atención médica para los pobres. También recaudó fondos para proporcionar alimentos y ropa a los necesitados. Discerniendo una vocación a la vida religiosa, se unió a la Orden Hospitalaria de San Juan de Dios. El 28 de octubre de 1928, Ricardo tomó votos en la comunidad y fue asignado a una clínica en Brescia, en donde continuó sirviendo a los pobres.

La grave enfermedad pulmonar que sufría empeoró. Trasladado al hospital de su comunidad en Milán, desarrolló neumonía y profetizó cuándo moriría: el 1 de mayo de 1930 a la edad de 33 años.

Muchas curaciones tuvieron lugar en su tumba y su causa de canonización procedió rápidamente. Ricardo fue beatificado en 1981, y el Papa San Juan Pablo II lo canonizó el 1 de noviembre de 1989, diciendo que Ricardo estaba “cerca de nuestros tiempos, pero aún más cerca de nuestros problemas y nuestras sensibilidades”. En Ricardo, los Vicentinos tienen otro santo para actuar como intercesor, otro joven de gran ejemplo en el testimonio del amor por los pobres.

Beato Francisco Faa di Bruno (1825 – 1888) Festividad: 27 de marzo

Francisco nació en Alessandria, Italia, el 29 de marzo de 1825, el menor de doce hijos. A la edad de dieciséis años, se alistó en el ejército de Piamonte y alcanzó el rango de capitán. Asignado a París en 1849, Francisco obtuvo un doctorado en matemáticas y astronomía en la Sorbona. Allí se unió a la Sociedad de San Vicente de Paúl y se convirtió en un miembro activo. Desde que el Beato Federico Ozanam enseñó en la Sorbona hasta abril de 1852, Francisco pudo haberlo conocido.



Renunciando a su comisión militar para perseguir sus intereses académicos, Francisco se convirtió en uno de los principales matemáticos y astrónomos de su tiempo. Se trasladó a Italia para asumir una cátedra en la Universidad de Turín. Francisco escribió más de cuarenta artículos para publicaciones americanas y europeas. Sus escritos están incluidos en el Catálogo de Artículos Científicos de la Royal Society de Londres.

En Turín, Francisco, un laico dedicado, se centró en obras de caridad y mostró especial preocupación por el bienestar y la seguridad de las mujeres y las niñas, estableciendo escuelas, hogares de ancianos y otras instituciones caritativas. En 1868, fundó las Hermanas de Nuestra Señora del Sufragio y la Sociedad de Santa Zita para ayudar en su ministerio. La Sociedad de Santa Zita abordó especialmente las necesidades de los trabajadores domésticos. Francisco estudió para el sacerdocio en Turín y fue ordenado sacerdote en 1876 a la edad de 51 años. Murió en Turín el 27 de marzo de 1888.

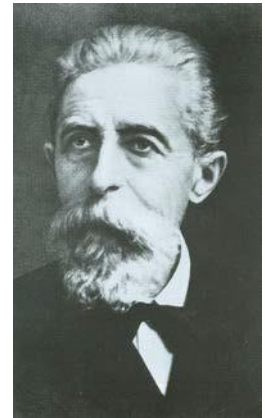
El Papa San Juan Pablo II beatificó a Francisco el 25 de septiembre de 1988, llamándolo “profeta en medio del pueblo de Dios” y “gigante de la fe y la caridad” y elogiándolo por saber “encontrar respuestas positivas a las necesidades de su tiempo”. El Beato Francisco da a los Vicentinos mucho en qué pensar en su ministerio.

Beato Giuseppe Toniolo (1845-1918) Festividad: 7 de octubre

El beato Giuseppe Toniolo es el primer economista beatificado en la Iglesia. Como Consejero del Papa León XIII en la redacción de la *Rerum Novarum*, Ayudo a vincular directamente los escritos de Federico Ozanam con la Enseñanza Social de la Iglesia Católica.

Nació en la ciudad de Italiana Treviso el 7 de marzo de 1845. Fue el mayor de cuatro hijos en una familia de la clase media alrededor de Venecia.

Al igual que el Beato Federico, Toniolo completó una licenciatura en derecho antes de convertirse en maestro Universitario en otra disciplina, era un laico casado y padre, era un miembro activo de la Sociedad de San Vicente de Paúl. Después de obtener títulos en derecho civil y canónico, el Beato Giuseppe permaneció en la Universidad de Padua, estudiando economía política y sirviendo allí como profesor de economía durante dos años. Después de enseñar brevemente en la Universidad de Modena y la Universidad de Venecia, se convirtió en profesor de economía, y más tarde en jefe de departamento, en la Universidad de Pisa desde 1883 hasta su muerte en 1918.



El 4 de septiembre de 1878, se casó con Maria Schirathi. Tuvieron siete hijos, cuatro de los cuales vivieron hasta la edad adulta, y se le acredita como fundador de la Universidad Católica del Sagrado Corazón en Milán.

Al llegar a la mayoría de edad a finales del siglo XIX, Toniolo fue testigo de la gran expansión de la pobreza urbana y la explotación de los trabajadores como resultado de un enfoque de “*dejar hacer, dejar pasar*” a la Revolución industrial. Al igual que Federico antes que él, abogó por los sindicatos mientras rechazaba la visión marxista y socialista de la lucha de clases, prefiriendo una visión católica, en la que el capital y el trabajo por igual cumplen sus responsabilidades de justicia entre sí.

En opinión de Toniolo, tanto el egoísmo del *dejar hacer, dejar pasar*, como la idolatría estatal del socialismo eran, en última instancia, una visión materialista que se interponía en el camino de las enseñanzas morales de la Iglesia. Instó, en cambio: un orden civil en el que todas las fuerzas sociales, jurídicas y económicas, con la plenitud del desarrollo jerárquico, cooperen proporcionalmente al bien común, sobre la base de la libertad, la fraternidad y la justicia, con la intención de promover la fuerza social de todos y, en última instancia, beneficiar especialmente a los pobres”.

No representando ni a la izquierda ni a la derecha en la política, la visión de Toniolo depende de mantener las decisiones lo más cerca posible, a las comunidades, empresas, sindicatos y otras asociaciones, y familias. El principio, llamado “corporativismo” en la época de Toniolo, está encarnado en La Enseñanza de la Iglesia como: “subsidiariedad”. Argumentó fuertemente contra el socialismo en su Programa de Milán en 1894. En cambio, defendiendo una forma de democracia Cristiana.

En 1889 fundó la Unión Católica de Estudios Sociales y fue un líder en la Sociedad Católica. Movimiento de acción a principios del siglo XX. Era la responsabilidad, creía que los Cristianos debían involucrarse en la economía, que de hecho “la economía es parte integral del designio operativo de Dios, en la medida en que, entendida correctamente, la participación en ella debe considerarse una obligación religiosa de justicia y caridad, al prójimo y a uno mismo.”

En esto, elevó el concepto de solidaridad, de nuestra obligación por el bien común como un principio rector en los asuntos económicos. Como dijo de él el Papa Benedicto XVI, “El beato Toniolo señala el camino de la primacía de la persona humana y de la solidaridad”

Giuseppe Toniolo murió el 7 de octubre de 1918, a la edad de 73 años. La causa de su canonización se remonta a 1951, y fue beatificado en Roma el 29 de abril de 2012.

Beato Pier Giorgio Frassati (1901-1925) Festividad: 4 de julio

Pier Giorgio nació en Turín, Italia, el 6 de abril de 1901. Su padre, Alfredo, fundó el famoso periódico Piamontés, *La Stampa*, y desempeñó un papel en la política italiana, sirviendo en el senado y como embajador en Berlín en 1920. Sus muchos compromisos le impidieron tomar parte activa en la educación de sus hijos. Esto recayó en su madre, Adela, quien se hizo un nombre como artista.

Adela enseñó a Pier Giorgio y a su hermana Luciana (nacida un año después de su hermano) versos de los Evangelios. Pier Giorgio estaba profundamente conmovido por ellos. Aunque su padre no era creyente y su madre no era demasiado religiosa, Pier Giorgio desarrolló una excelente relación con Dios



Era claramente un caso de la gracia de Dios obrando en respuesta a la fe de Pier Giorgio. Desde que tenía doce años hasta su muerte a los 24, Pier Giorgio recibió la Sagrada Comunión diariamente. A los 17 años, se unió a la Sociedad de San Vicente de Paúl y se comprometió a servir a los pobres, proclamando: "Jesús me visita cada mañana en la Sagrada Comunión. Le pago con mis pobres medios, visitando a los pobres". Cuando se le preguntó cómo podía soportar los malos olores y las condiciones sucias de sus hogares, respondió: "No olvides que incluso si la casa que visitas está muy sucia, allí puedes encontrar a Jesús". Aquí nuevamente hay un ejemplo del núcleo de la espiritualidad Vicentina. Pier Giorgio no amaba a los pobres en general; Amaba al pobre individuo.

No tenía miedo de expresar su opinión sobre la Sociedad. "Suprimiría algunas Conferencias de la Sociedad", observó una vez. "A veces hay personas que son ricas en fervor Cristiano pero que se rinden ante las dificultades, entonces es mejor para ellos no estar en la Sociedad. No creo que esas personas actúen de mala fe, pero es mejor que estos grupos no existan". Pier Giorgio nunca dudó en ayudar a nadie, sin importar el costo para sí mismo, y pensó que todos los Vicentinos deberían hacer lo mismo.

En las Visitas Domiciliarias, mostró gran virtud, creyendo que era "pobre como cualquier hombre pobre". La gente sintió esto en su comportamiento y conversación. Con respeto, tacto y paciencia al escucharlos, cuidado y sencillez al abordar sus necesidades, comunicó su sentido de igualdad con los pobres.

En 1919, se unió a la Federación de Estudiantes Católicos y al Partido Popular, una organización política que promovía las enseñanzas de la Iglesia Católica. Incluso consideró la idea de fusionar la Federación de Estudiantes Católicos con la Organización de Trabajadores Católicos. "La caridad no es suficiente: necesitamos una reforma social", solía decir, mientras trabajaba para ambos. También dedicó su tiempo para ayudar a establecer un diario católico, *Momento*, que se basó en los principios de la encíclica del Papa San León XIII sobre asuntos sociales y económicos, *Rerum Novarum*. Él escribió:

"En este momento difícil que atraviesa nuestro país, los católicos y especialmente los estudiantes tenemos un serio deber que cumplir: nuestra autoformación. Nosotros, que por la gracia de Dios somos Católicos... debemos prepararnos para la batalla que ciertamente tendremos que librar para cumplir nuestro programa y dar a nuestro país, en un futuro no muy lejano, días más felices y una sociedad moralmente sana, pero para lograrlo necesitamos oración constante para obtener de Dios esa gracia sin la cual todas nuestras oraciones son inútiles; organización y disciplina para estar listos para la acción en el momento adecuado; y finalmente, el sacrificio de nuestra pasión y de nosotros mismos, porque sin eso no podemos lograr nuestro objetivo".

Pier Giorgio también sintió un fuerte y misterioso impulso de estar cerca del Santísimo Sacramento. Durante la adoración nocturna, pasaba toda la noche de rodillas en profunda oración. Influyó en otros estudiantes para hacer el retiro universitario anual dado por los Jesuitas. Le encantaba el rosario, una práctica familiar, y lo rezaba tres veces al día después de convertirse en terciario Dominico.

Pier Giorgio valoraba las amistades. Con frecuencia pedía a sus amigos sus oraciones y aceptaba humildemente ayuda, consejo y aliento de ellos. Era especialmente cercano a su hermana, Luciana. Mientras Pier Giorgio se centraba en los pobres, ella se concentraba en el mundo de la diplomacia de su padre. La diferencia los acercó más como adultos jóvenes. Solo Luciana entendió realmente el corazón de su hermano. Otros miembros de la familia podrían desaprobador sus actividades, pero no Luciana. A menudo buscaba su consejo. Conocía a los mejores amigos de su hermano: mujeres y hombres jóvenes que se apoyaban mutuamente y estaban llenos de diversión y fe. Dos de los jóvenes se convirtieron en sacerdotes. Pier Giorgio se enamoró de una de las chicas, llamada Laura.

Los últimos meses de su vida estuvieron llenos de sufrimiento. La relación de sus padres era tensa. Pier Giorgio y Luciana lucharon por mantenerlos juntos. Temiendo que su creciente amor por Laura, que no era de la misma posición social que los Frassatis, pudiera exacerbar el conflicto en la familia, decidió renunciar a ella.

Pier Giorgio contrajo la poliomielitis y quedó paralizado. Su familia, preocupada por cuidar a una abuela moribunda, al principio no reconoció la gravedad de su enfermedad. Pier Giorgio no pidió nada y no se quejó. El viernes, el día que solía visitar a los pobres, no lo olvidó, pero con su mano parálitica les escribió un mensaje.

Pier Giorgio murió pacíficamente el 4 de julio de 1925 a la edad de 24 años. Cuando su muerte se conoció en Turín, cientos de personas vinieron a ver su cuerpo, por amor a este joven bueno y generoso que había ofrecido a todos una palabra amable y una sonrisa. La mayoría de los dolientes no sabían ni su nombre ni su posición social. La familia Frassati quedó atónita por su número y estatus. Luciana publicó varios libros que contienen los recuerdos y las palabras de su hermano, y sus reflexiones sobre él.

El Papa San Juan Pablo II beatificó a Pier Giorgio el 20 de mayo de 1990. Es un ejemplo excepcional para todos los Vicentinos, pero especialmente para los jóvenes que buscan un modelo a seguir. Encontrarán a alguien con quien identificarse en este vibrante joven amante de la naturaleza que combinó un profundo amor por Cristo, un deseo de servir a los necesitados y una misión para inspirar a la sociedad y la política con ideales cristianos.

Beato Ceferino Giménez Malla (1861-1936) Festividad: 2 de agosto

Durante siglos, los gitanos han mantenido sus propias costumbres y tradiciones. Su fe Católica es poco conocida o entendida, pero ahora uno de los suyos ha sido elevado al altar de la Iglesia: el Beato Ceferino Giménez Malla, llamado “El Pelé” y ampliamente respetado por los Españoles.

Ceferino nació en Fraga, Huesca, España, probablemente el 26 de agosto de 1861. Se casó con una gitana de Lérida, Teresa Giménez Castro, en una ceremonia de estilo gitano y se estableció en Barbastro, Aragón. En 1912, Ceferino y Teresa convalidaron su matrimonio en la Iglesia, y la vida de Ceferino cambió dramáticamente; Tuvo una profunda experiencia de conversión. Al no tener hijos, adoptaron a una sobrina, Pepita, y la criaron como una católica devota.



Aunque analfabeto, Ceferino era un respetado comerciante de caballos. Los pobres, los incultos e incluso los políticamente poderosos acudían a él en busca de consejo y recomendación. Un comulgante diario, fue venerado por su piedad católica y por su honestidad en los negocios y la caridad hacia los pobres. Se convirtió en un miembro activo de la Sociedad de San Vicente de Paúl y siempre estuvo dispuesto a dar generosamente a los más pobres que él.

Ceferino usó su don como un gran narrador para enseñar a los niños oraciones e himnos, así como historias de la Biblia. Participó en los “Jueves Eucarísticos” y en la adoración nocturna ante el Santísimo Sacramento.

En julio de 1936, durante la Guerra Civil Española, Ceferino fue encarcelado por protestar por el arresto de un sacerdote por la milicia revolucionaria Española. Mientras estaba en prisión, recitó el rosario, lo que enfureció a sus guardias. Le ofrecieron su libertad si renunciaba a sus cuentas, se negó. Ceferino consideraba la devoción a la Santísima Virgen María como un asunto de gran honor y no negaría a la Madre de Dios.

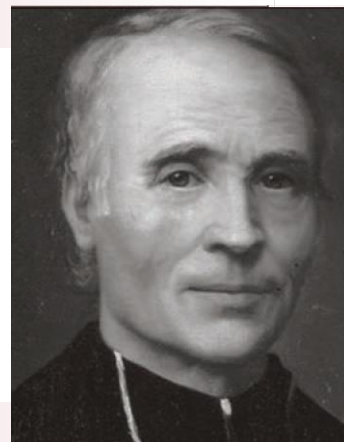
El 2 de agosto de 1936, tres semanas antes de cumplir 75 años, Ceferino fue ejecutado por un pelotón de fusilamiento, aferrado a su rosario y gritando: “¡Viva Cristo Rey!” El Papa San Juan Pablo II lo beatificó el domingo 4 de mayo de 1997, Señalando que una “muerte por la fe” siempre está profundamente arraigada en una “vida de fe”. Ejemplificando la caridad por los pobres y la devoción a María, el Beato Ceferino es un maravilloso ejemplo para todos los Vicentinos.

Venerable Alberto Capellán Zuazo (1888-1965)

El 6 de marzo de 1998, el Papa San Juan Pablo II emitió un decreto proclamando la heroicidad de las virtudes del laico Alberto Capellán. Alberto nació el 7 de agosto de 1888 en Santo Domingo de la Calzada, España. Después de su muerte el 24 de febrero de 1965, sus restos fueron llevados a su ciudad natal. Alberto fue miembro de la Sociedad de San Vicente de Paúl y Presidente de su Conferencia. Manifestó una caridad amable, especialmente a las personas sin hogar para quienes obtuvo refugio.

Venerable Jean-Léon Le Prévost (1803-1874)

El 21 de diciembre de 1998, el Papa San Juan Pablo II promulgó el decreto sobre la virtud heroica del Siervo de Dios, Jean-Léon Le Prévost. JeanLéon fue miembro original de la primera Conferencia de la Sociedad y amigo íntimo del Beato Federico Ozanam. Federico menciona a Jean Léon muchas veces en sus cartas. Jean-Léon se convirtió en sacerdote y fundador del Instituto de Religiosos de San Vicente de Paúl, una pequeña comunidad de sacerdotes y hermanos que atienden a los necesitados en Francia, Canadá, Brasil y otros lugares.



Mártires Vicentinos de España

En la pared de la Iglesia de San Roberto Belarmino en Madrid, el Santuario Nacional Español de la Sociedad de San Vicente de Paúl, figuran los nombres de 586 Vicentinos martirizados durante la Guerra Civil Española (1936-1939).

Santos, Beatos y Mártires de la Familia Vicentina

Más información está disponible en el sitio en la red de la Familia Vicentina: www.FamVin.



Indeci

A

Admisión:

A miembros	16
A las mujeres	10
Agregación	23
Ampere, Andre-Marie	78

B

Bailly, J. Emmanuel	3, 79, 83
Baltimore	8
Beatificación:	
Vicente de Paúl	70
Louise de Marillac	74
Federico Ozanam	78
Rosalie Rendu	82
Beato(s), Vicentinos:	
Francis F. di Bruno	88
Pier G. Frassati	90
Ceferino Malla	92
Giuseppe Toniolo	89
Bendito Sacramento	61
Buen Samaritano	57

C

Casamiento	62, 76
Caridad y Justicia	59
Colaboración	3

Conferencia

Agregación	23
Archivos Financieros	27
Archivos, retención	27-28
Admisión de miembros	16
Confidencialidad	19
Conflicto de Intereses	28
Consejero espiritual	16-18
De la Historia	1-6
Donaciones	23
Formación	16
Fondos/responsabilidades	22-23
Guías/Pautas	23, 25-26
Hablando por la Sociedad	28
Legales, realidades	26
Libro de Minutas	18
Libro del tesorero	27
Membresía, terminación	24
Ministerio Vicentino	15
Parroquia	14-15
Reclutamiento	24
Reportando Procedimientos	26
Servicios	20-22
Terminación de miembros	24
Confidencialidad	19
Confraternidades de Caridad	1
Congregación da la Misión	1
Cooperación	15
Consejo(s):	
Conflicto de Intereses	37
Consejero espiritual	44
Distrito	28

Diocesano (Archi)	29-35
Empleados	34
Funciones	30, 33
Fondos	33
Hablar por la Sociedad	37
Incorporación	36
Institución de	35
Liderazgo	31
Legal y Financiera	36
Leyes de Impuestos	36
Retención de archivos	37
Relaciones	31
Responsabilidades	30
Reuniones	33
Obras especiales	32
Consejo General	43
Emblema Internacional	43
Consejo, Estados Unidos	
Autoridad	43
Comités	41
Conflicto de Intereses	41
Servicios	40
Plan Estratégico	40
Creencias Culturales	49

D

Devoción a María	63
Director ejecutivo	35
Divina Providencia	62

E

Emergencias/Necesidades Esp	21
Empleados	34
Encarnación	53
Elementos Esenciales, Soc.	46
Espíritu primitivo	51
Espiritualidad:	
Laica	55
Mariana	63
Vicentina	46
Eucaristía	68

F

Fiestas:

Gianna Beretta Molla.	86
Catherine Labouré	64
Vicente de Paúl	70
Luisa de Marillac	74
Federico Ozanam.	78
Ricardo Pampuri	87
Rosalie Rendu	82
Fundador, miembros.	3-10

H

Hermanas de la Caridad	2
Hijas de la Caridad	76
Hijos de María	3
Hermanamientos	42
Humildad	48

I

Identidad	47
Inmaculada Concepción	63
Indulgencias	5

J

Jesús, Evangelizador	54
Justicia y Caridad	59
Justicia Social	22

K

Kenrick, Obispo	7
---------------------------	---

L

Labouré, Catherine	64
Lallier, Francois	4
Laica Espiritualidad	55
LeGras, Mademoiselle	75
Le Taillandier, Auguste	4
Linton, Dr. Moses	7

M

Malla, Ceferino	92
Mariana, Juventud	2
Marillac, Sta. Luisa de	74
Miembro(s):	
Admisión	16
Formación	16
Membresía	
Terminación de	24
Tipos de Membresía	15
Medalla Milagrosa	65
MISEVI (Misionarios laicos)	2
Misión, de la Sociedad	46
Molla, Gianna	86
Mouffetard District	4, 82
Mujeres, admission	10

N

Notre Dame de Fourviere	64
-------------------------	----

O

Obligación de dar cuentas	33
Opción preferencial	56
Oraciones de la Sociedad:	
Canonización	67
Causa, Ozanam	67
Oración de Cierre	69
Oración de Entrada	68

Ozanam, Federico	78
Ozanam, Amelie (Soulacroix)	80
Ozanam Orientación	17

P

Pampuri, Ricardo	87
Patrón, San Vicente de Paúl	4, 70
Persona-a-Persona	14
Papa Gregorio XVI	5
Papa San Juan Pablo II	82, 85, 88
Papa San Juan XXIII	77
Papa Leo XIII	81
Papa San Pius IX	6
Papa San Pius X	6
Papa San Pius XI	6
Papa San Pius XII	6
Plan Estratégico	40
Pobreza, Servicios	20
Prevost, Jean-Leon	93
Principios fundamentales	46
Providencia, Divina	62

R

Ratisbonne, Alphonse	66
Red de Caridad	46
Rendu, Hermana Rosalie	4, 82
Reporte Anual	27
Retención de archivos	37
Rerum Novarum	81
Regla	9, 11
Revisada y Aprobada Estatutos	12

S

Sagrado Corazón, Consagración	67
Santo(s), Vicentinos:	
Gianna Molla	86
Luisa de Marillac	74
Ricardo Pampuri	87
Vicente de Paúl	70

Santidad	48
Sirviendo en la Esperanza	17
Seton, Elizabeth Ann	2
Simplicidad	48
Sociedad de SVDP:	
Historia	3
Misión	46
Estados Unidos	7
Creencias Culturales	47
Virtudes	58
Solidaridad	58
Soulacroix, Amelie.	80
San Louis	7

T

Timon C.M., Father John	7
-------------------------------	---

V

Venerables, Vicentinos:	
Alberto Zuazo	93
Jean Le Prevost	93
Vieja Catedral de San Luis	7
Vicentinos;	
Celebraciones	16
Mártires	93
Familia	1
Reflexiones	17
Espiritualidad	46
Cuerpo de Servicio.	2
Mártires de España	93
Vocación.	49
Virtudes	48
Visión.	47
Visitas Domiciliarias	18
Visitación	63
Vocación Vicentina	49
Voz del Pobre	9

W

Washington, DC	8
----------------------	---

Z

Zuazo, Alberto	93
----------------------	----

[illegible]



El Llamado Vincentino A La Acción

En imitación a nuestro fundador, Federico Ozanam, los hombres y mujeres Vicentinos están listos a tomar sus lugares en el tercer milenio. Ellos son confortados, inspirados y animados – por su espiritualidad y por su vocación – a ser agentes de misericordia. Ellos están listos a colaborar, para mayor efectividad en su servicio al pobre, con la más amplia Familia Vicentina través del mundo. Ellos miran con confianza al futuro.

“Vayamos a los pobres...”



Consejo Nacional de los Estados Unidos
Sociedad de San Vicente de Paúl, Inc.
66 Progress Parkway
San Luis, Missouri 63043-3706
314-576-3993

Copyright Abril 2007 (Revisado 2023), Consejo Nacional de los
Estados Unidos, Sociedad de San Vicente de Paúl, Inc.

Este Manual fue desarrollado exclusivamente para el uso de la Sociedad de San
Vicente de Paúl y no puede ser reproducido en ninguna forma